



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TAMIZ DE MASCULINIDADES

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

Castellanos Vera Raúl¹

Gómez Aguilar Eduardo Daniel²

Martínez Muñoz Tanya Desireé³

ASESORES:

Pérez y Zavala Carlos

Gil Montes Verónica

LECTORES:

Sokolova Grinovievkaya Anna Vitalievna

¹ Teléfono: 5512356474 Correo: raúlcave@hotmail.com

² Teléfono: 5565395284 Correo: odraudea323@gmail.com

³ Teléfono: 5519541260 Correo: 2163022171@alumnos.xoc.uam.mx

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	3
¿POR QUÉ ESTUDIAR LA MASCULINIDAD CON HOMBRES Y MUJERES?	10
OBJETIVO	13
PROBLEMATIZACIÓN	14
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA	20
CONSIDERACIONES PARA LLEVAR A CABO LAS ENTREVISTAS	29
REFERENTES TEÓRICOS	31
I.- EL IMAGINARIO SOCIAL: FUERZA DE CONSERVACIÓN Y CAMBIO	33
II.- DECONSTRUYENDO LA MASCULINIDAD: UN ACERCAMIENTO A LAS CONCEPCIONES DE GÉNERO	38
III.- LAS RS OTRA MANERA PARA DILUCIDAR LA MASCULINIDAD	46
ANÁLISIS DE RESULTADOS	51
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	53
1.- LA MASCULINIDAD: ALGO QUE NOS CONCIERNE A HOMBRES Y MUJERES	56
2.- EL PROBLEMA DE LA INDEFINICIÓN, LIMITANTES Y DELIMITACIONES	61
2.1.- EL PROBLEMA DE LA INDEFINICIÓN Y LAS SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES	65
3.- LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, EL CÓDIGO COMÚN DE LA MASCULINIDAD	79
4.- RESISTENCIAS E IMAGINARIO RADICAL	
¿CÓMO DESTRUIR EL CONCEPTO DE MASCULINIDAD?	90
¿QUÉ NOS HACE SER MASCULINOS O MASCULINAS?	100
REFLEXIONES FINALES	104
ANEXOS (TRANSCRIPCIONES Y CUADRO DE ANÁLISIS)	109
BIBLIOGRAFÍA	166

Para Sofía Avalos,
Ryuu Neithan, Dayami Yaretzi, Amelia López, Nicolás Naoki,
Carlos R. Vera Pérez, Verónica Rocío Vera Pérez, Raúl Manuel
Castellanos Grijalva,
Nora Aguilar Aranda.

AGRADECIMIENTOS

Los cuerpos sexualizados son parte de una gran construcción social sobre la biología que permite la conversión de instintos a pulsiones.

Desiréé Muñoz

Cada vez que surge una pregunta, igual surge la posibilidad de aprender, o no, algo que redimensiona la realidad.

Eduardo D.G. Aguilar

Directa o indirectamente, cada logro obtenido siempre estará compartido.

Raúl Castellanos Vera

El tiempo dedicado, durante los últimos cuatro años, a formarnos profesionalmente como psicólogos ha sido como un carrusel donde el recorrido nos ha permitido ascensos y descensos de manera acelerada, una locura deleitante de la cual somos portadores y donde navegamos inciertamente mientras procura plenitud a nuestra existencia. Ahora, a tan sólo unos parpadeos de dar conclusión a tal recorrido, nos es inevitable traer instantes y personas que, como fotografías y recuerdos, cruzaron camino con nosotros para apoyarnos, alentarnos, inspirarnos y motivarnos a no abandonar el trayecto por muy agrietado, pausado y enfermo que pudiera presentarse.

Agradecemos a nuestros tutores quienes con sus conocimientos, paciencia y apoyo nos guiaron a través de las etapas del presente proyecto; gracias a Carlos Pérez y Verónica Gil. Así mismo, agradecemos a aquellos profesores que, de igual manera, nos instruyeron durante estos cuatro años y con quienes tuvimos la oportunidad de realizar proyectos en cada trimestre: gracias, Hugo Escondrilla†, Víctor Campos, Claudia Paz, Aida Robles, Nery Cuevas, Martha Zanabria, Eugenia Ruiz, Lourdes Femat, Tonatzin Nava, Alberto Carvajal, Anna Sokolova, Marina Lieberman, Lore Aresti, Eduardo de la Fuente, Ana Acosta y Arturo Meza.

Gracias a todas las personas que nos ayudaron con su participación a realizar los trabajos de investigación a lo largo de estos doce trimestres, gracias a los colegios y las instituciones que nos abrieron sus puertas para realizar prácticas dentro de sus instalaciones. Y, por último, pero no por eso menos importante, queremos agradecer a todos nuestros familiares, compañeros y amigos que siempre nos apoyaron a no claudicar aun cuando en ocasiones nuestros ánimos decaían. Nuestros logros académicos estarán siempre en deuda con todos y todas ellas.

INTRODUCCIÓN

Tamiz de masculinidades fue un proyecto de investigación elaborado por estudiantes de la licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X), correspondiente al último año de la carrera, el cual estuvo situado dentro del contexto epidémico cuya realidad ha obligado a que las técnicas teórico-metodológicas cualitativas —con las que se practica e interviene como parte de la preparación y profesionalización del cuerpo estudiantil— se transformen. Las limitaciones de movilidad, propias de la pandemia por COVID-19, forzó a los investigadores a trabajar bajo condiciones sanitarias expedidas por las autoridades de salud de la República Mexicana, específicamente, con indicaciones del gobierno de la Ciudad de México. Por ello, *Tamiz de masculinidades* ha sido una investigación contextualizada en la pandemia que para el 2021 todavía repercute en las modalidades con que se frecuenta elaborar este tipo de proyectos académicos en la UAM-X.

Escrito desde diferentes puntos de la Ciudad de México, y desarrollado simultáneamente en distintas locaciones conectadas mediante la plataforma Zoom, el trabajo de investigación recopila voces, que en una modalidad grupal a distancia permitió el intercambio de perspectivas, opiniones y argumentos de jóvenes (tres hombres y cuatro mujeres de entre 22 a 28 años) quienes se dieron a la tarea de reflexionar respecto a lo que es la masculinidad, cómo les concierne a ellos y desde dónde creen haber introyectado tales bagajes culturales cuya diversidad formuló confusiones, desacuerdos, acuerdos y encuentros que más que dejar abierto el tema y la problemática de su indefinición, propició el poner en juego un reflejo de cómo la sociedad le hace frente a un fenómeno psicosocial que sigue generando rupturas, subjetividades nuevas, conflictos psíquicos identitarios y luchas donde las representaciones sociales tradicionales se encaran a las nuevas creaciones de posibilidad de ser que, parecieran pretender des-encasillar los moldes donde se encierra el concepto de masculinidad creado por el ímpetu de las masas.

Cada investigador(a) desde la trinchera de su casa y cada informante desde los espacios encontrados para ser parte de la dinámica grupal en los horarios acordados; tuvieron el compromiso de decir, escuchar, pensar y tratar de entender un fenómeno cuya caoticidad social permitió hacer posible (además de las sesiones dedicadas a las entrevistas grupales a profundidad) lo que a continuación se presenta, desde cómo se fue pensando el proyecto, hasta cómo se fue modificando y rediseñando en el transcurso del último año; año lleno de

desventuras, tragedias, crisis, problemas personales y sociales que conciernen a la humanidad en su completud.

El presente trabajo tuvo diferentes locaciones articuladas vía Zoom y WhatsApp, por el aislamiento preventivo. Se desarrollaron tres entrevistas grupales a profundidad para que nuestros informantes desde Guadalajara, Sonora, Morelos y la CDMX reflexionaran grupalmente alrededor de temas referentes al género y/o, en específico, a la masculinidad o lo que hace que un sujeto (hombre o mujer) sea masculino o masculina; tomando como principal referente teórico el paradigma de la subjetividad, propio de la psicología estudiada en la UAM-X, el cual concierne a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas (Baz, M. 1996) o, en última instancia, a la manera en que los sujetos viven, comprenden y aprehenden el mundo singular o colectivamente.

Así mismo, se ocupó como respaldo para el análisis del contenido discursivo, otros conceptos teóricos entre los que destacan: el Imaginario Social y las Significaciones Imaginarias Sociales (SIS) propuestos por Cornelius Castoriadis, las dinámicas de poder y resistencia abordadas por Michel Foucault, la teoría del género de Judith Butler y el concepto de Representaciones Sociales (RS) creado por Serge Moscovici como complemento y alternativa teórica mediante la cual nos fue posible explicar parte de lo emergido dentro de la dinámica grupal.

Tales referentes teóricos permitieron desarrollar categorías de análisis, en torno al contenido del discurso grupal, para inteligir el proceso de constitución de la masculinidad, así como el qué es aquello que se nombra como masculinidad y el qué es ser masculino o masculina; tomando en cuenta que lo acontecido en la intersubjetividad de tales encuentros es único, irrepetible y no determina ni da cuenta de la completud del fenómeno psicosocial que, en su cualidad misma, no es generalizable por encontrarse en constante deconstrucción social, siendo su pluralidad la que le otorga relevancia a la investigación. Así, lo que se presenta, en seguida, debe ser considerado sólo como un recorte sobre el tema, pues, la intención no es dar por sentado que los hallazgos presentes determinan el fenómeno psicosocial de las masculinidades.

Aclarado lo anterior, el interés por abordar tal tarea: ¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas? emergió de múltiples cuestiones surgidas en torno a fenómenos psicosociales cuyo tema central es formado, fundamentalmente, por las nociones sobre el género que han devenido en la época contemporánea; nociones, asunciones e imaginarios cuya fuerza simbólica atraviesa los fundamentos tradicionales con los que se otorgó, durante siglos, sentidos y

significados a lo femenino y masculino como algo inherente y determinado para mujeres y hombres de manera respectiva y natural.

No obstante, aun cuando el activismo social permanece continuamente demandando la institucionalización y reconocimiento de diversas formas de ser hombres, ser mujeres, de feminidad, de masculinidad y orientación sexual; en contra del racismo, la discriminación, la violencia y los homicidios hacia las y los sujetos desemparejados con lo normalmente instituido, para hacer valer los derechos humanos, de todos y de todas, por igual; la resistencia de las viejas instituciones encara el otro lado de la lucha, pues, busca mantener los estereotipos y modelos que han prevalecido como parte de “lo ideal” o del imaginario normativo, haciendo uso de diversas estrategias que transgreden dichas “nuevas” producciones subjetivas.

En un primer momento, nuestras observaciones mediante distintos dispositivos que operan a través de los medios de comunicación nos permitieron repensar la visibilidad de ciertas posturas psicosociales en cuanto al género que, si bien, no determinan a los y las sujetas, sí influyen en la conformación o constitución identitaria y subjetiva de su devenir. El desarrollo de la problemática planteada, más adelante, deriva justamente de reflexiones emanadas de lo mencionado anteriormente, pues suponemos que a veces estos medios, además de apoyar la libre difusión de información y contenidos diversos, también podrían, al estar asociados con fines mercantiles y políticos: censurar, limitar o marcar las líneas discursivas que, según ellos, deberían ser ocupadas por las masas.

Como menciona Alejandro Cussiánovich (REIR, 2021) la visibilidad tiende a un sentido mediático, político y económico, por lo cual la difusión se mueve en función de las tendencias comerciales, de lo consumible o, en palabras más exactas, de aquello que puede volverse una ganancia monetaria a partir de su comercialización y producción. Presuponemos que los valores del sistema económico son actores determinantes en la publicación, o la invisibilización de fenómenos psicosociales aun cuando estos posean una actividad constante en la subjetividad social.

Por otra parte, según Simone De Beauvoir (1965) en su libro: *El segundo sexo*, lo femenino estuvo, en tal época, construido históricamente por lo que se conocía como el sexo masculino. La feminidad era un constructo emanado de la visión masculina o de los hombres; todo cuanto tenía que ver con el ser mujer estaba marcado por imposiciones del hombre; las mujeres con su feminidad quedaban subordinadas por los hombres y su masculinidad. Actualmente, podría

parecer que dicho fenómeno, constitutivo de la identidad, ha mutado siendo las posturas feministas las que provocan que la masculinidad y la feminidad misma se replanteen para dejar de lado viejas visiones jerárquicas-patriarcales de control.

De esta manera, el afán por abordar el tema de las masculinidades fue cobrando, desde nuestra perspectiva, mayor relevancia, pues, consideramos que dicho replanteamiento y resignificación implica una crisis identitaria sobre la masculinidad; crisis identitaria que, además, pareciera ser desplazada del interés común de la sociedad, excluyéndola del debate público con respecto a las transformaciones que ha sufrido el imaginario social en cuanto a lo instituyente de la categoría género; tal vez —y solo tal vez, porque nos remitimos a juicios de valor— por no parecer tendencia o relevante en los temas de consumo debido a que lo femenino y la comunidad LGBTTTIQA+⁴ contemporáneamente acaparan la mayor parte de los espacios donde se aborda el concepto de género, para su empoderamiento; olvidando que, de manera inevitable, las nuevas nociones sobre la feminidad y la diversidad de género no solo atraviesan o marcan de cierta forma las construcciones imaginarias creadas en torno a la mujer, sino que además atraviesan, cuestionan y descolocan las nociones subjetivadas consideradas antes como propias de lo masculino o propias del hombre; pues, la reestructuración del lugar de la mujer, replantea su estadía con relación al hombre y a la inversa por el simple hecho de que la humanidad está compuesta por hombres y mujeres relacionados entre sí en sociedad.

El lugar de la mujer ha sido movido y resignificado a partir de las diversas luchas y manifestaciones por parte de las activistas que buscaban y continúan buscando conquistar mejoras en derechos legales a la educación, el trabajo y las profesiones. Desde los años sesenta se reivindicó el concepto Feminismo por Feminismos, ya que se enfatiza en la interseccionalidad y variabilidad de las diversas luchas de las mujeres. Contemporáneamente la marcha del 8M, en la Ciudad de México, da un espacio de visibilización ante tal búsqueda, cuya amplia magnitud ineludiblemente mueve y reestructura al género femenino y masculino por igual.

En este trabajo, cuando hablamos de masculinidad no nos referimos a algo inherente y exclusivo de los hombres; algo que por naturaleza podría ser otorgado a la población de ese sexo biológico. Nos referimos al proceso de constitución subjetiva elaborado por un conjunto de valores, creencias, saberes, afectos, emociones, características y representaciones que

⁴ Lesbiana, Gay, Bisexual, Travesti, Transexual, Transgénero, Intersexual, Queer, Asexual y Más (otras que no están incluidas en las siglas).

socioculturalmente han sido construidas y significadas como masculinas a lo largo del devenir histórico de las y los sujetos y que, en su condición imaginaria, tienen el efecto de ir evolucionándolas y transformándolas de acuerdo con el contexto socio-histórico vivido en un tiempo o periodo determinado; porque el género, a diferencia del sexo biológico, no es algo con lo que se nace, y así como no determina una orientación sexual tampoco está determinado por su cualidad de instituyente en la subjetividad de las personas que se saben y se viven de tal o cual manera.

Aun cuando se conoce que históricamente la categoría género, lo masculino o lo femenino, es una construcción histórico-social que en un principio tenía la función de atribuir cualidades psicosociales específicas a las personas dependiendo de su sexo biológico, mucho antes de su nacimiento, a través de la familia y de la madre; actualmente dicha acepción ya ha sido, sino rebasada y erradicada, sí resignificada gracias a movimientos sociales como el feminismo y la comunidad LGBTQ+ cuya lucha ocasiona que el género —como una categoría utilizada para determinar las tareas y relaciones de poder entre hombres y mujeres inequitativamente— pase a ser una categoría diversa de inclusión y aceptación más que una categoría determinista y jerárquica entre los sexos.

¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas? Es una pregunta que incita a una reflexión íntima y grupal, invita a los y a las sujetas a repensarse e indagar profundamente en aquellos ámbitos que, a lo largo de sus vidas han permitido que se sepan, sientan o intuyan como parte de una u otra categoría, construida socialmente. La consigna no sólo interroga las certezas del Yo en cuanto al tema de la masculinidad, sino que además cuestiona a la institución misma y a aquellas instituciones cuya función moderante permiten la estructuración de significaciones imaginarias sociales con las cuales las y los sujetos podrían saber, pensar, vivir y comprender la masculinidad en su vida cotidiana. La interrogante pretende fracturar la superficie que densamente actúa como una capa gracias a la cual pareciera no ser necesaria su interrogación; pues, el interrogarla incita a un trabajo reflexivo con el que se evidencian aquellos procesos de subjetivación y mediante el cual se ha aprehendido la noción de masculinidad con el que los sujetos se sienten identificados y que, además, es singular, en cada caso.

¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas?, pudo repensarse a lo largo del proyecto como: ¿qué es la masculinidad?, ¿qué significa ser masculinos?, ¿somos masculinos?, ¿qué nos hace masculinos?, ¿por qué somos masculinos?, ¿por qué nos sentimos masculinos?, ¿qué es para nosotros el ser masculino?, ¿a través de qué medios se construye la imagen de la masculinidad?,

¿cómo se representa y modela la masculinidad?, ¿quién es masculino? preguntas cuyas respuestas ocupan múltiples dimensiones de la subjetividad como: la sexualidad, el cuerpo, el género, el sentido de pertenencia, el deseo, la identidad, los vínculos, los afectos, las emociones, los sentimientos, la familia, los medios de comunicación masiva, las amistades, la escuela, el trabajo, entre otros. Grupos, instituciones, colectivos y los propios sujetos quienes asimilan, de todo ello, lo concerniente a la masculinidad ya sea que ésta está reflejada por actos, apariencias, pensamientos o saberes. ¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas?, también cuestiona el contexto y el momento histórico que enfrentamos cotidianamente, repleto de cambios en cuanto a la acepción de género del otro y lo Otro. Quisiéramos considerar que es una interrogante que empatiza con aquellas voces ocultas en el anonimato cuyo devenir enfrenta crisis de identificación al interactuar constantemente con imaginarios instituidos e imaginarios instituyentes; cuya potencia creadora mantiene en constante tensión su psiquismo.

El sujeto está constituido de subjetividad, pero al mismo tiempo de construcciones de lenguaje, sociales, históricas, culturales, políticas, económicas, religiosas y familiares, que se expresan en las instituciones y donde los sujetos van a vincularse; hacer creaciones anónimas puestas en las tradiciones, la cultura, el arte, la religión, la mitología y los rituales, entre otros; donde vemos la puesta en escena de la imaginación como esa construcción creativa. Por ejemplo, “los hombres de Kalymnos bucean en aguas profundas sin equipo alguno... con su desprecio por la muerte han demostrado su preciosa masculinidad” (Gilmore, 1994: 24), mientras que en culturas occidentales la muestra de la masculinidad está puesta en otras formas de expresión, como el machismo, el trabajo, el poder; así cada sociedad crea sus propias formas de vincularse [...]. (Bahena Alarcón, A. 2016).

De esta forma, el verdadero soporte de la investigación está en el diálogo construido dentro de las entrevistas con nuestros/as informantes, ya que, al hablar de subjetivaciones elaboradas simbólicamente a partir del lenguaje, no es posible dejar de lado los discursos de ellos como parte de este entramado de significaciones que construyen la masculinidad pues, son los discursos quienes (en parte) están actuando y construyendo a los y las sujetos, que en sus quehaceres y experiencias de la vida cotidiana son pocas veces conscientes del efecto que cobran éstos en su subjetividad; ya que los discursos actúan como un juego de estrategia como lo menciona Foucault; un juego en el que se encuentra inmersa la resistencia, que, a su vez, propicia “mutaciones” en la subjetividad.

Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. Del mismo modo, el silencio y el secreto abrigan el poder, anclan sus prohibiciones; pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras. (Foucault, M. 1977).

Como ya lo hemos mencionado, no es posible abordar dicho fenómeno psicosocial sólo con supuestos y remisiones a la vida propia de los investigadores o transcribiendo datos obtenidos anteriormente al respecto; sino que es esencial tomar como principal material de trabajo el contenido del discurso de aquellos/as que viven conflictuados/as por interrogantes similares a la pregunta de nuestra investigación: Por ello, aun cuando se conocen las implicaciones de los investigadores y la investigadora (además de trabajos que ya han abordado la problemática) la voz de los entrevistados y sus discursos son lo que dan sentido a la presente investigación, dada la situación actual de restricción de contacto directo.

Es quizás un poco de la imaginación sociológica de la que habla C. Wright Mills la que nos posibilita pensar sobre el qué nos hace ser masculinos también a nosotros como investigadores; reflexionando respecto al grado de implicación presente, para de esta forma tratar de comprender, en el trayecto, nuestras propias experiencias y valorar nuestro destino posicionándonos en el contexto (época); pues, igual así pudiéramos vislumbrar posibilidades personales mediante el conocimiento de las experiencias de los sujetos que se encuentran en circunstancias similares. Porque también somos conscientes de la intimidad existente entre el tema abordado y los investigadores, siendo ésta misma la que impulsa a desarrollar métodos de comprensión intersubjetiva con las y los otros: “La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Ésa es su tarea y su promesa.” (Mills, C. W. 1961).

A continuación, lo que se expone es una composición previa al encuentro de las entrevistas, donde justificamos y problematizamos específicamente el tema de nuestra elección; enfatizando en su importancia y por qué lo catalogamos como un fenómeno psicosocial que ameritó ser estudiado por la psicología desarrollada en la UAM-X.

¿POR QUÉ ESTUDIAR LA MASCULINIDAD CON HOMBRES Y MUJERES?

El sujeto no llega a hacerlo por unas experiencias singulares, ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado, siendo los fundamentales en el modo capitalista de producción la familia, la religión, la educación y los medios de difusión de masas. (Braunstein, N. 1980).

Académicamente, la masculinidad es una construcción social engendrada a partir de la diferenciación biológica y física entre los cuerpos de los hombres y las mujeres (Amuchástegui, A. 2007); otorga a los individuos parte de la identidad con que se relacionan dentro de la sociedad y proporciona tradicionalmente al sujeto, y como lo especifica la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en México, la forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta, ya que depende del contexto, la cultura y la época que se entiende por masculinidad.

Sin embargo, cuando se trata de abordarla en investigaciones dentro de las ciencias sociales pareciera imprescindible guiar los campos de intervención exclusivamente hacia los hombres; como si se tratase de un tema que solo les concierne a ellos, como si fuese un constructo social elaborado únicamente para hombres o como si los hombres fueran quienes poseen las respuestas a los enigmas que giran en torno a ello. No obstante, y nos es indispensable sostener, la masculinidad al ser una construcción social implica que hombres y mujeres participan para que tal noción se reproduzca, se simbolice y signifique dentro de un imaginario cuyas repercusiones afectan a ambos sexos. La sociedad se compone así: hombres y mujeres adultos, niños y niñas, jóvenes, ancianos y ancianas cuya continua producción de sentido le da forma al mundo simbólico humano y todo aquello que le otorga una manera de identificarse al sujeto, en su vivir con los demás.

Edgar Morin (1990) sostiene que la vida no está compuesta por dicotomías que simplifican, aíslan y dividen la realidad humana en fragmentos específicos donde las ciencias precisan sus esfuerzos para creer entenderla en su totalidad, para darle un orden y lógica a las cosas; por el contrario, la vida es un caos en una continua construcción y deconstrucción cuya inestabilidad se compone, entre algunos aspectos, por múltiples dimensiones sociales, temporales, físicas, biológicas, químicas, ecológicas, dimensiones que cohabitan simultáneamente tensionando a los y las sujetas en su devenir.

De esta manera, el esfuerzo por separar la masculinidad de las mujeres, para ser estudiada fundamentalmente con hombres, puede transcribirse como un esfuerzo similar de las ciencias sociales por ordenar categorizando el caos biopsicosociocultural por el cual está constituido el universo simbólico del género; o el caos propio de la masculinidad, alejan masculinidad de las mujeres para estudiarla y entenderla a través de los hombres como sus auténticos representantes. Ahora bien, con ello no pretendemos decir, que esta investigación vaya a abordar el tema desde todos sus puntos o enfoques; sino que simplemente queremos dar a entender por qué consideramos indispensable hacer la intervención con hombres y mujeres, más en este tiempo, más ahora que todo en torno al género se mueve sin deseo de quedar estático como antes.

Expuesto este punto: nos preguntamos ¿por qué no hacer una intervención grupal respecto a la masculinidad donde hombres y mujeres compartan por igual sus experiencias, si es de conocimiento que todos y todas somos actores sociales constructores de lo que se entiende en el imaginario como masculinidad? y mejor aún ¿por qué seguir pretendiendo que la masculinidad sólo le concierne a los hombres como sus únicos actores, en lugar de visibilizar y concientizar que también puede ser parte de la identidad de las mujeres mexicanas?

Debido a que la psicología estudiada en la UAM-X enfoca sus esfuerzos, primordialmente, en la producción de conocimientos y materiales con bases empíricas —articuladas a fundamentos teóricos para elaborar tanto análisis como reflexiones que posibilitan el acercamiento a diversas formas de la subjetividad humana— el estudio de la subjetividad como paradigma eje de dicha licenciatura, posiciona a los sujetos como aquellos en torno a los cuales es posible elaborar tales materiales de investigación; anteponiendo sus discursos, sus experiencias, sus procesos de creación de sentido aunados a la dimensión social, grupal o colectiva de su devenir. Por consiguiente, la importancia de tal investigación, su estructura y logística se centra en una dinámica dialéctica donde los investigadores, además de ser agentes activos dentro de la investigación, tienen la labor principal de escuchar atentamente a aquellos sujetos que, en forma grupal (para el presente proyecto), compartieron y reflexionaron sobre sus procesos de subjetivación a través de los cuales han construido la noción de masculinidad.

La intervención grupal exige al profesional que la sostiene una apuesta por el potencial de formas colectivas de interrogación y tránsito subjetivo, por definición abiertas a la creación y al engendramiento de nuevos sentidos relativos a la temporalidad, la historia -tanto

singular como colectiva-, los vínculos y las instituciones que regulan el intercambio social.
(Baz, M. 1999).

Es indispensable conocer los discursos que se presentan sobre la construcción y deconstrucción de las masculinidades si pretendemos entender lo que ocurre con tal fenómeno psicosocial; pues, al tener dicha cualidad lo que se pone en juego son precisamente los vínculos existentes entre los sujetos y el mundo social que les ha hecho aprehender las posibilidades de ser y de reconocer a los demás. Hablamos de sujetos atravesados por lo concerniente a la masculinidad, y al investigar: ¿qué entienden por ella?, ¿cómo significan el ser masculinos? y ¿qué los hace ser o haría ser así?, evidentemente a quienes deben ir dirigidas tales interrogantes es a ellos y a ellas; para no solo remitirnos a la documentación preexistente, pues, como lo hemos podido observar, es común que el desarrollo de las investigaciones ligadas a lo masculino se basen en una revisión monográfica que reproduce, mayormente, miradas ya exploradas simplificando la complejidad que lo conforma por medio de estadísticas o datos objetivados en características divisorias que categorizan a la masculinidad, encasillándola como un concepto ya establecido, exclusivo de los hombres, independientemente de los subalternos⁵ quienes igual le otorgan las significaciones imaginarias con las que se forma y transforma.

Lo que justifica esta investigación consiste en visibilizar desde lo empírico, la forma en que los sujetos (hombres y mujeres) significan la masculinidad y el cómo se dan sentido a sí mismos, a través de las significaciones intersubjetivas que se presentan dentro de la actividad grupal, dando atención a las voces de los hombres y las mujeres que pocas veces poseen la oportunidad de externar sus inquietudes por miedo a ser acreedores de réplicas discriminantes o peyorativas, las cuales ocasionan que algunos sujetos tengan que reprimir tanto angustias como conflictos identitarios.

El ser masculino o ser masculina, por considerarse una cualidad injerta en los procesos identitarios y, a su vez, por ser una cuestión atravesada y deconstruida cotidianamente con valores sociales como la equidad y paridad de género emanados de múltiples procesos sociales instituyentes, crean un conflicto en el psiquismo de las personas que interactúan continuamente con acepciones consuetudinarias de la masculinidad al tiempo en que, por otra parte, se encaran con las más recientes expresiones de la misma cuyos valores la constituyen de nuevas formas institucionalizadas, poco a poco, en el imaginario social.

⁵ El subalterno es un sujeto que NO ocupa una posición discursiva desde la que puede hablar o responder.

El proceso identificatorio, estudiado desde el psicoanálisis por autoras como Emilce Dio Bleichmar (1985), Mabel Burin e Irene Meler (2001), puede ser entendido desde la psicología estudiada en la UAM-X como un fenómeno psicosocial en continua transformación que no termina de establecerse, sino hasta la muerte de las personas, quienes en vida se enfrentan a conflictos existenciales de pertenencia y aceptación por la necesidad de poder sujetarse a algo que les otorgue certezas sobre sí mismos o sí mismas al tiempo en que se remiten a éstas para explicarse y asumirse con nombres, atributos, cualidades, gustos, placeres, deseos, metas, preferencias, etc., para asumir una multiplicidad de aspectos que conforman la personalidad y donde el género, al igual que el sexo y la orientación sexual, ocupa un lugar significativo en el “núcleo” de la subjetividad que nos hace ver y hacer el mundo de maneras singulares en relación con el otro.

Dicho de esta manera: ¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas? cuestiona el conflicto psíquico identificatorio de las personas por tratarse de un fenómeno psicosocial que no acaba de establecerse como algo fijo e inalterable; permea continuamente a las o los sujetos inmersos/as dentro de la contienda habida entre nociones antiguas y nuevas del deber y el poder ser; dificultando la externalización de sus inquietudes cuya tensión pudiera, además, cuestionar valores promovidos por la familia, los amigos, la política, la religión, los medios masivos de comunicación, la pareja, etc. Por ello consideramos que la construcción de espacios donde se posibilite el compartir y reflexionar sobre tales malestares adquiere mayor relevancia en cuanto a la pluralidad de voces que buscan expresar su sentir sobre el tema.

OBJETIVO

Es así que el objetivo general de la investigación —además de construir un espacio grupal a distancia donde emerjan los procesos de subjetivación de la masculinidad, y de evidenciar que las mujeres también ocupan un lugar activo en la construcción social de la masculinidad— consiste en desarrollar un análisis en torno al contenido del discurso de las y los jóvenes entrevistados para elucidar el proceso de constitución de la masculinidad atravesado por diversos niveles sociales y cuya historia es significativa en el devenir de su identidad como sujetos.

PROBLEMATIZACIÓN

Los temas que giran en torno a la cuestión del género son fenómenos psicosociales debido a que éste es un aspecto central en la constitución psíquica y cultural de los y las sujetos; desde la infancia tensiona a las personas en su devenir, les otorga la posibilidad de discriminar aquello que será introyectado en su Yo a partir de procesos de identificación social cuyos vínculos afectivos dan pie a la asunción de lo que inconscientemente estructura parte de la identidad del sujeto; el cual, se puede saber, definir, catalogar, delimitar, representar o imaginar de un modo u otro, específicamente aquí, con respecto a la masculinidad la cual se construye indeterminadamente en relación con las y los demás, en relación con sus grupos de pertenencia: familia, amigos; en relación con las instituciones y los colectivos con los cuales pueda llegar a tener contacto a lo largo de su vida.

Así, el tema de la masculinidad es una de las tantas líneas que conforman los fenómenos psicosociales del género; el cual está en constante transformación y deconstrucción de acuerdo con las significaciones imaginarias, instituidas o instituyentes que la sociedad, en determinado contexto o periodo sociohistórico, normaliza, legitima, cataloga y demanda para que sea parte del imaginario colectivo.

Actualmente, una de las tantas problemáticas existentes son las relaciones de poder entre la diversidad de masculinidades contrapuestas y cohabitadas en la subjetividad de la población. Anteriormente, la noción de masculinidad, al menos en la mayor parte del territorio mexicano, se encontraba muy delimitada con las determinaciones del machismo, por lo que el sujeto hombre podía saber cuáles eran los rasgos específicos masculinos que debían apropiarse y reproducir, haciendo en apariencia, de esta manera, más fácil la identificación que le posibilitaba asumir un lugar en cuanto a lo que le tocaba ser o hacer; adhiriéndose a certezas y límites en los que sus deseos y demandas se podían desarrollar, pero sin tocar al otro (lo femenino, que hacía referencia a la mujer).

Con el auge de la lucha feminista exacerbada a través del arte, de la difusión académica respecto al tema, la promoción de espacios laborales "inclusivos", la divulgación de lo personal para la reflexión pública, el activismo social como la marcha del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), esos límites parecieran estarse desvaneciendo, por lo que el sujeto ha hecho uso de lo que Castoriadis nombra como imaginario radical para adaptarse a un contexto donde la feminidad ha deconstruido características que eran asumidas o dictadas a lo masculino (de los hombres); con el fin de desaprehender las vulnerabilidades atribuidas a la feminidad, sin

embargo, dentro de dicho proceso se experimenta incertidumbre debido a que aún no se enfría el magma derivado de la erupción feminista. En dicho plano lo masculino y también lo femenino podrían en un futuro desaparecer como parte de una categoría social y de las ideas cotidianas. Parafraseando a Geertz, Wolfgang Wagner y Nicky Hayes mencionan:

Las ideas cotidianas y las categorías sociales no son ideas acerca de la acción, son ideas para actuar. Para decirlo de otra forma, las ideas cotidianas y las categorías sociales no son modelos de la realidad, sino modelos para la realidad. Esto implica que el pensamiento concreto precede al pensamiento abstracto en la vida social. (Wagner, W. y Hayes, N. 2011).

Se seleccionó como interrogante central: ¿qué nos hace ser masculinos o masculinas?, ya que justamente es una pregunta que incita a la reflexión grupal entre hombres y mujeres, a quienes consideramos portadores de tal concepto psicosocial, pues, debido a ellos es que socialmente se crean los parámetros con los cuales se idealiza, se desea e instaure dentro de la psique de las personas. Todos y todas juegan un papel fundamental en la conservación o transformación de dichos rubros cuya institucionalización deviene en que la misma institución de la masculinidad sea simbolizada, significada, normativizada y representada de una u otra manera. Así, y de igual forma, las revoluciones contemporáneas sobre el género (donde quedan implícitos deseos e ideales de hombres y mujeres), además de deconstruir ciertas ideas categorizadas para uno u otro sexo, para uno u otro género, promueven una serie de incertezas al permitir que aquello tradicionalmente separado se entrelace, se mezcle y, a su vez, adopte toda una serie de posibilidades identitarias cuya existencia era excluida de la sociedad por no estar dentro de los parámetros con los cuales se regían (y aún se siguen rigiendo) la masculinidad en contraposición de la femineidad.

Los continuos movimientos sociales, concernientes al tema, visibilizan que el concepto consuetudinario de masculinidad posee ciertos aspectos negativos por los cuales se excluye y violenta la identidad, personalidad e integridad de los sujetos (hombres y mujeres) quienes, por naturaleza, requieren asirse psíquicamente a aquello que les permita constituir su Yo sin ser transgredidos. De esta forma, lo que han propiciado dichos movimientos es que tales personas marginadas y excluidas formen parte de nuevos grupos, colectivos y comunidades genéricas donde los rasgos exclusivos de la masculinidad y femineidad existen, pero no son deterministas ya que dan mayor relevancia a la fluidez y mutabilidad del ser.

Dado todo lo anterior, el abordaje de la masculinidad o las masculinidades no puede seguir estudiándose con sectores específicos de la población (en este caso exclusivamente con hombres), ya que la apertura a la diversidad de género permite teóricamente dilucidar escenarios donde un sector de la sociedad mexicana puede concebir que la masculinidad forma parte de todos, ya sea porque a través de ésta se crearon las bases con las cuales se segregan u organizan los quehaceres sociales, o porque ciertas actitudes catalogadas como masculinas tradicionalmente son libremente asumidas por ambos.

Es así que en este trabajo se considera que las nuevas masculinidades no se limitan a la adopción de roles categorizados como femeninos, por parte de los hombres, en donde el varón realiza aquellas actividades que tradicionalmente eran consideradas propias de las mujeres: como criar a los hijos, cocinar, mantener el hogar limpio, hacer los mandados, etc; sino que además comprenden toda una serie de experiencias singulares y colectivas donde tanto hombres como mujeres se encuentran descolocados de múltiples formas que conllevan expectativas, nuevas normas, modelos y consensos sociales que transgreden el estadio de las y los sujetos.

La noción de las nuevas masculinidades no sólo está en función de lo visibilizado actualmente sobre los hombres, sino que, además, puede emerger en el devenir de las mujeres, o más exactamente en el discurso de todos.

El foco de atención puesto en el feminismo y aquella difusión que hay en torno a dicho movimiento social, plantea, al menos para algunos medios de comunicación, como los noticieros mexicanos, la idea errónea de que el feminismo está en función sólo de las mujeres y su empoderamiento por la búsqueda de una igualdad de derechos con los hombres. No obstante, muchas veces se descuida el hecho de que el replanteamiento de la feminidad atraviesa inevitablemente a la masculinidad la cual, a su vez, es resignificada; no sólo como un nuevo modelo de hombre amoroso o sentimental estigmatizado por la televisión o el cine, sino que es resignificada singularmente por cada hombre inmerso en dicho contexto socio-cultural y por cada mujer que, a su vez, se ha sabido un tanto masculina por apropiarse de conductas, actos y pensamientos catalogados tradicionalmente como específicos del hombre mexicano.

La polisemia de lo que significa masculinidad obliga a los mismos sujetos a hacinar sentidos que ayuden a cada uno en esta crisis que alude al imaginario colectivo que instituye desde los fenómenos sociales y les atraviesa de una u otra forma. La masculinidad así entendida, podría referirse más a posibilidades de ser que a un modo de ser único y cerrado.

Las investigaciones que comúnmente abordan los procesos de constitución de la masculinidad se enfocan más en un intercambio de roles, que en los conflictos psicosociales que viven los sujetos implicados; abordan el tema únicamente con hombres, y arrojan resultados que polarizan las identidades de estos mismos en contraste con las mujeres, reduciendo el tema a una cuestión socio-biológica y de actividades más que en el conflicto cotidiano por el cual transitan los y las sujetas en constante tensión con viejos discursos y nuevas determinaciones que parecieran pretender reducir las masculinidades a una serie de características específicas, con el fin de enseñar cómo es ser masculino o cómo es ser hombre en la actualidad.

Al consultar información en internet sobre masculinidad, encontramos que la primera definición arrojada por los motores de búsqueda remite a la cualidad de masculino, es decir: al conjunto de características tanto físicas, como psíquicas o morales que se le atribuyen al varón; contrapuestas a lo femenino. Dicha concepción es la idea principal de algunos trabajos sobre el tema de la masculinidad, sin embargo, en este caso, lo que nos interesa, además de analizar el proceso de constitución de lo denominado masculino, es el discurso, el sentir y las formas de percibir la masculinidad de cada uno de los o las sujetos que se podrían concebir como masculinos o masculinas independientemente de su sexo biológico; y que, por ende, nos compartieron sus experiencias al respecto.

Consideramos que existe un cierto silenciamiento de las y los sujetos en cuanto a su sentir y su posición acerca de estos cambios que promueven nuevas maneras de instituir los ideales de género: ya sea lo masculino o lo femenino. Las resistencias al cambio de paradigma, además de intentar mantener funcionando, en la institución de la sociedad, discursos de un género específico para mujeres y hombres; también se podrían estar expresando en silencio, cuando la subjetividad de los actores sociales incluso no concuerda con los más recientes estereotipos, prejuicios o estigmas que representan las transformaciones que ha sufrido la masculinidad o lo que es masculino como algo ya determinado e inmutable.

Además, los cambios tan múltiples y repentinos que se han dado a las significaciones, con respecto a las masculinidades, pueden ser para los sujetos un problema debido a que su continua transformación no les permite definir o asimilar aquellos conceptos que pretenden ser determinantes para la constitución de su identidad, lo cual sería causa de la resistencia a no modificar las conductas que forman parte del sustrato con el que han crecido, desde el núcleo familiar, y que les ofrece cierta certeza.

Recordemos que, como lo mencionaba Jacques Lacan en *El estadio del espejo* (2009), es desde la mirada del otro que el sujeto se constituye como tal. En tanto sujetos, las certidumbres nos dan pautas a seguir y nos sujetamos de lo que en este caso la sociedad nos dicta para así ser reconocidos y aceptados por el otro. Lo que dicta o enseña la sociedad en cuanto al deber ser, pensamos, se encuentra fuertemente influenciado por la gran carga de información que se difunde en los medios masivos de comunicación o a través de aquellas herramientas de cultura mediática: la televisión con sus noticieros, telenovelas, series, documentales etc.; la radio con sus programas de tertulia en sus diferentes modalidades: crónicas, noticieros, debates, entrevistas, podcast, etc.; el internet con las redes sociales que propagan todo lo anterior a nivel global y que además están moderados por figuras públicas catalogadas como influencers quienes determinan tendencias a seguir en breves periodos de tiempo; y también la industria cinematográfica con la popularidad de sus cintas influyen significativamente en el devenir de la sociedad al crear vínculos con los espectadores quienes a su vez introyectan parte de las características representadas por los personajes que se desarrollan.

Pareciera ser que en la sociedad disciplinaria en donde estamos inmersos, los medios de comunicación masiva, de una u otra manera, educan y disciplinan a la población apropiándose de ideas cuyo surgimiento tiene de origen movimientos sociales de gran trascendencia. Las industrias se apropian de los discursos, los comercializan al delimitar estándares específicos que ponen a la venta y que, al ser difundidos masivamente, enseñan un modelo del deber ser, modelo cuya reproducción constante comienza a institucionalizarse y transgredir el significado original de tal tendencia emanada de un estallido social. Se crean nuevos estereotipos, prototipos, prejuicios y estigmas que atraviesan, tensionan y conflictúan a los y las sujetos con deseo de pertenecer y formar parte de esta gran turbulencia social.

Según Appadurai, el rol de la imaginación en la vida social resulta del cambio del orden cultural global inducido por el cine, por la televisión y por las tecnologías visuales [...]. Los individuos estarían guiados por las objetivaciones de modelos difundidos por los grandes medios y apropiados por los individuos; dicho de otro modo, por las representaciones. (Jodelet, D. 2018)

Así, tanto el feminismo como las nuevas masculinidades han comenzado a sufrir un proceso de encasillamiento donde lo que se instituye fundamentalmente es la visión representada por las tecnologías de la comunicación; la cual, al propagarse masivamente posibilita su misma institucionalización. Recordemos que, como lo menciona Cornelius Castoriadis (1994), para

que un imaginario se vuelva instituido es necesario que ocurra un proceso de repetición transgeneracional pausado y progresivo; sin embargo, en la época contemporánea el internet y las redes sociales han revolucionado este proceso, de tal suerte que la repetición, que permite hacer lo instituyente instituido, es cada vez más agresiva y efectiva en cuanto a que se da a nivel global al difundirse en todas las escalas con gran parte de la población mundial (no local), de tal manera que a veces no se le permite al sujeto dudar de lo que es.

No hay pausa que nos permita un respiro en este deber ser, para reflexionar si efectivamente la heterogeneidad del género, tal cual es representada por la cultura mediática es, a su vez, homogénea en cuanto a las categorías constituidas al respecto, o si cada sujeto lo vive singularmente de acuerdo a su experiencia; porque, aunque estemos constituidos por una serie de determinaciones culturales nuestro devenir constitutivo jamás estará definido; lo cual nos otorga la cualidad de ser únicos e irrepetibles, de cambiar aun cuando el ser, la identidad, la subjetividad se vinculen o sujeten íntimamente con el Otro.

Por ello, antes de hablar de la masculinidad como una categoría propiamente determinada en cuanto a lo que la estructura, se debe interrogar a los y las sujetos que se podrían saber cómo actores de la misma; pues, al final, todo lo instituido pasó primero por la psique de aquellos que lo hicieron y hacen posible.

Para conocer sobre lo humano, se debe interrogar a las personas y no limitar el conocimiento, la comprensión o lo cognitivo a lo que difunden los llamados organizadores de sentido (Fernández. A.M, 1993), quienes, en última instancia, como lo pensaría Michel Foucault, nos dicen qué pensar, por qué pensarlo, cuándo pensarlo y dónde pensarlo.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

En la presente investigación la metodología con la que se trabajó es de tipo cualitativa, entendiendo por ésta, aquella que permite elaborar estrategias de estudio acopladas al fenómeno social de interés en cuanto a lo que sus condiciones demandan para poder ser consultado, analizado, reflexionado, intervenido, etc. La investigación de tipo cualitativa tiene la característica de ser flexible a fin de posibilitar que los encuentros —tanto intersubjetivos como transindividuales emanados de la misma— con los informantes creen vínculos que promuevan la participación de éstos con los investigadores quienes, a su vez, tienen el papel de situarse, no en el lugar del saber, sino en una posición no jerárquica, donde tanto investigador como informante se encuentren a la par, lo que permite poner en primer plano los procesos subjetivos de los mismos actores sociales. Cabe mencionar que este tipo de metodología es inherente a la psicología con la que se trabaja en la UAM-X, y con la cual hemos ganado experiencia durante los últimos tres años de carrera, ya que con ella estudiamos diversos fenómenos psicosociales y sus repercusiones dentro de la cotidianidad de los sujetos, la cual se diferencia de la psicología positivista enfocada mayormente en estadísticas y modelos rígidos para la recolección, medición y descripción de datos cuya normatividad deriva en aquellos procesos considerados como confiables y adecuados para garantizar su validez (Araujo, G. Fernández, L. 2002).

Si bien es cierto que uno de los fines principales de dicha metodología de investigación, al igual que la metodología cuantitativa, es producir conocimiento; lo que la hace relevante y la diferencia de la corriente positivista, es que el conocimiento resultante surge de las experiencias empíricas de los informantes o sujetos de investigación, y no antepone las bases teóricas de la élite académica sobre el propio fenómeno psicosocial; por el contrario, utiliza las aportaciones teóricas, de diversas disciplinas, tan sólo como una guía a través de la cual se pretende inteligir la problemática planteada al tiempo en que es desarrollado un texto donde quedan plasmadas las narraciones, los testimonios, las historias de vida, las dinámicas y relaciones de poder de los sujetos con su medio o con el tema a tratar, en este caso: el fenómeno psicosocial de las masculinidades.

Con este tipo de metodología queda superado el problema existente entre investigador y objeto investigado; ya que se acepta que el investigador, desde el primer momento en que propone el tema a abordar, es afectado directamente por la problemática y carga con una implicación que, si bien es pertinente reconocer para moderar, sirve como principal motor dentro de la vida del propio investigador(a) para que establezca supuestos, intereses, motivaciones, vínculos con los

cuales entrelaza sus propias conjeturas, cargas, emociones, sentimientos, prejuicios y juicios de valor con el medio estudiado y los actores sociales con quienes trabaja en conjunto gran parte del proceso de investigación. En pocas palabras, con la metodología cualitativa queda claro que los investigadores no son externos al fenómeno psicosocial estudiado, y en realidad son afectados constantemente y de diversas maneras por él, maneras que auto reflexivamente se pueden reconocer, no para eliminarse, sino para identificar en el otro una experiencia singular que no puede ser explicada por la experiencia singular del investigador a menos de que se caiga en el fallo de anteponer la visión del investigador, con todos sus juicios y cargas, sobre las del o los informantes; aun cuando los resultados finales muchas veces reflejan precisamente ambas posturas entramadas por la experiencia única e irrepetible de la intervención donde, reiteramos, tanto investigadores como informantes son agentes activos de lo que se investiga y por lo tanto afectan o influyen indivisiblemente, de igual manera, en lo que va resultando como investigación.

Cuando hablamos de una metodología flexible, hablamos de que, así mismo, los investigadores debemos recurrir a diversas posibilidades para poder entrar y permanecer dentro del campo de intervención. Es un abrirse paso con respecto a las pautas que los mismos escenarios sociales marcan en el transcurso que duran los proyectos, ya sea que estos se extiendan por meses, semanas, días u horas.

En el caso particular de: *Tamiz de masculinidades* el escenario de intervención fue principalmente condicionado por las limitaciones espacio temporales ocasionadas por la pandemia de Covid-19, durante la cual tuvo cabida dicho proyecto; afectando tanto a los informantes en cuanto a las dificultades que tuvieron para conectarse, o no, remotamente vía Zoom a cada una de las sesiones programadas por ellos mismos; como a los investigadores quienes, de igual manera, dedicamos nuestros esfuerzos para solucionar, con antelación, conflictos de señal de red, conflictos de horario y de ubicación ya que cada uno/a de nosotros adaptamos el interior de nuestras viviendas como espacio de trabajo, como medio de intervención donde desarrollamos respectivamente las entrevistas grupales.

La metodología cualitativa de investigación nos incita a los investigadores a ser flexibles con las posibilidades, con las dificultades o trabas que se presentan de manera inevitable. Es una forma de acomodarnos a las circunstancias al tiempo en que reflexionamos sobre ellas para dejar testimonio de lo que conlleva realizar proyectos bajo ciertas condiciones. Por ejemplificar, el realizar una intervención a distancia implicó también que los informantes fueran libres de

elegir ser vistos o no a través de sus cámaras, y el que no necesariamente sólo ellos/as y nosotros/as como investigadores, fuéramos los únicos en participar activamente dentro del proyecto, sino que además les permitió el permanecer acompañados durante las sesiones por sujetos anónimos que, de una u otra manera, influyeron en la participación de nuestros informantes, quienes parecían resistirse, censurarse o impulsarse a participar por la misma presencia de sus acompañantes; de tal suerte que la confidencialidad (parte importante de las intervenciones en psicología) no es algo que pueda garantizarse bajo esas condiciones.

Si bien, una de las características esenciales del método cualitativo, elaborado en la psicología de la UAM-X, es la de interactuar directamente por medio de la observación participante, u otras técnicas de recorte etnográfico, para conocer el problema planteado dentro de su mismo medio de reproducción con los sujetos actuantes del mismo; en esta ocasión, el tema de la interactividad tuvo que acoplarse a las demandas del contexto pandémico siendo afectado significativamente. Los y la investigadora nos vimos limitados a no poder conocer directamente a nuestros informantes más que por sus diálogos y testimonios; los conocimos y formamos un vínculo a través de la virtualidad por medio de plataformas que más adelante mencionaremos. Incluso nos cuestionamos si el realizarlo así creó la confianza requerida para que ellos y ellas desarrollaran su subjetividad con nosotros.

Realizar este tipo de proyectos por estos medios puede llegar a ser agotador, desmotivante, puede llegar a desalentar muchas veces el interés de los informantes y los investigadores; dejar bastantes dudas, preguntas sin resolver, pero igual brinda la posibilidad de reflexionar sobre el método mismo y las técnicas utilizadas. La metodología cualitativa es autorreflexiva con las técnicas que se le encomiendan; Margarita Baz ya se pronunciaba al respecto cuando decía que la metodología de intervención en la UAM-X debía constantemente cuestionar sus propias maneras de llevarse a cabo para que tuviera, además de lógica con respecto al tema a tratar, entonación con los contextos y los sujetos con quienes se realiza. Por ello mismo, es que nos resultó conveniente proponer una dinámica de investigación centrada en el discurso, en el diálogo con nuestros informantes, ya que quizá a distancia nos es difícil interactuar cara a cara y es más sencillo escucharnos, leernos, interpretarnos; tal vez no hayamos tenido contacto corpóreo con nuestros informantes, pero sí con sus voces a través de las cuales fue posible tener acceso a su subjetividad y los múltiples factores que la conforman en su devenir y constitución como sujetos interesados por el tema de la o las masculinidades.

Como lo menciona Margarita Baz (1996):

[...] nuestro acceso a los procesos en el estudio será la palabra, el discurso del grupo. Por ello, en ese caso el método de investigación puede ser descrito como análisis del discurso grupal, en una modalidad fundamentada en el psicoanálisis y la concepción operativa de grupo.

El discurso, menciona la misma autora, está compuesto fundamentalmente por dos dimensiones: la simbólica (concerniente al lenguaje: sus significados y significantes entramados en el signo lingüístico) y la dimensión del inconsciente concerniente al deseo, la falta, las represiones y el modo en que el Otro ha constituido al sujeto: “[...] el discurso implica la puesta en acto del lenguaje; en tanto acontecimiento, es asimismo, histórico, singular y su trazo es la secuencia articulada de frases.” (Baz, M, 1999.) Lo que para nosotros implica la necesaria labor de aplicar, como principal técnica de investigación, la entrevista psicológica, medio a través del cual podemos acceder a un discurso donde emerjan aquellos significados, sentidos, aquellas representaciones y significaciones imaginarias con los cuales los sujetos definen la masculinidad y/o lo que los hace o haría sentirse masculinos; al tiempo que se les interroga para promover la reflexión en torno a ello.

En efecto, consideramos el discurso como producción simbólica armada por dos lógicas diversas: una, la del sujeto del enunciado, identificado con un "yo", que habla desde una identidad imaginaria, y que despliega su "novela" desde una posición de control, la que pretende garantizar cierta coherencia y racionalidad. Es la "función del yo" en psicoanálisis, base de una identidad que J. Lacan no ha dudado en llamar "una estructura de desconocimiento". Desconocimiento porque cree saber y no sabe, o sabe poco, de las fuerzas que constituyen la dinámica subjetiva, que, para el psicoanálisis, son el deseo inconsciente y sus vicisitudes. De ahí que la otra lógica que aparece en el discurso es la del inconsciente, que se revela por su "hablar metafórico": son los "temas", es decir, los grandes nudos de la estructura subjetiva con los que batallamos y construimos nuestra vida, en un proceso correspondiente a las condiciones particulares que se van enfrentando en la existencia (Baz, M. 1996).

La entrevista psicológica, a profundidad, abierta o cualitativa se define como aquel tipo de entrevista no direccionada, donde el diálogo, la observación y la escucha atenta son las principales herramientas puestas en práctica en un encuentro a construir donde se posibilita la recreación de experiencias en torno a las cuales el informante, con la ayuda del entrevistador, adoptará la tarea de reflexionar:

[...] se propone crear las condiciones para posibilitar la expresión a través de la palabra hablada de los significados que un sujeto (individual o colectivo, es decir, una persona o un grupo) atribuye a su experiencia en relación a una situación o temática que se le plantea [...] (Baz, M. 1999).

La condición "abierta" de la entrevista significa que se pretende que sea el entrevistado el que estructure el campo de la entrevista, es decir que, a partir de una consigna establecida por el entrevistador él/ella busque y desarrolle la forma particular de abordar la tarea de la entrevista con todos los ingredientes que su subjetividad evoque: desconcierto, contradicciones, emociones, resistencias, etcétera, y que evidentemente están ligados no solo al tema de la entrevista sino a la situación de la entrevista misma de la que hemos ya mencionado su carácter de intervención, es decir, de participación activa por parte del entrevistador en el campo de interacción en donde se generará el material a recabar. (Ibid.)

Por todo lo anterior, nos es indispensable tomar en cuenta una técnica a través de la cual se lleve a cabo el estudio de las mismas entrevistas, como lo es la entrevista con grupo focal, ésta se refiere a un grupo de sujetos seleccionado por los investigadores para que “[...] discutan y elaboren, desde su experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación.” (Margel, 2001, como se citó en Gutiérrez-Vidrio Silvia 2019). El objetivo con dicho grupo es centrarse “[...] en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y se lleva a cabo en un espacio de tiempo relativamente corto.” (Ibid.). Además, este tipo de grupo contiene características que se acoplan al modelo de trabajo con el que la psicología de la UAM-X desarrolla muchas de sus investigaciones, siendo un grupo reducido de informantes.

Específicamente, las entrevistas realizadas en este trabajo se llevaron a cabo de manera grupal en su condición de operativas; que a diferencia de otro tipo de trabajos con grupos éstas no están centradas en el grupo como totalidad completa, homogénea o cerrada, sino en la relación que adquieren los participantes y la tarea (unidad de trabajo) con la que deben laborar. Los aspectos fundamentales de la técnica son: el manifiesto, explícito (lo que vemos) y el implícito o latente (lo que está en el inconsciente).

En este tipo de entrevistas, el sujeto o sujeto colectivo es visto como un espacio abierto de reflexión que promueve la construcción de sentidos, lo cual implica que el discurso resultante tenga implícita una subjetividad que se pluraliza en cuanto a las dimensiones sociales habladas.

“El todo es diferente de la suma de sus partes.” (Gutiérrez-Vidrio Silvia 2019) por lo cual la perspectiva del grupo no se centra en un todo en el que se disuelven los miembros de éste, sino que dentro de la metodología propuesta la mirada multirreferencial del mismo discurso emergente es esencial para permitir atender la complejidad y el desorden de los fenómenos sociales.

La intervención grupal exige al profesional que la sostiene una apuesta por el potencial de formas colectivas de interrogación tránsito subjetivo, por definición abiertas a la creación y al engendramiento de nuevos sentidos relativos a la temporalidad, la historia —tanto singular como colectiva—, los vínculos y las instituciones que regulan el intercambio social. (Baz, M. 1999).

Margarita Baz sintetiza la noción de “lo grupal” como una experiencia humana, un campo de saber, una forma de análisis en la práctica científica y como un dispositivo de intervención e investigación que es fundador de la subjetividad. Por otra parte, dentro de este modelo de intervención grupal se destaca el “para qué” de una intervención. Se enfatiza la función de la reflexión grupal como posibilitadora de la resignificación (reconstruir el sentido de la experiencia). Se plantea el ámbito grupal y la concepción de aprendizaje como algo no lineal, sino tensionado; en el cual pueden encontrarse, por parte de los integrantes, resistencias al cambio; las más importantes serían el miedo a la pérdida y el miedo al ataque; miedo a la pérdida de lo que ya se conoce, y miedo al ataque en cuanto a sentimiento de indefensión ante una situación nueva (Rivière, P, 2005), provocando, en determinados casos, la represión de sus conflictos psicosociales.

La tarea y propósito de la intervención según Pichon Rivière se encuentra en “ayudar al grupo a pensar”, “hacer consciente lo inconsciente”. Es importante destacar que al participante se le impone una demanda para abrirse en un espacio de experiencia. Este espacio le provee contención, pero también un reto.

[...] la concepción operativa de grupo no es únicamente una opción teórica dentro del amplio espectro de desarrollos conceptuales existentes, sino que ha conformado lo que podríamos denominar un “paradigma grupal”, es decir, un instrumento teórico que marca un rumbo específico en la producción de conocimientos. En otras palabras, representa un modelo científico acorde con la peculiaridad de sus objetos de estudio: desde nuestro punto de vista, la psicología social intenta dar cuenta de los procesos implicados en la subjetividad

colectiva, es decir, en la producción de sujetos, procesos en donde el inconsciente y las redes institucionales que arman la vida social tienen un papel fundamental. (Baz, M, 1996)

De acuerdo con Gabriel Araujo y Lidia Fernández (1999): “Como la llamada entrevista individual de corte clínico, esta herramienta también se construye bajo una modalidad de relación entre quien entrevista y el grupo entrevistado.”, de tal suerte que el rumbo de la entrevista o el diálogo no solo estará en función de los emergentes del discurso construido por el sujeto grupal, sino, de igual modo, estará en función de lo que para los moderadores pueda contener un sentido significativo y, por lo tanto, relevante para ser reflexionando. Es decir, dentro de las dimensiones que componen dicha experiencia grupal, la implicación de los coordinadores o entrevistadores también juega un papel operante.

La *implicación* es un elemento primordial de esta teoría metodológica con la que se trabajó, ésta se refiere "al proceso por el cual el investigador o analista se hace cargo de su presencia en el campo de observación y de los efectos analizadores de los dispositivos de intervención" (Baz, M. 1996). Por lo que en este aspecto el investigador debe conocer su postura y posibles vínculos que pueda tener con el problema que examina, pues, como proponen los mismos autores el tema a investigar suele estar atravesado por el interés del investigador (observador). La principal herramienta de esta técnica de intervención es el investigador mismo quien, además, a partir de su escucha atenta buscará formular las preguntas pertinentes con las cuales dé moderación al rumbo del propio proceso.

De igual modo, teniendo en cuenta el contexto por el virus SAR-CoV-2, hemos decidido ocupar técnicas alternativas para tener un mejor acercamiento al campo de estudio con los y las sujetos, dentro de estas técnicas hemos encontrado la etnografía digital, ya que es “[...] un método interdisciplinario, para el análisis de las prácticas sociales y la producción de significados a través de una mediación tecnológica.” (Bárceñas B, K; Preza. C, N., 2019). Y con el fin de que las entrevistas fueran seguras para todos debido a la pandemia derivada del COVID-19, nos pareció de suma importancia hacer uso de dicha metodología. De esta forma, la etnografía digital nos permitió llevar a cabo las observaciones y entrevistas por medio de dispositivos digitales; en nuestro caso, se eligió la plataforma Zoom como la herramienta principal “para la producción, registro o sistematización de datos” (Ibid.), al igual que algunas plataformas como Facebook y WhatsApp para acercarnos a la subjetividad que esta sociedad moderna ha construido con las y los sujetos jóvenes.

La elección de Zoom como herramienta se debió a las funciones que contiene; ésta permite llevar a cabo la observación, la escucha y la comunicación en tiempo real, sin necesariamente tener una membresía en dicha plataforma; algunas otras ventajas para tener en cuenta son: videollamadas de forma sencilla, cuenta con un chat por el cual se puede continuar la comunicación mediante la redacción y lectura, también se puede levantar la mano y algunas reacciones por medio de emoticones; otra de las ventajas importantes es la opción de grabar cada sesión (audio y video) lo cual permite un análisis más profundo.

Sin embargo, somos conscientes de que esta técnica conlleva desventajas, como lo es la imposibilidad de llevar a cabo un registro de campo más completo pues de esa manera no es posible realizar la observación participante donde nosotros como investigadores tendríamos, en otras circunstancias, la oportunidad de intervenir dentro del o los medios donde nuestros informantes se desenvuelven cotidianamente. Particularmente, en la intervención del proyecto, los informantes optaron por mantener sus cámaras apagadas y se perdieron algunos registros de relevancia como: el lenguaje corporal, muecas, guiños, ademanes, etc., además, por la calidad de la conexión, hubo momentos en que no fue posible la clara audición de sus palabras, sin dejar de lado el que no se pudo garantizar la confidencialidad del grupo porque muchos de los informantes (notamos) fueron acompañados durante las pláticas haciendo partícipes a terceras personas quienes, indudablemente, afectaron el desarrollo del diálogo (podríamos incluso teorizar que el grupo tuvo más integrantes de lo contemplado).

Así, se optó por utilizar, como método de análisis, la creación de categorías sobre el contenido del discurso grupal, centrado en el contenido textual de la transcripción, dejando de lado la información sobre la postura y/o la gestualidad de los informantes que, con otras metodologías, como el análisis del discurso, sería indispensable anexar. La creación de tales categorías nos permite realizar análisis sobre datos cualitativos; concretamente, a esta forma de analizar el discurso se le conoce como Teoría Fundamentada (TF) o Grounded-Theory (Glaser y Strauss, 1967). Lo esencial para obtener resultados con esta metodología consiste en realizar “[...] comparaciones constantes, detallando los pasos desde la creación de códigos o categorías substantivas, hasta llegar a las categorías teóricas o teoría formal.” (Puigdevall Cabrera E, Albertín Carbpo, P. 2016).

Partimos de los datos textuales o corpus teórico (transcripción de las entrevistas) para ir descomponiendo el texto en unidades (son diversos párrafos o frases) los cuales se irán agrupando en categorías siguiendo el criterio de analogía, es decir, considerando las

similitudes o parecidos que existen para colocarlos dentro de cada categoría en función de criterios establecidos según los objetivos de la investigación, y/o según los objetivos del análisis. (Ibid.)

En el caso de nuestro tema de investigación recogimos varias categorías con el fin de responder las preguntas centrales de la investigación: ¿Qué es la masculinidad? ¿Cómo es que nos concierne la masculinidad? ¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas?

Recalamos que, a partir de este trabajo analítico y conceptual, es posible llegar a la construcción de supuestos, puesto que los resultados nunca serán verdades absolutas, sino supuestos que requieren de más formas de investigación para su comprobación.

Bonilla y López mencionan que este método permite que el investigador se encuentre inmerso en el campo de estudio y las observaciones de éstos se enfoquen en el dato, siempre considerando “[...] tanto su interpretación como la de los otros sujetos implicados, con la finalidad de fortalecer la comprensión del fenómeno social investigado.” (Bonilla-García, M, López-Suárez, A. 2016)

La TF es un método de investigación cuyo soporte epistemológico radica en la vinculación entre un sujeto que busca la comprensión de un objeto a investigar mediante “las acciones y significaciones de los participantes de la investigación” (Charmaz 2013:272). Lo anterior implica que el investigador “recoge, codifica y analiza datos en forma simultánea” (Soneira 2006:155) mas no sucesiva. En ello radica la singularidad de la TF como un proceso metódico, sistemático e interpretativo, propio del paradigma cualitativo. (Ibid.)

CONSIDERACIONES PARA LLEVAR A CABO LAS ENTREVISTAS

En cuanto a la práctica, se formó un grupo con siete integrantes (hombres y mujeres) de entre 22 a 28 años con los cuales se trabajaron cinco sesiones de entrevistas durante el mes de mayo. La convocatoria se expidió por medio de Facebook para que los interesados/as pudieran contactarnos por Messenger y WhatsApp. La primera sesión fue dedicada a una presentación (RAPPORT) donde los informantes expresaron dudas e inquietudes respecto a la dinámica de las posteriores sesiones, esta sesión no tuvo la cualidad de entrevista, por lo tanto, no fue grabada, ni utilizada para el análisis. De la segunda a la cuarta sesión se llevaron a cabo las entrevistas referentes al tema de investigación, por lo que sí fueron grabadas y transcritas para el posterior análisis del contenido del discurso. La última sesión sirvió como cierre y despedida para agradecer la colaboración de nuestros informantes y compartieron su sentir al formar parte de nuestra investigación.

Las consignas de cada sesión se organizaron de la siguiente manera:

- SESIÓN 1: Apertura, presentación y aclaración de dudas (de treinta a cuarenta minutos).
- SESIÓN 2: entrevista 1 pregunta o consigna eje: ¿Qué es la masculinidad? (sesenta minutos), ¿La masculinidad sólo concierne a los hombres?
- SESIÓN 3: Entrevista 2 ¿Qué aspectos de la masculinidad visualizas en ti? (sesenta minutos).
- SESIÓN 4: Entrevista 3 ¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas? (sesenta minutos), ¿Cómo entienden ahora la masculinidad?
- SESIÓN 5: Cierre y despedida (de 40 a 60 minutos).

La decisión de desarrollar el proyecto de investigación con jóvenes de entre 22 a 28 años de edad se fundamentó en relación con las etapas de desarrollo propuestas por la teoría psicosocial de Erik Erikson establecida en su libro “Infancia y sociedad”-*Ocho edades del hombre* (1983)- donde el autor explica que el desarrollo humano puede clasificarse en ocho etapas, de acuerdo con el rango de edad y los conflictos psíquicos en que se encuentra el sujeto; ya que tales

clasificaciones marcan estándares en la sociedad y el lugar que ocupan las persona dentro de ella.

Los jóvenes que entrevistamos se encontrarían entre la quinta y sexta etapa de la clasificación Eriksoniana descritas en aquel tiempo como conflictos psíquicos de identidad y confusiones de rol. Identidad en este caso de género que conflictúa a hombres y mujeres en cuanto a lo que la sociedad (la institución primera) les solicita hacer o pensar.

Erikson describe a las personas de este estadio de la siguiente manera:

Los jóvenes que crecen y se desarrollan, enfrentados con esta revolución fisiológica en su interior, y con tareas adultas tangibles que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por lo que parecen ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son, y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento. (1983).

Y agrega que:

La gente joven “puede ser notablemente exclusivista, y cruel con todos los que son “distintos”, en el color de piel o en la formación cultural, los gustos y las dotes, y a menudo en detalles insignificantes de la vestimenta y los gestos que han sido temporariamente seleccionados como los signos que caracterizan al que pertenece al grupo y al que es ajeno a él. (*Siendo esta una defensa yoica con respecto a su identidad.*) (Ibid.)

Es así que para abordar el tema de la masculinidad y los conflictos psíquicos identitarios que giran en torno a ella nos pareció pertinente abordarlo con sujetos que se encuentran en dicha etapa del desarrollo.

REFERENTES TEÓRICOS

No es novedoso afirmar que el devenir de los sujetos se encuentra en un constante proceso de creación de sentido y por ello las subjetividades, singulares y colectivas, cambian, se modifican, se deconstruyen y alteran dentro de la experiencia social que es la vida humana; vida indeterminada cuya constitución se tensiona continuamente a consecuencia de las diversas dimensiones espacio temporales que instituyen la sociedad; sociedad múltiple, institución que se conforma en la gesta entre lo instituyente o lo nuevo y lo instituido o aquello ya establecido por una colectividad anónima que determina las SIS con las cuales se le otorga sentido a la vida (Pérez, L. 2016).

Todo lo social está en constante cambio, las relaciones de poder entre grupos o sujetos provocan resistencias ante lo establecido y determinado como verdad, resignifican el modo en que nos pensamos en cuanto al otro u lo Otro y el modo en que pensamos al otro u lo Otro con relación a nosotros “luchando” por no ser dominados (Foucault, M. 1988). Simplemente gracias a estas dinámicas de poder y de creación imaginaria es que contemporáneamente las relaciones sociales, entre los sexos, los géneros, las etnias, los pueblos, los grupos, las familias, las naciones, etc., no se dan del mismo modo que en épocas anteriores.

La vigencia de las conceptualizaciones o SIS operan en cuanto a los contextos socio-históricos que les proporcionan dicho carácter funcional dentro de ciertos espacios; pero también se modifican en cuanto a las nuevas demandas que, de manera creativa y resistente, exigen la necesaria reelaboración o repensar de significados categóricos que encierran una serie de cualidades que parecen impedir la entrada a “nuevos” atributos con los cuales pudieran también estar formados a causa de la misma demanda socio-histórica.

Así, por ejemplo: el significado de ser hombre o de ser mujer o el significado de conceptos como lo masculino, lo femenino o de género son constantemente cuestionados dentro de las ciencias sociales, en específico de la psicología, por el afán de hacerlos “abiertos” y no “cerrados”, pues, sus incontables y constantes resignificaciones los hacen indeterminables, inmedibles y singulares en cuanto a que responden a la experiencia de cada sujeto o grupo que los vive identificándose con alguno de ellos.

La hipótesis central de la psicología social que nos atañe, por poseer como paradigma central la subjetividad, se enfoca en una perspectiva en la que los sujetos no están sólo determinados por el entorno social en el que se desarrollan, sino que estos sujetos son capaces de crear, formar

y transformar su mundo y realidad. Para entender lo anterior, e ir proponiendo la teoría con la cual se realizarán las categorías para el análisis del contenido del discurso grupal, nos es pertinente ir presentando los referentes básicos de donde parte el modo en que comprendemos el fenómeno antes expuesto y que indudablemente, para nosotros, tienen correlación con la masculinidad.

I.- EL IMAGINARIO SOCIAL: FUERZA DE CONSERVACIÓN Y CAMBIO

Nos es pertinente comenzar con el concepto de Imaginario Social (IS) creado por Cornelius Castoriadis quien, entre las muchas cuestiones formuladas para dar pie a la construcción de su teoría, enfatiza fundamentalmente en dos, poniendo a la institución primera (la sociedad) como eje de las mismas: ¿Qué mantiene unida a una sociedad? y ¿qué es lo que hace nacer formas de sociedad diferentes y nuevas? (Castoriadis, C. 1994). De acuerdo con Raúl Enrique Anzaldúa Arce y Beatriz Ramírez Grajeda en *Reflexiones sobre la investigación de lo imaginario* (2016):

Lo imaginario es una noción fecunda para elucidar la constitución, reproducción y transformación de los sujetos y las sociedades, permite dimensionar las incesantes tensiones entre lo instituido y lo instituyente, entre la heteronomía y la autonomía⁶, entre la repetición y la creación social. Permite esclarecer los juegos de la psique y lo histórico social.

Cornelius Castoriadis parte del hecho de que el ser humano, al ser inapto para sobrevivir, necesita crear un mundo para sí, compuesto por herramientas, tecnologías, sentidos y significaciones imaginarias con las cuales se constituye y organiza el mundo social en el que vivimos; este mundo social se caracteriza por poseer una indeterminada cantidad de instituciones que, además de mantener unida a la sociedad⁷, permiten constituir y transformar a los sujetos que, en otras condiciones, se hallarían en lo que se conoce como mónada psíquica, pues, recordemos que: “Los “sujetos”, los “individuos” y sus “grupos” son ellos mismos los productos de un proceso de socialización y su existencia presupone la existencia de una sociedad instituida.” (Castoriadis, C, 1994).

⁶ “[...] la “autonomía” del ser vivo es su cerco, su cerco de organización, de información, de conocimiento. Ese cerco significa que el funcionamiento del “sí mismo” vivo y su correspondencia con las diversas “cosas” que son exteriores a él, están gobernados por reglas, por principios, por leyes, por sentidos que son dados por el ser vivo pero que una vez dados lo son de una vez por todas y cuyo cambio (cuando sobreviene) parece “aleatorio”. Pero eso es exactamente lo que llamaríamos — y que yo llamo— heteronomía en el dominio humano e histórico social: el estado en que son dados de una vez por todas los principios, los valores, las leyes, las normas y las significaciones y en que la sociedad, o el individuo según los casos, no tiene ninguna posibilidad de obrar sobre ellos. Un ejemplo extremo, pero perfectamente esclarecedor de lo que sería la “autonomía” más completa en la aceptación que yo doy a estos términos es el caso de la psicosis paranoica. [...] (Castoriadis, C, 1994).

⁷ “[...] esta unidad deriva a su vez de la cohesión interna de un entretejido de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan: es lo que yo llamo las significaciones imaginarias sociales. Son ellas las que están encarnadas en las instituciones particulares y las animan; evidentemente, utilizo metafóricamente los términos “encarnar”, “animar”, puesto que las significaciones imaginarias sociales no son espíritus [...]” (Castoriadis, C, [1974-1997] 2006).

Tales creaciones las denomina imaginarias porque, dice, no corresponden a elementos racionales o reales, ni a objetos naturales, no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación (“[...] un hecho —una clase de hechos— [...]” (Ibid.)) que muchas veces son encubiertos y, sin embargo, deben ser reconocidos, pues a través de ellos es que se visibilizan una serie de condiciones sociohistóricas que permiten instaurar nuevas formas de existencia colectiva.

Lo imaginario es potencia creadora que encontrará puntos de enlace en lo histórico-social que intentará instituirlo o lo prohibirá, porque no es asible a lo que existe (puede irrumpir como nuevo), de ahí que siempre quiera apresarse en normas, lineamientos, reglamentos, anuencias. No obstante, lo Imaginario es expresión, trabajo incesante de formación que es incapturable, inconmensurable y de producción incesante. (Anzaldúa A, R, E, y Ramírez, G, R, 2016).

El imaginario social se compone por aquello que, a fuerza de repetición o reproducción socio-histórica, ha sido establecido como determinante de una sociedad: mitos, valores, religiones, normas, modelos, saberes, creencias, certezas, afectos, significados que, además de permanecer instaurados dentro de la constitución de la subjetividad colectiva y establecer las nociones sobre lo real, lo lógico, lo racional y lo verdadero (lo instituido); también tienen la posibilidad de ser cambiados, transgredidos, resignificados o incluso sustituidos por nuevas formas de saber social denominadas como imaginarios instituyentes o aquellas que buscan instaurarse dentro de la institución de la sociedad; para verse reconocidas como parte de lo normal que alude a las modalidades de lo real.

De esta manera, el concepto de imaginario social o específicamente el concepto de imaginario instituyente nos es indispensable en la investigación, pues, teóricamente permite comprender qué ocurre, de trasfondo, con el fenómeno psicosocial del género masculino y por qué, a la fecha, parece bullir un magma interminable de significaciones imaginarias sociales (SIS) que lo refieren de nuevas y diversas formas subjetivas que en décadas pasadas eran consideradas como inasibles para los o las mexicanas.

Con ello no pretendemos decir que en la actualidad, dentro de la sociedad mexicana, frecuentemente catalogada como machista, las expresiones de nuevas masculinidades ya estén del todo reconocidas y aceptadas como parte del imaginario social (subjetividad colectiva); pues, ciertamente existe una fuerte resistencia de lo instituido como masculino (durante décadas pasadas), que se remite al hombre macho, viril, agresivo, fuerte, competitivo, insensible,

proveedor, etc., sino quisiéramos dar la posibilidad de entender que la masculinidad ya no sólo significa eso, sino que además, para los sujetos, puede significar todo lo contrario o cuestiones que, en primera instancia, podrían parecer no ser remisibles a lo masculino. La masculinidad para nosotros, por no darle una definición exclusiva, es una posibilidad autónoma del ser (tanto para hombres como para mujeres) que se va construyendo a partir de una serie de condiciones sociohistóricas.

Debemos reconocer que el campo histórico social es irreductible a los tipos tradicionales de ser y que aquí observamos el fruto, la creación de lo que yo llamo lo imaginario social o la sociedad instituyente (en cuanto ella se opone a la sociedad instituida) que pone gran cuidado en no hacer de nuevo otra “cosas”, otro “sujeto” u otra “idea”. (Castoriadis, C, 1994).

La voz de las nuevas masculinidades instituyentes es un fenómeno psicosocial, cuya historicidad remite inevitablemente a la transformación de la feminidad que abarca un periodo de tiempo extenso, desde el siglo XIX, cuya potencia fue mayormente visible a partir de los años setenta del siglo pasado con el feminismo, y que todavía en la actualidad sigue reformulándose, consolidándose y demandando cambios significativos en la vida social instituida. Por ello, para comprender cómo se ha originado dicho proceso de subjetivación radical concerniente a la masculinidad, es indispensable no dejar de lado tales cambios en la conceptualización sobre el feminismo e incluso sobre el género.

Las SIS cambian y se transforman con el tiempo, dependiendo de la sociedad, del periodo socio-histórico, de la época donde son instituidas como parte de la subjetividad colectiva en un intento por dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? (Pérez, L. 2016).

La sociedad debe definir su identidad, su articulación, el mundo, sus relaciones y sus deseos. Sin la respuesta a estas preguntas, sin estas definiciones, no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura, pues todo se quedaría en caos indiferenciado. (Castoriadis, C. 2003).

De ésta forma se entiende que:

Las significaciones imaginarias sociales son creaciones del colectivo social anónimo que delimitan la psique, la personalidad, la creación individual y social del hombre, dependiendo de la sociedad y la época en la que le toca vivir. (Pérez, L. 2016).

Las significaciones imaginarias sociales son eso que le da sentido y significado (vía el lenguaje) a la vida de los hombres, a sus fantasías, a sus deseos, a sus prácticas, a sus proyectos de paz o de guerra, a lo hecho y por hacer. (Ibid.)

Las SIS, según Pérez, L. (2016) están construidas por tres dimensiones: las representaciones, los fines y los afectos; su instauración corre siempre a través de todo tipo de instituciones particulares, quienes fungen como moderadoras en la vida y el desarrollo de la personalidad de los sujetos: familia, religión, escuela, etc.; por lo que, en la mayoría de las personas, yacen sólidamente ancladas y el resignificarlas conlleva un proceso mucho más extenso de reelaboración de sentido social y/o existencial del sujeto consigo mismo y el mundo donde deviene y donde se constituye continuamente.

Las SIS pueden ser localizadas, pero no están plenamente determinadas. Están indefinidamente vinculadas unas con otras mediante un modo de relación que es la remisión. La significación “sacerdote” me remite a la significación “religión” que me remite a “Dios”, que me remite a no sé qué, pero en todo caso, ciertamente también al mundo como su creación. Las significaciones no son bien distintas y bien definidas, no están vinculadas entre sí por condiciones necesarias y suficientes y no pueden ser construidas de manera analítica. (Castoriadis, C. 2005).

Las remisiones no sólo son un fenómeno lingüístico que concierne a los significados instituidos, también son una cadena de significantes que apelan a las experiencias singulares de cada sujeto que las enuncia, es así las remisiones sobre la masculinidad pueden ser similares entre los sujetos, aunque no les signifiquen lo mismo a todos siendo, a su vez, motivo de desacuerdos.

La significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término. Es así como una palabra remite a sus significados lingüísticos canónicos, ya sean “propios” o “figurados” y cada uno según el modo de la designación identitaria. Lo que quiere decir que una cosa significa algo, en la medida que remite a otra, como en la cadena de signos lingüísticos. (Pérez, A. L, 2016).

Las SIS son consustanciales al sentido que cada sociedad le atribuye a lo que debe tener valor y aquello que debe ser tomado como un disparate. El hombre, por el solo hecho de vivir en sociedad, es partícipe de las SIS de tiempo y espacio, fraguadas desde su familia, la escuela, la calle, el trabajo, los medios masivos de comunicación, el medio de producción que dicta y debe ser productivo, ganar dinero a como dé lugar [...]. Con estas

SIS actuales, el hombre es arrojado al mundo de la heteronomía, que se caracteriza porque siempre es otro el que le dicta cómo ser, cómo pensar, dejándole escaso margen para el proyecto de autonomía. (Ibid.)

Las SIS también se instituyen como normas que delimitan a los sujetos a fin de disciplinar sus cuerpos y su psiquismo en sociedad; son un punto esencial dentro de la constitución de los deseos, deseos de ser, deseos de llegar a ser, deseos de pertenecer, de ser reconocido y aceptado por los demás; deseos de formar parte de la institución primera (la sociedad) aunque ello implique muchas veces acatar y reproducir los lineamientos con los cuales son violentados o controlados dentro del sistema social de dominación.

II.- DECONSTRUYENDO LA MASCULINIDAD:

UN ACERCAMIENTO A LAS CONCEPCIONES DE GÉNERO

Las investigaciones en torno al género han tenido gran impacto dentro de las ciencias sociales, por lo que podemos encontrar una gran diversidad de temas y abordajes desde distintas perspectivas científicas. Nos parece importante comenzar por una definición proveniente de Lucía Ciccía (2019), biomédica e investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con estudios en biotecnología, epistemología y feminismo quién argumenta que: “El género es el conjunto de ideas, normas, comportamientos, atributos y funciones sociales que cada sociedad considera apropiados para los hombres y para las mujeres.” (Romero Salvador, J., González Córdova, D. and Castillo, N., 2019) y agrega:

Creo que, en general, todas las personas nos expresamos de manera multimodal. Es decir, no tenemos conductas “homogéneas” en relación con uno u otro estereotipo y, al mismo tiempo, continúan siendo –lo femenino y lo masculino- los ejes de referencia para movernos por “dentro” de ellos (como las personas que nos identificamos mujeres o varones) o por “fuera” (como el caso de las personas no binarias). (Ibid.)

Esta definición sintetiza las nociones para las cuales el presente trabajo se desarrolla, ya que no muestra un determinismo binario de lo que es ser hombre o ser mujer, sino que da pie a la apertura de distintas conceptualizaciones que como nos dice Joan W. Scott, Jill K. Conway y Susan C. Bourque (2013):

La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. [...] Las instituciones sexuales y económicas interactúan entre sí. (Lamas, M, 2013).

De la diversidad de investigaciones relacionadas al género, la antropología ha visibilizado las distintas formas en que las sociedades han construido y atribuido características, valores, actitudes y aptitudes al cuerpo, un claro ejemplo de este tipo de abordaje lo podemos encontrar en lecturas como: *El cáliz y la espada* de Riane Eisler (1987) que nos muestra cómo los hallazgos antropológicos realizados a finales del siglo XIX estaban determinados por la implicación de los investigadores, quienes se encontraban dentro de la subjetividad determinista

de una sociedad dominante, en donde la figura del hombre predominaba como un ser violento y autoritario. La autora de este libro analiza los vestigios hallados desde una visión humanista en la que, al contrario del modelo que predomina en la actualidad, las cunas de la civilización tuvieron como base la equidad, entre mujeres y hombres, donde la mujer jugaba un papel central en la sociedad como creadora de vida y de sentido existencial; así, este libro critica el pensamiento androcéntrico⁸ que se ha mantenido hasta la actualidad.

Otra lectura representativa de la antropología de género es: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1965) quien, desde sus propias experiencias, escribió acerca de los esquemas que han marcado históricamente el ser mujer desde sistemas de dominación que cada sociedad tiene y que antropológicamente han sido una política sexual permeada por la subjetividad de los hombres.

Este tipo de textos han ayudado a comprender el empoderamiento del sexo femenino y el por qué la necesaria ruptura de los modelos de género, sin embargo, durante el siglo XX esta misma visibilización provocó que el concepto de género fuera repensando y movilizado a lo concerniente con lo femenino.

En lo que atañe a la sociología, las investigaciones referentes al género han sido muy importantes; tanto así, que esta disciplina ha creado la “Sociología del Género”, uno de sus mayores subcampos de investigación; éste da cuenta de teoría e investigación en la que se cuestiona de manera crítica la construcción social del género. Dentro de este subcampo, los sociólogos estudian una amplia gama de temas con metodologías distintas, siendo el método cuantitativo uno de los apoyos más utilizados para sustentarse. Algunos de los conceptos que se manejan en cuanto al estudio de género son: “[...] identidad, interacción social, poder y opresión, y la interacción del género con otras cuestiones como raza, clase, cultura, religión y sexualidad, entre otras, otros.” (EcuRed contributors, 2019)

Género es para la sociología:

[...] el conjunto de rasgos, cualidades, modos de conducta, con que cada cultura caracteriza e identifica a todas aquellas personas del mismo sexo y las distingue del otro. Características socialmente construidas que definen y relacionan los ámbitos del ser y del quehacer femenino

⁸ Raine Eisler se refiere al pensamiento androcéntrico a la visión del mundo donde se sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Este pensamiento se basa en que la mirada del hombre es la única posible, siendo universal y general tanto para mujeres como para hombres.

y masculino diferenciando los sexos, al mismo tiempo que los articula dentro de las relaciones de poder. (Ibid.)

Sin embargo, para la sociología existen otras posturas de abordaje, por ejemplo: el libro *Sociología y Género* de las profesoras Díaz Martínez y Dema Moreno, en el que según la Revista Española de Investigaciones Sociológicas correspondiente al Centro de Investigaciones Sociológicas en Madrid, España, afirman que este libro, publicado en el año 2013, contiene una mayor diversidad de abordajes, ya que se agregan más datos empíricos, particularmente con referencia a la actividad femenina y la educación, además de enfoques como: “[...] el arte, la salud, la violencia, la globalización o la metodología no sexista.” (TOBÍO, Constanza 2014). Este tipo de abordaje es bien visto por algunos sociólogos pues mencionan que va más allá del subcampo de la “[...] «Sociología del Género» que, si bien ha sido una buena vía de entrada en currículos académicos y planes de estudios, resulta mucho más reduccionista.” (Ibid.)

Al revisar diversos artículos sociológicos pudimos observar que muchas de sus investigaciones se han apoyado del estudio de género para abordar las diferencias de poder entre hombres y mujeres, por lo que han aportado herramientas conceptuales de la teoría y de la investigación para la causa feminista, ya que se enfatizan temas como: la socialización, la división del trabajo y los roles de género.

Además, para la sociología, el género puede ser utilizado como una categoría de análisis, lo cual le “[...] permite identificar la forma en que se organizan las relaciones sociales con base en la diferencia sexual.” (Guevara, R, 2008) Por lo tanto, es “[...] un eje de desigualdad social basado en la oposición binaria y jerárquica de lo masculino-femenino, con implicaciones directas en los planos material y simbólico de la vida social.” (Ibid.)

Con ello visibilizamos que se dan variabilidades en la construcción sociohistórica del género, sin embargo, nosotros no pretendemos tomar una postura binarista, sino esperamos dar una visión más amplia para un tema tan complejo como son los mecanismos y discursos a través de los cuales dan sentido los y las sujetas a su estancia en un cuerpo marcado tanto biológica como socialmente.

Así como el devenir de las mujeres ha sido constituido socio-históricamente por los hombres, también el sentido de los hombres se ha permeado por la constitución de las mujeres, dando cuenta de la relación de poder y resistencia que sujetan a las unas con los otros en cuanto a las construcciones colectivas que enraízan a los y las sujetas.

Tales construcciones no son inmutables, sino todo lo contrario, cambian de acuerdo con las experiencias de las personas que a lo largo de su devenir interactúan con diversos contextos. Así, la trayectoria de la conceptualización de género no se da de manera lineal, sino como lo menciona Judith Butler (2004): “[...] el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos [...]” (lo masculino y lo femenino) “[...] se deconstruyen y se desnaturalizan. De hecho, puede ser que el mismo aparato que trata de instaurar que la norma funcione también para socavar esa misma instauración, que esta sea, por así decirlo, incompleta por definición.”

De esta manera, lo que se consideraba durante el siglo XX como femenino o masculino se ha transfigurado a lo largo de los años y del devenir tanto de hombres como de mujeres. Todavía para finales de siglo, según Gutmann, Matheu, C. (1999), la antropología agrupaba el concepto de masculinidad con cuatro formas diferentes: la identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos:

El primer concepto [...] sostiene que ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma [...] subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. (Ibid.)

Incluso la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México a la fecha define la masculinidad como algo inherente y exclusivo de los hombres; expone: “La masculinidad se define como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas que son característicos del hombre en una sociedad determinada.” (Cndh.org.mx. 2018), aun cuando pareciera ser que la misma comisión se ha dado a la tarea de adquirir una postura inclusiva acerca de la diversidad de masculinidades existentes en el territorio mexicano, de igual manera, conserva la noción de que el género se determina por el sexo biológico. Lo cual se contrapone a la postura que hemos pretendido desarrollar, pues, el género (tanto femenino como masculino) no es algo con lo que se nace, no es propio de un sexo biológico; y así como no determina una orientación sexual, tampoco está determinado por su cualidad de instituyente en las personas. Lo masculino no es propio de los hombres, así como lo femenino no es exclusivo de las mujeres.

La deconstrucción y desnaturalización de la que habla Judith Butler se empata con la noción de las relaciones de poder desarrollada por Michel Foucault y al mismo tiempo con el concepto de imaginario radical de Cornelius Castoriadis; pues, justamente una de las tantas luchas que

enfrentan los y las sujetas concierne al combate que llevan consigo mismos o con aquello a lo que están sujetos, en este caso: los roles y modelos de género, ya sean estereotipos, prejuicios, etc., instituidos durante siglos en la sociedad.

Por lo que se lucha principalmente hoy es por refutar y rechazar las formas de subjetividad impuestas por la modernidad a los sujetos y que hacen de ellos sujetos en el sentido lineal del término, sujetos, atados, amarrados, a una identidad (social, nacional, de grupo o de clase) en la cual se vieron conminados a adherirse. (García, C, 2010).

Dichas luchas, también catalogadas con el nombre de resistencia, se podrían definir como una “[...] respuesta de los sujetos al ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus afectos y afecciones, sobre sus actos y acciones.” (García, C, 2004)⁹ emanan del poder social y subjetivo, promueven la elaboración de "nuevas" formas de introyectar, de devenir y de existir ante el otro. Estos actos de poder y resistencia se pueden encontrar como discursos promovidos y transformados por los diferentes actores sociales que conforman la institución primera (la sociedad).

Las maneras de masculinidad, expuestas en los discursos de género, son dinámicas de poder que emergen como contraparte y contrarrestan las normas de la institución social. Los discursos sobre la masculinidad no solo son entendidos como un acto locutorio, sino que se pueden comprender como voces de resistencia desde los comportamientos, la escritura, las experiencias y costumbres en la vida cotidiana. Un poder que por sí mismo conlleva una carga y correlación con el otro, mostrando cómo la sociedad crea y da lugar a sus propias formas de dominación; así, las dinámicas de la masculinidad, expuestas en los discursos de género, son dinámicas de poder que emergen como contraparte de las normas de la institución social.

Entendido así, la masculinidad hegemónica (descrita por poseer características dominantes como: fuerza, control, autonomía, heterosexualidad, producción y manutención) lucha constantemente por conservar su posición frente a las otras expresiones de masculinidad alternas, como aquellas que no se basan en el uso de la violencia o atracción sexual para relacionarse, dando lugar a experimentar sentimientos y acciones afectivas sin evaluaciones degradantes. El concepto de masculinidad (hegemónica) podría parecer entonces que fue

⁹ “[...] en ella se inscribe el ejercicio de la libertad, transformándose en un acto singular del sujeto que resiste, tan singular como nacer o morir. La resistencia aparece como acto intransitivo y al mismo tiempo obstinado del sujeto que emerge como fuerza resistente.”

construido socialmente para fortalecer las vulnerabilidades humanas con todo y las carencias que implica adoptar: reprimiendo sentimientos, emociones, actos y afectos.

En México, tradicionalmente, ya sea en zonas urbanas o rurales, se educa para conservar en el imaginario la masculinidad hegemónica siguiendo el sistema patriarcal, lo cual propicia que dentro de las dinámicas de poder, entre las masculinidades, se encuentren marcados rasgos de dominación y jerarquización social que repercuten a hombres y mujeres en diferentes estratos sociales; incluso, la imagen del macho, sigue prevaleciendo como un símbolo de representación masculina, lo cual hace que esta contienda, diversa y múltiple, se problematice aún más dentro del entorno mexicano. Por ejemplo, en la Ciudad de México la marcha del 8M ha tenido un gran impacto, hasta el punto en que se ha expuesto al machismo como un fenómeno a erradicar y a la masculinidad hegemónica patriarcal como algo que debe ser reestructurado con el fin de crear más espacios y posibilidades de existir para ambos sexos.

Quiero decir esto: en una sociedad como la nuestra —aunque también, después de todo, en cualquier otra—, múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero. (Foucault, M. 2000)

La masculinidad como construcción social es algo que concierne a hombres y mujeres porque ambos constituimos la institución de la sociedad. Por lo tanto, la designación de los atributos llamados propios de la masculinidad no puede recaer únicamente en los hombres; sino, además, debemos ser conscientes que, por tratarse de ejercicios de poder, los atributos pueden moverse “libremente” y ser incorporados por los sujetos que así lo decidan para formar parte de su identidad.

El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consintiente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos. (Ibid.)

Debido a la pandemia dichas relaciones de poder concernientes al género han aumentado su visibilización, sobre todo cuando se trata de la actuación de roles catalogados como masculinos y femeninos en el contexto familiar, siendo ésta, el medio de producción más efectivo para

introyectarlos, ya sea con el propósito de conservarlos o deconstruirlos, pues la misma situación pandémica obliga a mujeres y hombres a asumirse en modelos estandarizados con los cuales no solían realizar sus labores cotidianas.

La masculinidad es un ejercicio de poder y de poder ser que, en apariencia, fortalece las fragilidades de los sujetos, sujetos con sentimientos y emociones no siempre bien aceptadas por una sociedad cuyas instituciones demandan (en ocasiones) desasirse de ellas o transformarlas con un fin práctico por ser un impedimento al acto de la razón y la funcionalidad de los cuerpos.

En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros. (Ibid.)

De igual manera, y como ya se ha mencionado con el concepto de imaginario instituyente de Cornelius Castoriadis, la masculinidad, al ser un ejercicio de poder, trae consigo ejercicios de resistencia, donde el cambio a los paradigmas se busca a través de una oposición del sujeto frente a aquello instituido en la sociedad que, por lo tanto, busca asirlo a él con formas diversas para acoplarlo a las demandas o normatividades sociales. Así, la contienda existente entre la masculinidad hegemónica, la subordinada y las masculinidades alternas es una búsqueda donde las nuevas creaciones de sentido pretenden ser una parte visible de la sociedad. “La resistencia es parte constitutiva del poder entendido como relación de fuerza e imprime, al espacio en que se juega, movimiento y creatividad.” (García Canal, Ma. 2004).

La resistencia tiene aún otra forma: la relación del sujeto consigo mismo. Esa fuerza que detiene los embates del exterior y que es capaz de transformar en energía para afectar su medio, encuentra la forma de afectarse a sí misma en un continuo enfrentamiento, diálogo, pacto, compromiso y lucha entre las partes que constituyen su interioridad. La lucha tiene lugar, ahora, entre uno y uno mismo en el interior dividido, “el adversario que debe combatirse no representa otro poder ontológicamente extraño (...) es medirse consigo mismo”. (Ibid.)

También, lo que se dice y piensa, con respecto a la masculinidad, es controlado con las normativas sociales, es decir, por discursos culturales, normalizados de acuerdo al contexto sociohistórico; discursos normados por reglas que llevan a una “verdad”. Foucault decía:

Finalmente, creo que esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos —hablo siempre de nuestra sociedad— una especie de presión y como un poder de coacción. (Foucault, M. 1973)

La cultura mediante sus reglas y discursos ha formado mallas que sirven como “procedimientos de sumisión del discurso”, los cuales van discriminando las necesidades de la naturaleza del hombre y de la mujer. Así, desde la infancia la introyección de la masculinidad, en el caso específico de nuestra investigación, se da por medio de una serie de requerimientos y modelos exigidos a el o la niña para que se reproduzcan las normatividades consensuadas por la institución en la sociedad en referencia a su sexo biológico, pero que por naturaleza no le son innatos.

Por ello, lejos de traer a colación distintas definiciones sobre la masculinidad, preferimos que este apartado sea comprendido como apertura de reflexión grupal a los diversos discursos con que cada sujeto ha dado cabida a las formas con que se podría ser masculino o masculina. La masculinidad no es un concepto determinista y cerrado, por el contrario, es una multiplicidad de vivencias, discursos, acciones y sentidos surgidos desde la experiencia que atañe a los procesos de constitución de la subjetividad.

III. LAS RS OTRA MANERA PARA DILUCIDAR LA MASCULINIDAD

En este apartado teórico pretendemos desarrollar cómo, además del imaginario social y las dinámicas de poder, el fenómeno psicosocial de la masculinidad puede ser también analizado a partir del concepto teórico de las Representaciones Sociales (RS) creado por Serge Moscovici (1979). Las RS permiten dilucidar el funcionamiento e importancia de aquellos conocimientos denominados de sentido común, de los cuales los y las sujetos se respaldan para explicarse el mundo en el que viven, en un contexto específico, pues, fundamentalmente con lo que se trabaja en proyectos de investigación social, es con el contenido del discurso grupal, el cual se estructura a partir del sentido común remitido a la cotidianidad de los informantes.

Según Wagner, W, y Hayes, N, (2011):

El sentido común es nuestro reservorio de conocimiento de contexto disponible de manera espontánea. Se utiliza en gran medida sin pensar, y está sujeto a nuestras prácticas cotidianas. Nuestro conocimiento de contexto abarca una variedad heterogénea de áreas que juegan un rol en la vida cotidiana.

A lo primero que recurren los sujetos al ser interrogados o cuestionados es justamente a este reservorio de conocimientos de sentido común que la misma sociedad les otorga con base en su experiencia; reservorio al cual deben remitirse para, además de comprender un tema, darse a entender frente al otro, usando referencias comunes y un tipo de lenguaje o expresiones lingüísticas que, para la sociedad, ya son conocidas.

Las RS son modelos de la realidad que dan cuenta de un tipo de conocimiento hecho público con el cual grupos y colectivos sociales hacen inteligibles fenómenos de diversas naturalezas con los que interactúan cotidianamente (anclaje y objetivación)¹⁰. Pensado de otra forma, las RS son la parte de la subjetividad consciente e inconsciente con que las y los sujetos otorgan una explicación, un significado o un sentido subjetivo a su realidad¹¹; entendiendo como

¹⁰Anclaje: [...] el anclaje permite incorporar el objeto social en las redes de significaciones y categorías preexistentes en una sociedad, [...]. El anclaje se define como “la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad [...] El proceso de anclaje permite integrar cognoscitivamente el objeto representado dentro del sistema de pensamiento que le preexiste. (Moscovici, 1979) Objetivación: Es el proceso que permite “hacer real un esquema conceptual” al construir un cuerpo de conocimientos en relación con un objeto de representación. Mediante el proceso de objetivación el lenguaje y los conceptos científicos pasan al lenguaje corriente. Al objetivar un contenido científico, la sociedad ya no se ubica respecto a ese contenido sino en relación con una serie de fenómenos transplantados al campo de observación inmediata de los sujetos sociales. (Ibid.)

¹¹ “El concepto y la teoría de las representaciones sociales se refieren a formas o modalidades de conocimiento social mediante las cuales las personas interpretamos y pensamos nuestra realidad cotidiana. De manera que las

subjetividad aquellos constantes procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas (Baz, M. 1996) o, en última instancia, la manera en que los sujetos viven, comprenden y aprehenden el mundo singular o colectivamente de acuerdo a sus experiencias en interacción continua con múltiples dimensiones simbólicas e intersubjetivas que comprenden la sociedad.

La subjetividad, así entendida, apunta a un proceso que interviene en la constitución de los sujetos tanto en su dimensión grupal como institucional o comunitaria. Proceso múltiple que no ofrece una continuidad absoluta y por consiguiente no se puede confundir con la idea de identidad. Creemos también que este proceso no se reduce a la autorreflexión y a la conciencia, sino que implica aspectos irracionales e inconscientes de los sujetos y, por consiguiente, la presencia de enigmas, contradicciones e incompletud. (Fernández. R, L. 2003).

Los hombres y las mujeres recurren a sus conocimientos y vivencias para poder nombrar y saber qué es lo masculino; remisiones cuyo vínculo les proporciona herramientas psíquicas¹² que enraízan su identidad con modelos que, en última instancia, articulan la realidad material con la realidad simbólica¹³ a partir de imágenes estereotipadas. Los sujetos intentan que a través de la reproducción de imágenes convenidas en el lenguaje como propias de la masculinidad, haya una construcción de un concepto común que dé espacio a la normalización de rasgos y caracteres convenientes para determinado grupo social.

Las representaciones sociales son un concepto teórico donde se manifiestan las ideas pensadas sobre los objetos, el mundo y las personas a través de un modelo sobre la realidad. Este modelo es pensado individualmente, pero estrechamente relacionado con lo social al vincular las formas de pensar de un grupo (Castorina, 2003). (Álvarez, L, y Gutiérrez E, 2016).

representaciones pueden ser (Villarreal, Gladys E. 2007): “Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos (Jodelet, 1986).”

¹² Aludimos a lo cognitivo.

¹³ Por realidad simbólica hacemos referencia al lenguaje: los significados y los significantes cohesionados en el signo lingüístico (la palabra); y por realidad material aludimos al mundo físico, perceptible de cosas u objetos: Las personas conocen su mundo como parte de su realidad y fabrican símbolos con los cuales la representa. Lo real se estructura en una representación mental en dos caras: figurativa y simbólica (Saussure, 1986 y Moscovici, 1979). Figurativamente, da materialidad a los objetos y simbólicamente les da un significado. En consecuencia, las representaciones son un aspecto de lo real y sus significados son elaboraciones desde su situación particular. (Enríquez. G, G.A, 2016).

En México, pareciera ser que la principal representación emitida sobre la masculinidad es la imagen del hombre, ya que la palabra masculinidad evoca principalmente la idea de los hombres como algo que refiere directamente a ellos, evitando posibles referencias a las mujeres. De esta manera, la sociedad estaría entendiendo el concepto de masculinidad como todo aquello que habla de los hombres y las características que se les atribuyen socio-históricamente.

Según Gustavo Adolfo Enríquez Gutiérrez (2016): “A partir de situar las representaciones sociales como entramado de aspectos individuales y sociales, Moscovici establece diversos rasgos, entre los que destacan su carácter de imágenes, una forma de aprendizaje, su forma de integrarse al pensamiento y su función simbólica.” y agrega que:

Las representaciones como imágenes y manifestaciones grupales son: una organización de imágenes y de lenguajes porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes” (Moscovici, 1979: 16). Las personas organizan sus imágenes a través del lenguaje a fin de simbolizar convencionalmente los actos comunes en su grupo social. (Ibid.)

Muchas veces con lo que se encuentra uno como investigador/a en el campo de la psicología, cuando se llevan a cabo las entrevistas, es con un entramado de discursos que se desarrollan desde el sentido común, donde quedan expuestas las RS, cuya complejidad cognitiva amerita ser interrogada, pues, a partir de ello es que pudiera ser posible comprender los procesos de constitución de la subjetividad mediante los cuales los sujetos y las sujetas —en el caso particular de la investigación— construyeron sus propios significados sobre la masculinidad, y por consiguiente lo que hace ser o no a un sujeto masculino.

Las representaciones sociales son un concepto teórico útil al abordar los fenómenos sociales desde la lógica de las personas, expresadas en sus conversaciones a través del lenguaje como valores, creencias, ideas y conocimientos. Las representaciones son una forma de comunicar ideas que muestran el cambio del pensamiento a la actividad, en otras palabras, son un sistema cognitivo que se convierte en acción objetivada en el lenguaje. Las representaciones orientan a cada uno de los miembros dentro de un grupo social y, al mismo tiempo, proporcionan un código común para la comunicación (Cerrato y Villareal, 2007). (Ibid.)

Así mismo hay que mencionar que las RS cuentan con un proceso y un contenido, lo cual Moscovici explica brevemente así:

En tanto proceso las RS refieren a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos. Como *contenido*, a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici, 1979, como se citó en Araya Umaña S. 2002).

Por lo tanto, dentro de las RS se da cuenta de la actitud que se tiene dentro de la grupalidad con respecto al objeto de estudio; entendiendo que la dimensión de *la actitud* se refiere a la orientación global (positiva o negativa) que opera en el grupo respecto al tema.

En cuanto a la dimensión de *la información* sobre la temática, se puede dilucidar la cantidad de conocimientos que los sujetos poseen, así como la organización de dichos conocimientos.

La otra dimensión conocida como *el campo de representación*, muestra la organización y jerarquización de las dos dimensiones antes descritas. “En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.” (Araya Umaña, S. 2002)

En síntesis, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. (Araya Umaña, S. 2002)

En resumidas cuentas, Araya Umaña, S. (2002), retomando a Sandoval, C. (1997) señala que las RS cuentan con las siguientes funciones: “La comprensión, función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones. La valoración, que permite calificar o enjuiciar hechos. La comunicación, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de representaciones sociales.” y la “[...] actuación, que está condicionada por las representaciones sociales.” De esta manera las RS sobre la masculinidad podrían visibilizarse a través de los prejuicios, estereotipos y los roles de género existentes en torno a ella; los cuales además de ser comunicados por medio de los discursos de los sujetos/as también pueden ser transmitidos con los esquemas corporales que caracterizan las personas sabidas como masculinas; es decir, también con el cuerpo se expresa la masculinidad.

Por otra parte, así como hemos expuesto que existe un fenómeno de desobjetivación, a partir del cual las personas pueden desprenderse de las RS dadas por las sociedades disciplinarias, también existe la necesidad de anclarse a ellas, en un primer momento, para poseer certezas

dentro del colectivo social y de transformarlas para adoptar una identidad que sea reconocida por el otro.

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una entidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis. (Dreyfus, H. L. y Rabinow, P, 1988)

De acuerdo con lo que mencionan Dreyfus y Rabinow sobre el pensamiento de Foucault, la necesidad de los sujetos por vincularse a formas ya conocidas no precisa una cuestión de inmutabilidad o de un no cambio por lo ya determinado. Sino que quizás a lo que las personas se sujetan es a una serie de determinaciones preexistentes cuyo entretrejo las constituye, pero no de una forma específica y sin posibilidad de movimiento, pues, la propia naturaleza creadora del ser humano le otorga nuevas y diferentes formas, que antes pudieran parecer inconcebibles para ser materializadas y llevadas al acto; pues como escribe Sigmund Freud en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921): “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo.” Así como existe una fuerza de desprendimiento, igual existe una fuerza para estar sujetado a algo.

En los apartados siguientes, se pretende que las bases teóricas anteriores cobren una relevancia significativa con respecto a los resultados obtenidos de las entrevistas y el discurso de los informantes, para que de esta manera quede comprendido el porqué de su empleo como recurso para dilucidar el fenómeno de la constitución de la masculinidad dentro del grupo y en la época contemporánea.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Como se expuso en el segmento introductorio del trabajo, *Tamiz de masculinidades* se desarrolló, en un inicio, con el objetivo y reto de construir un espacio grupal donde surgieran los procesos de subjetivación de la masculinidad, para así desarrollar un análisis teórico conceptual en torno al contenido del discurso de las y los jóvenes que fueron entrevistados grupalmente; además de evidenciar que las mujeres también ocupan un lugar activo en la construcción social de la masculinidad. Hasta este momento, las líneas que conforman nuestro trabajo han sido elaboradas bajo tales vectores y, con base en lo obtenido a partir de las entrevistas, se puede constatar el cumplimiento de los mismos debido a que desde el comienzo de la intervención nuestros/as informantes promovieron que fuera posible.

La realización de un proyecto con las características que se han ido presentado fue un reto constante al quedar condicionado por la pandemia de COVID-19; el que las y los jóvenes participantes tuvieran el interés de asistir a las sesiones, para nosotros ya representa un logro sustancial en cuanto al cumplimiento de los objetivos antes expuestos; pues, el adaptar técnicas teórico-metodológicas de carácter presencial a modalidades digitales y a distancia, y conseguir que durante mes y medio se mantuviesen a flote con la misma intensidad de participación significó poder corroborar, nutrir y conocer hasta qué grado el tema de la masculinidad puede ser relevante dentro de la vida de las personas.

Si bien existieron momentos de desacuerdo y constantes réplicas entre los entrevistados; la dinámica grupal tuvo como pilar la escucha, la reflexión e interrogación de cada una de las certezas personales con las que se presentaron al inicio de las sesiones, pues, demostraron una capacidad auto moderadora mediante la cual ellos mismos consiguieron, la mayor parte del tiempo, exponer sus posturas sin desacreditar, ni violentar la participación de los demás; ya que se comprendieron partícipes, no sólo del acto grupal, sino de la reproducción, adopción y transformación de aquello concebido, para cada uno, como masculinidad.

De igual forma, desde la primera entrevista, las mujeres aceptaron y problematizaron su rol como constructoras del concepto de masculinidad, al saber que sus ideales y actos configuran al otro y a ellas mismas como portadoras de ciertas características catalogadas como masculinas cuya existencia no sólo vieron reflejada en los hombres, sino también en ellas, pues al nombrarse y posicionarse pusieron en duda la libertad de elección que dijeron poseer en estos tiempos; tiempos donde las luchas sociales del feminismo y la comunidad LGBT+ se podrían

comprender como naturalizadas por no ser nombradas como tal en el discurso que estuvo impregnado por su devenir socio-histórico.

Así, aunque el grupo nunca abordó dichos movimientos sociales como eje de su reflexión, el discurso de varios informantes (notamos) está fuertemente permeado por las líneas argumentativas tanto del feminismo como de la comunidad LGBTQ+, de tal suerte que sus posturas y motivaciones coinciden justamente con lo que de inicio tales instituciones demandan. Cuando en el diálogo los y las jóvenes se pronuncian en desacuerdo frente a las concepciones consuetudinarias de masculinidad y feminidad, cuando expresan su deseo de libertad de elegir, cuando desean destruir y crear nuevas maneras de entender la masculinidad como algo de hombres y mujeres, cuando se explican como sujetos atravesados por los discursos violentos de la sociedad que exigen a hombres y mujeres ser de tal o cual manera y por los cuales también han sido agredidos; entonces es cuando el deseo de cambio y transformación social queda enlazado con el alma de tales movimientos que hasta la fecha repercuten en la subjetividad social y en el cómo se da frente a ciertas maneras disciplinarias, impuestas por un tipo de sociedad que busca poseer un control sobre la mentalidad y actitud de sus integrantes.

Lo que nosotros esperábamos encontrar en un inicio, era un discurso permeado por la influencia de los medios de comunicación en cuanto a la masculinidad como parte de una estrategia comercial y cuyas características sólo tocan luz de acuerdo a los intereses mercantiles del sistema Neoliberal; no obstante, dichos discursos sólo aparecieron de manera muy esporádica y superficial, siendo la familia, la escuela, el deporte, el trabajo y los medios de entretenimiento, como el cine, las instituciones que mayormente fueron nombradas como mediadoras del concepto de masculinidad; sin dejar de lado la influencia de los movimientos sociales (Feminismo y comunidad LGBTQ+) que a la fecha ya han sido ancladas a la subjetividad de los jóvenes con quienes dialogamos.

Habiendo expuesto lo anterior, damos paso a las categorías de análisis con las cuales se pretendió desarrollar, con mayor profundidad, el presente análisis de resultados emanado tanto de las entrevistas como de la revisión monográfica expuesta en el apartado teórico anterior, a fin de esclarecer cuál es la importancia y relevancia que tiene para el presente proyecto y cómo con ello damos respuesta a la pregunta de investigación: ¿qué nos hace ser masculinos o masculinas?

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Como ya se mencionó anteriormente, usamos como método de análisis, categorías estructuradas con base en el contenido del discurso grupal de las sesiones de entrevista a profundidad y el marco teórico. Con ello no pretendemos constatar las premisas y supuestos reflexionados que nos motivaron, en un primer momento, a llevar a cabo la intervención; lo que buscamos es responder: ¿Qué nos hace ser masculinos y masculinas?, desde el discurso mismo de los/as informantes usando de apoyo aquellos conceptos teóricos que consideramos pertinentes para inteligir a profundidad los entramados que constituyen el diálogo de este grupo con respecto a la masculinidad.

La dinámica grupal, durante las cinco sesiones de intervención, estuvo marcada por tres ejes discursivos claves que funcionan como un mapa a través del cual analizamos las entrevistas. El primero de ellos, y con el que se detonó globalmente la reflexión grupal, se refiere al reconocimiento general de que la masculinidad es algo que concierne y forma parte, tanto de mujeres como de hombres; dicho eje discursivo, además de ubicarse constantemente en la intersubjetividad grupal, marcó un punto de quiebre sobre el pensamiento consuetudinario que remite al hombre (y todo lo referente a él) como modelo eje de las significaciones imaginarias concernientes a la masculinidad y, al mismo tiempo, fue un incentivo para producir el segundo eje discursivo donde se haya la problemática de la indefinición como resistencia al uso de estereotipos y prejuicios para significar la masculinidad; así el problema de la indefinición es visto como resistencia o acto de desubjetivación respecto a lo instituido como masculinidad, o una forma de entender que la masculinidad por ser diversa, abierta y cambiante no es ubicable de manera precisa en un sexo o en una manera exclusiva de ser para todo el mundo. Por último, hallamos el eje discursivo mediante el cual el grupo buscó dar solución a la problemática anterior: la masculinidad como un concepto que por restringir, limitar, excluir y violentar (en sus aspectos negativos), es un concepto que debe ser destruido para crear nuevos imaginarios o nuevas maneras de concebirlo como un abanico de posibilidades mediante el cual las y los sujetos tengan mayor libertad de ser.

M: Este yoo opino quee lo que no nos ha permitido definir a la masculinidad como tal es el diferente concepto que se tiene no solamente nosotros como mexicanos sino alrededor del mundo que cada uno tiene como su propiaa propia definición y eso hace que algunas se contrapongan a otras y otraas no sean exactamente muy claras por lo que al momento de conjuntarlas y crear una definición global se contradicen por decirlo así. (E.3).

La tarea grupal, durante las cinco sesiones de la intervención, estuvo guiada por el conflicto de la indefinición concreta de la masculinidad, por el reconocimiento de diversas posturas que, lejos de enmarcarla, encasillarla o limitarla, la vuelven justamente diversa, dinámica y polimorfa. La noción de masculinidad o masculinidades está inmersa dentro de dinámicas de poder cuya lucha de dominación les permite entrever, a nuestros informantes, que existe una posibilidad (de ser masculino/a) sobrepuesta a las demás, generando conflicto en aquellas otras posturas no instituidas dentro de la sociedad.

F: [...] yo siento que ahorita si una persona en México ya sea un hombre una mujer y define lo que es la masculinidad probablemente no signifique lo mismo en en otro lugar que a lo mejor la cultura la tiene más pues este pues más concentrada a lo mejor de una realidad pol ee voy a pensarlo de una manera religiosa por así decirlo en donde como bien dijo la estee la la chica e ee M ee M comentó que que a veces las personas se dejaban guiar por las definiciones que nos [...] mar[risa]caban en las películas del cine de oro y tiene razón porquee mostraban al hombre como como un ¡macho! [énfasis como si fuera parte del macho hablar fuerte] pues entonces este a la mejor la definición que nosotros tenemos de masculinidad sí varía mucho y sí se puede pelear mucho con la definición que pueden tener en un lugar a la mejor como [...] con Colombia un Chile o un Guatemala lo que sea ¿no? (E.3).

Para nuestros/as informantes, las nociones sobre la masculinidad en México siguen siendo atravesadas por aquellas instituciones jerarquizadas socio-históricamente como las encargadas de normar, a primera instancia, las características con las cuales se delimitan los espacios, comportamientos, roles e incluso pensamientos de los y las sujetas que conforman la pluralidad cultural del país y de otros países; dicha pluralidad, además de reconocerse en la grupalidad, también fue motivo para que no supieran decir con certeza lo que es la masculinidad.

Así, no es de sorprender que para desarrollar las categorías de análisis con nuestros tres ejes discursivos —la masculinidad como algo que concierne a hombres y mujeres, el problema de la indefinición y el deseo de destrucción del concepto heterogéneo— usemos como principales ejes teórico-conceptuales a las Significaciones Imaginarias Sociales, el imaginario Instituido e Instituyente de Cornelius Castoriadis, las relaciones de poder y de resistencia de Michel Foucault, la categoría género y su relación con el deseo, de Judith Butler, y el concepto de Representaciones Sociales de Serge Moscovici como una alternativa más, que sirve para inteligir y explicar, desde otro enfoque, por qué nuestros informantes se conflictuaron tanto al no poder definir la masculinidad.

Por ello, las categorías de análisis, que a continuación se desarrollan, están fuertemente permeadas por lo anterior, reconocimientos, incertidumbres, dudas, pero a la vez certezas que fueron puestas en duda al momento en que nuestras/os informantes notaron que ellas/os mismas/os reproducen una noción de masculinidad a la cual concluyeron que debían destruir (deconstruir) para incluir más que conservar para violentar.

1.-LA MASCULINIDAD:

ALGO QUE NOS CONCIERNE A HOMBRES Y MUJERES

Nos es pertinente comenzar desarrollando un contraste entre lo que manejamos en marco teórico como masculinidad con lo que nuestras/os informantes consiguieron reflexionar sobre ese concepto; reflexión cuyas diversas posturas originó una interrogante constante a lo largo de las sesiones y que, llegado el cierre de la intervención, no pudo ser resuelta. Por lo tanto, para facilitar y ordenar el análisis, los recortes sobre el contenido del discurso, que colocamos a continuación, no pertenecen a una sola entrevista y no están citados estrictamente de manera cronológica, mas sí se especifica, al final de cada recorte, el número de entrevista del cual se extrae, con la sigla E (Entrevista) seguida por el número (1, 2 o 3) según corresponde.

Como ya lo hemos mencionado, la masculinidad se construyó consuetudinariamente como una categoría social de género engendrada a partir de la diferenciación biológica y física entre los cuerpos de hombres y mujeres (Amuchástegui, A. 2007); otorgándole así, a los primeros, parte de la identidad con que se relacionan dentro de la sociedad y, como lo especifica la CNDH en México, la forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta, ya que depende del contexto, la cultura y la época el qué se entiende por masculinidad. Siendo el género, para la sociología, a su vez:

[...] el conjunto de rasgos, cualidades, modos de conducta, con que cada cultura caracteriza e identifica a todas aquellas personas del mismo sexo y las distingue del otro. Características socialmente construidas que definen y relacionan los ámbitos del ser y del quehacer femenino y masculino diferenciando los sexos, al mismo tiempo que los articula dentro de las relaciones de poder. (EcuRed contributors. 2019).

Para finales del siglo XX, según Gutmann, Matheu, C. (1999), la antropología agrupaba el concepto de masculinidad con cuatro formas diferentes: la identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos:

El primer concepto [...] sostiene que ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma [...] subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. (Ibid.)

Sin embargo, aquellos paradigmas científicos con que se facilita la comprensión de la masculinidad contrastan inevitablemente con la voz de la grupalidad desde el comienzo de la intervención, pues, marca una ruptura con los mismos. Si bien es cierto que hubo quienes mencionaron, en un inicio:

F: [...] para mí la masculinidad serían como las características que rige a un hombre [...] (E.1).

Ro: [...] la masculinidad son aspectos que pueden llegar a tener tanto algunas actividades como propiamente de las actitudes personales que han sido categorizados socialmente como propio de un hombre o que describen mayormente a los hombres. (E.1).

Ro: Pues considero que la masculinidad que es [...] un estándar por así decirlo vamos a decir entre los hombres para que éste pueda ser calificado por otros hombres a manera por así decirlo de aprobación. (E.1).

Ru: [...] la masculinidad es precisamente un conjunto de ideas que un conjunto de ideas que determina a cada sexo [...] (E.1).

Estas primeras intervenciones sólo condujeron a nuestros entrevistados a reflexionar sobre lo que consideramos el primer eje discursivo: La masculinidad es algo que concierte y se encuentra tanto en hombres como en mujeres.

M: Yo siento que no solamente rige al hombre sino también a la mujer o sea siento que hay una dualidad dentro de todo no sé exactamente que sea la masculinidad sé que existe y que todos la tenemos y es este una dualidad tanto buena como lo es lo bueno y lo malo aquí es la feminidad y la masculinidad simplemente que unos lo tenemos más desarrollado que otros. (E.1).

A: [...] que si la aceptación únicamente viene por parte de los hombres yo siento que no, estee yo creo que también viene por parte de las mujeres porque no sé ellas como que bueno bajo mi punto de vista no sé si buscan algo como que... mmm masculino por decirlo así o bueno como no sé cómo poderlo [risa] denominar pero yo sí siento que sería este por parte de ambos por parte tanto de hombres como de mujeres. (E.1).

F: [...] es cierto que la masculinidad también es parte de la mujer hasta cierto punto [...] (E.1).

Ru: [...] desde este lado como mujer percibas la masculinidad eh ¿también! oh ah eh también la percibes y también la determinas ¿no? las mujeres también determinamos la masculinidad de alguna forma como decían mis compañeras pues también se buscan ideales masculinos ¿no? ideales que se eh que se adoptan precisamente a un varón [...] (E.1).

Ru: [...] la masculinidad es un conjunto de ideas es un conjunto de ideas que no solamente se lo puede apropiarse un varón hombre ¿no? sino que se lo puede apropiarse incluso una mujer por eso también podemos ver también a mujeres masculinas [...] (E.1).

[14/5 18:36, msj Whatsapp] J: Hola buen hoy no pude conectarme. Pero quiero compartirlo lo que para mí es la masculinidad.

Yo pienso que es una actitud o comportamiento que tanto hombres como mujeres tenemos. (Ibid.)

De ver las labores de hombres y mujeres, hay cosas que los hombres no quieren hacer porque es de mujeres. Y las mujeres viceversa (Ibid.)

Inmediatamente se nota el contraste existente entre aquellos teóricos —que catalogan la masculinidad como características socioculturalmente construidas en determinado contexto y periodo histórico (con respecto a la biología de los hombres)— y aquellas nociones y reflexiones expuestas por la grupalidad; pues, como se interrogaron ellos y ellas, durante la intervención, sin poderlo concretar: “¿Qué es precisamente la masculinidad?”.

Ru: [...] la masculinidad se me hace un una cuestión mucho más flexible de ser desde mi punto de vista ¿no? yo yo lo comentaba la sesión pasada siento que tratar de definir la masculinidad es limitarla ¿no? al igual que tratar de definir la femineidad es limitarla podemos sí identificar conductas y ciertos patrones e incluso ciertas formas de ser ¿no? cuando decimos que una persona es masculina u otra persona es femenina podemos decir que hay hombres con actitudes aaa femeninas hombres y mujeres con actitudes eeh masculinas pero entonces ¿qué es qué es precisamente la masculinidad? [...] (E.2).

Es verdad que, en un inicio, el imaginario instituido (tanto en el ámbito teórico, académico, religioso, familiar) les incita a responder que la masculinidad es de hombres. Sin embargo, la voz de sus experiencias hace que se lo replanteen. Cuando M, se pronuncia como “Yo” para decir que ella siente que la masculinidad no sólo rige a los hombres sino también a las mujeres, acepta que la masculinidad, para ella como mujer, también rige su identidad; y no solo reflexiona ella, sino que hace reflexionar a la grupalidad, como por ejemplo: F había

mencionado que la masculinidad eran características que regían a los hombres y luego de la participación de M mencionó que, de igual manera, es algo que rige a las mujeres hasta cierto punto. Si bien F toma distancia al hablar en tercera persona del plural, en lugar de hablar en primera persona del plural; ya enmarca un proceso reflexivo (para nosotros) en torno a la pregunta de investigación: ¿qué nos hace ser masculinos o masculinas?

De igual forma J, sin haber podido participar en la entrevista, lo reafirmó cuando, con su mensaje, expresó que para él la masculinidad es un comportamiento o actitud que tanto hombres como mujeres “tenemos”, haciendo alusión a los roles o estereotipos que giran alrededor de la masculinidad y que más adelante en la intervención retomaría cuando se les preguntó: ¿por qué consideraban que no podían a la fecha definir lo que era masculinidad?

J: [...] hay familias que son muy chapadas a la antigua donde el hombre es [pausa corta] se dedica al trabajo [énfasis] y la mujer se dedica a la casa en otros lugares es al revés ¿no? la mujer se dedica a trabajar yyy y este el hombre a la casa o en ocasiones son los dos[énfasis] o así ¿no? se comparten los quehaceres que de casa yyy y obviamente el tiempo con los hijos[énfasis] entonces estee sientoo que es eso la forma de como educan a cada persona desde pequeño[énfasis] (E.3).

Entonces, la masculinidad para nuestros/as entrevistados es algo que concierne a hombres y mujeres, porque a pesar de ser, “[...] un concepto que [...] describen mayormente a los hombres [...]”, debemos tener en cuenta, por otra parte, que las mujeres también pueden introyectarla y volverla parte de sí, pues: “[...] la masculinidad [...] es un conjunto de ideas que no solamente se lo puede apropiar eh un varón hombre ¿no? sino que se lo puede apropiar incluso una mujer por eso también podemos ver también a mujeres masculinas [...]”; “[...] podemos sí identificar conductas y ciertos patrones e incluso ciertas formas de ser ¿no? cuando decimos que una persona es masculina [...]” y eso permite inteligir tentativamente lo que es la masculinidad.

Sin embargo, el que los y las informantes hayan resuelto que la masculinidad atañe tanto a hombres como a mujeres, no significa que esto se deba al simple hecho de que hombres y mujeres se puedan saber masculinas o masculinos, sino que, independientemente de aquello, las mujeres forman parte de la masculinidad por jugar un papel determinante en la construcción de los ideales con los que se conceptualiza lo que ellos mencionaron como varón masculino: “[...] yo siento que no, estee yo creo que también viene por parte de las mujeres porque no sé ellas como que bueno bajo mi punto de vista no sé si buscan algo como que... mmm masculino por decirlo así [...]”, “[...] las mujeres también determinamos la masculinidad de alguna forma

como decían mis compañeras pues también se buscan ideales masculinos ¿no? ideales que se eh que se adoptan precisamente a un varón [...]”. Las conceptualizaciones de la mujer forman parte del imaginario y, por lo tanto, su valorización influye en la reproducción, o no, de ciertas aptitudes y actitudes masculinas que esperan de los hombres.

Tales conceptualizaciones, preestablecidas en la sociedad (por hombres y mujeres), al desvelarse reiteradamente dentro de la intersubjetividad grupal, les permitió (a los participantes) hacer consciente que, justo, dichas conceptualizaciones son aquellas que, al marcar los parámetros de la masculinidad, ejercen un control sobre lo normal o anormal (correcto o incorrecto) con que debería regirse la masculinidad y, debido a ello, se cuestionaron cómo sería posible definir la masculinidad excluyendo el uso de estereotipos y prejuicios, cuya función es limitar, encasillar y excluir todo aquello que no coincide con tales parámetros.

De esta forma, lo que claramente el grupo iba visualizando respecto a la masculinidad, entró en un conflicto constante por darse cuenta de que para definirla debían delimitarla.

2.-EL PROBLEMA DE LA INDEFINICIÓN, LIMITANTES Y DELIMITACIONES

Nuestras informantes mencionaron que el definir la masculinidad es encasillarla, lo cual implica justamente delimitarla y caer en el dispositivo de dominación que, para ellos, constriñe a los sujetos de manera asfixiante, demandante, sin permitirles explorar otro tipo de acciones de masculinidad. Tales constricciones, según los informantes, son construcciones sociales que se introyectan desde la niñez, desde diferentes instituciones, ya sea por la educación familiar o desde la escuela; instancias institucionales cuya labor es organizar la estructura cultural de la sociedad y el cómo ésta se instaure dentro de la constitución de los y las sujetas.

Ru: [...] estos ideales lo que hacen es [...] constreñir más bien al ah al mismo individuo ¿no? al mismo sujeto porque tenemos ideales que están eeeh tan limitantes tan asfixiantes tan demandantes que a veces no permiten explorar otro tipo deeee eh de acciones de masculinidad ¿no? (E.1).

Ru expuso que la masculinidad es determinada por las mujeres a partir de los ideales que se hacen sobre lo que sería un varón masculino; ideales que catalogó como asfixiantes, limitantes y demandantes. Limitaciones o delimitaciones que, de igual forma, fueron un punto central dentro del diálogo cuando prevalecieron como eje debido al cual se suscitó el problema de la indefinición de la masculinidad.

Ro: Pues yo pienso que todas las características a nivel general tanto en hombres como en mujeres este delimitan tanto su desarrollo cultural y social como también su comportamiento frente al otro ya sea frente a otra mujer o o bueno frente a una persona de su mismo género o a una persona de un género distinto a ellos y ya. (E.1).

V: [...] Nos delimitan bastante o sea que porque que cada uno está construido socialmente de cierta forma ¿no? (E.1).

V: [...] es como si fueras definiendo la masculinidad al decir que tienes actitudes masculinas [...] entonces si tienes que decir ciertas actitudes que son masculinas y yo al decir que era una niña muy ruda entonces estoy atribuyendo esa actitud de rudeza a la masculinidad y entonces la estoy encasillando ¿no? (E.1).

Ru: [...] una manera de definir algo es delimitarlo y [...] pues esa misma delimitación deja fuera de esa concepción varias cosas ¿no? entonces muchas veces pensar que así se ha visto la feminidad como lo contrario a la masculinidad como si fuera de esta oposición

constante entre dos sexos cuando más bien creo que si bien sí hay características propias de cada uno de los sexos eh lo que tenga que ver con la cuestión de la conducta con la cuestión tal vez de los roles con la cuestión de las actitudes sí tendríamos que irlo matizado ¿no? porque creo que también encasillarnos delimita nuestra expresión individual y también nuestro propio ser ¿no? a veces tratar de encajar como en estas ideas hace que nos frustremos o no vivamos como sería en una completa libertad de expresarnos como en verdad quisiéramos [...] (E.1).

Cuando nuestras/os informantes abordan el tema de las delimitaciones y limitaciones, reflexionan justamente sobre aquellas demarcaciones sociales que existen para determinar la masculinidad, lo cual les causa conflicto, pues, dichas delimitaciones ejercen un control sobre el comportamiento que deben seguir, control que no es otro más que aquel que, como diría Michel Foucault en *El dispositivo de la sexualidad* (1976), se usa como dispositivo sobre los cuerpos de hombres y mujeres para que éstos reproduzcan comportamientos frente a otros; comportamientos marcados por prohibiciones, represiones y deseos. Según Foucault, tales dispositivos de control son característicos de las sociedades disciplinarias, las cuales construyen redes de aparatos que producen y regulan, mediante discursos, las costumbres, los hábitos y prácticas de los individuos dentro de la sociedad; tales dispositivos, según el autor, le otorgan una lógica a la razón para organizar los aspectos anteriores.

M: Yo siento que desde la escuela ¿no? desde la primaria en el momento al que las niñas no las dejan jugar futbol ahí empiezan como estas limitantes [pausa] por ejemplo a las niñas no les dejan este tampoco estar en el box y lo podemos ver en la selección mexicana la selección mexicana de futbol son puros hombres [...] y en las escuelas con los uniformes los hombres pantalón y las mujeres falda cuando a mí en lo personal yo no me sentía como tan libre como con una falda que no me dejaba moverme ¿por qué? Porque ya se te va a ver o los calzones o las piernas o esto o lo otro siento como ahí como que empezaban mis delimitantes y siento que es como parte de las cosas por las que tampoco uso como mucho la falda mucho un short y ese tipo de cosas. (E.1).

Ru: [...] a veces tratar de encajar como en éstas ideas hace que nos frustremos o no vivamos como sería en una completa libertad de expresarnos como en verdad quisiéramos claro ejemplo es lo de la falda o sea por qué utilizar una falda si te limita la libertad de movimiento también hay una cuestión bastante biológica una cuestión un por qué muy estructurado y político de por qué las mujeres tenían que llevar falda precisamente es esto la limitación del movimiento de la mujer en contraposición con la libertad del hombre que igual refleja una relación mucho más profunda una relación de poder [...] (E.1).

V: [...] yo pienso que estas actitudes nos delimitan tanto a mujeres como a hombres [...] bueno creo que a nosotras nos delimitan más como físicamente en cuanto a trabajos eehh como por ejemplo hay más trabajos más como para hombres [...] pero también a los hombres los delimitan más que respecto aaa sus sentimientos ¿no? como tienes ya este estereotipo marcado de que un hombre tiene que ser de cierta forma yo creo que incluso hasta por eso hay como tanta violencia hacia de cierta forma eehh violencia aaa hacia las mujeres pero también entre ellos mismos como que no nos ponemos a pensar como eeh de lo que llega a sentir un varón ¿no? por ejemplo está sujeto a ciertas normas y tal vez ma ven mal por ejemplo eehh ver llorar a un varón ¿no? porque eso ya no te hace como hombre ¿no? o o bueno ese tipo de cosas [bajó la voz] en un hombre creo queeee está más como delimitado como decir de cierta forma y es por lo mismo ¿no? de que si vemos a un varón que llore pues está mal visto pero es como más común que una mujer exprese más sus sentimientos que un hombre [...] Nos delimitan bastante o sea que porque que cada uno está construido socialmente de cierta forma ¿no? y si haces ciertas cosas te ven de cierta forma entonces creo queeee en ambos géneros hay varias delimitantes [...] (E.1).

Las instituciones sirven para enmarcar los parámetros dentro de los cuales hombres y mujeres pueden moverse de acuerdo con su biología, su estatus social, contexto, etc. Las normas instituidas que estructuran las sociedades para organizar y disciplinar a sus integrantes, se transmiten a través de núcleos sociales bien delimitados como la familia, la escuela, el deporte, el mercado laboral, etc., estructuras sociales cuyos reglamentos, leyes, para que un sujeto pueda ser bien aceptado e identificado, como parte de dichas estructuras, deben instaurarse dentro de la psique del mismo, al grado en que las reproduzca, la mayor parte del tiempo, sin cuestionarlas; es así que a través de éstas (normas) los sujetos son quienes se regulan a sí mismos y entre ellos.

El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y retirar, tiene como función principal la de “enderezar conductas”; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. “Encauza” las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales –pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios. La disciplina “fabrica” individuos: es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. [...] El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos

simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen. (Foucault, M 2001 citado por Ríos R, C. 2010).

Como dice Foucault, el éxito, para que tales parámetros (en el caso de la investigación: los parámetros de la masculinidad) estén introyectados en la subjetividad de nuestros informantes, se debe, en parte, a los actos de vigilancia y castigo jerárquicos legitimados por instituciones que sirven como portavoces de dichas normas y reglamentos; sin embargo, lo que garantiza, de igual forma, que los sujetos sean quienes los repitan y normalicen dentro de sus vidas, es el vínculo que ellos guardan con quienes constituyen las instituciones moderadoras; en otras palabras, los vínculos y afectos que comparten los y las sujetas mismas para que, entre sí, se puedan (autorregular) moderar.

Desde aquí ya se previsualizan ciertos conflictos psíquico-sociales importantes que deben ser analizados con mayor profundidad, pues, involucran afectos y vínculos desde donde los sujetos perciben y se sostienen con la masculinidad como parte de su vida. Para ello, nos es pertinente hacer uso de los ejes teórico-conceptuales creados por Cornelius Castoriadis: el imaginario instituido, el imaginario instituyente y las significaciones imaginarias sociales, pues, son conceptos teóricos que permiten profundizar dentro de los hilos que constituyen el entramado discursivo a través del cual se tejió la subjetividad grupal a lo largo del diálogo.

2.1.- EL PROBLEMA DE LA INDEFINICIÓN Y LAS SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES

Las significaciones imaginarias sociales son creaciones del colectivo social anónimo que delimitan la psique, la personalidad, la creación individual y social del hombre, dependiendo de la sociedad y la época en la que le toca vivir. (Pérez, L. 2016).

Las significaciones imaginarias sociales son eso que le da sentido y significado (vía el lenguaje) a la vida de los hombres, a sus fantasías, a sus deseos, a sus prácticas, a sus proyectos de paz o de guerra, a lo hecho y por hacer. (Ibid.)

Las instituciones crean sus propias Significaciones Imaginarias Sociales (SIS) sobre la masculinidad, y a través de las experiencias con otras personas, los sujetos se vinculan con ellas y con la institución. Tales vínculos, así, son constituidos por normatividades, afectos y prohibiciones, estas últimas, en la mayor parte de los casos, dan origen a los deseos; deseo de ser como el Otro delinea que sea, o deseo de ser algo distinto a como se le solicita ser. Es por ello que las SIS, al ser introyectadas como una manera de dar sentido a la identidad de los sujetos, forman parte constitutiva de la creación desde donde los sujetos producen sus propias concepciones de masculinidad o de libertad de ser; libertad constreñida y asfixiada por los límites de las propias SIS instituidas en la subjetividad individual o colectiva.

Como ya se ha mencionado, al grupo le causó constantemente conflicto el tratar de definir la masculinidad, otorgarle un sentido diferente y no abordarla sin recurrir a las SIS con las que tradicionalmente se le asocia en el Imaginario de la sociedad mexicana; de tal suerte, que, al finalizar la intervención, generaron más dudas e incertidumbres al respecto, cuya resolución no fue posible durante las entrevistas. Las SIS, según Pérez, L. (2016) están construidas por tres dimensiones: las representaciones, los fines y los afectos; su instauración corre siempre a través de todo tipo de instituciones particulares, quienes funcionan como moderadoras en la vida y el desarrollo de la personalidad de los sujetos: familia, religión, escuela, etc.; por lo que, en la mayoría de las personas, yacen sólidamente ancladas y el resignificarlas conlleva un proceso mucho más extenso; es quizá, por esta razón, que tratar de definirla, al tiempo que cuestionaron sus certezas, les impactó de tal manera que solo generaron confusiones y/o a veces resistencias tanto al cambio como a la conservación; ya sea por temor a encasillarla, o quizá por miedo a no seguir el parámetro dibujado por aquellos/as que mencionaron que la masculinidad era algo que determinaban y se encontraba tanto en hombres como en mujeres.

Recordemos que la grupalidad y las demarcaciones intersubjetivas dentro del diálogo no son lineales, sino que se tensionan constantemente y pueden expresarse, por parte de los integrantes, resistencias al cambio como el miedo a la pérdida o el miedo al ataque; miedo a la pérdida de lo que ya se conoce, y miedo al ataque en cuanto al sentimiento de indefensión ante una situación nueva (Rivière, P, 2005). Del mismo modo, la emergencia de las SIS dentro del discurso, implica un proceso de remisión, cuya cadena de significantes lingüísticos y asociación no posee, por sí misma, una lógica coherente a partir de la cual pudieran ser entendidas inmediatamente después de ser enunciadas, por el contrario, al no ser siempre evidentes (los vínculos con los que se unen las cadenas de significaciones) lo que queda es tratar de entenderlas a partir de las experiencias de los sujetos que las enuncian, para así, a su vez intentar, entender qué identificaciones afectivas tienen con respecto a ellas para que el cuestionarlas implique resistencias, confusiones y malestares.

Tal confusión y conflicto, por la emergencia de las SIS, puede ejemplificarse cuando A mencionó:

A: [...] siento que estamos como que revolviendo las cosas entre no sé este roles de género preferencias sexuales preferencias de género y todas esas cosas no sé si me explico pero o sea independientemente de las preferencias sexuales independientemente de las bueno como uno se identifique con un género tal o cual este yo sí siento que los roles de género están bien definidos y que un hombre que por mucho se sienta una mujer o viceversa una mujer que por mucho se sienta hombre no va a poder dejar de lado ese lado biológico no va a poder dejar esos como que ay cómo decirlo no sé si sentimientos o cuestiones naturales pero o sea un hombre si bien puede adoptar este no sé cualidades femeninas y una mujer puede adoptar cualidades masculinas no sé como que [...] revolverlos no está bien ¿por qué? porque si uno personalmente se define como tal sexo o con tal preferencia pues eso no va a cambiar por mucho que sea hombre o por mucho que sea mujer o cualquier otra cosa o cualquier otra perspectiva con la que se identifique eso no va a cambiar la biología como que a este como que va a predominar ¿sí me explico? [...] o sea si bien puedes adoptar cosas del sexo opuesto y puedes decir cosas no sé que salgan de ti pero que que lo veas desde otra perspectiva ammm o sea bueno les repito ¿no? [...] (E.2).

La confusión en la que se vio envuelto el informante A, ejemplifica claramente tal conflicto; la resistencia al cambio provocada por el cuestionamiento a las certezas instauradas como parte de su subjetividad mostrándonos, al mismo tiempo, un intento por no salirse del trazo creado por la grupalidad con respecto a que la masculinidad también concierne a las mujeres: “[...] yo

si siento que los roles de género están bien definidos [...] un hombre si bien puede adoptar este no sé cualidades femeninas y una mujer puede adoptar cualidades masculinas no sé cómo que como que como que revolverlos no está bien [...]" Aun cuando el discurso de A, a primera instancia, podría entenderse como "conservador" en cuanto a que se muestra resistente a un cambio de perspectiva sobre la masculinidad, recordemos que, como lo menciona Cornelius Castoriadis (1994): "Los "sujetos", los "individuos" y sus "grupos" son ellos mismos los productos de un proceso de socialización y su existencia presupone la existencia de una sociedad instituida." En este caso, una sociedad cuya normatividad y normalización indica que la institución "masculinidad" concierne exclusivamente a los hombres; lo que propicia, a su vez, que como lo mencionó F (en el cierre de la intervención) inevitablemente se tome la imagen "hombre" como referencia al momento de definir la masculinidad.

Las SIS pueden ser localizadas, pero no están plenamente determinadas. Están indefinidamente vinculadas unas con otras mediante un modo de relación que es la remisión. La significación "sacerdote" me remite a la significación "religión" que me remite a "Dios", que me remite a no sé qué, pero en todo caso, ciertamente también al mundo como su creación. Las significaciones no son bien distintas y bien definidas, no están vinculadas entre sí por condiciones necesarias y suficientes y no pueden ser construidas de manera analítica. (Castoriadis, C. 2005).

Las remisiones no sólo son un fenómeno lingüístico que concierne a los significados instituidos, también son una cadena de significantes que apelan a las experiencias singulares de cada sujeto que las enuncia, es así que las remisiones sobre la masculinidad pueden ser similares entre los sujetos, aunque no les signifiquen lo mismo a todos siendo, a su vez, motivo de desacuerdos.

En este caso las remisiones del informante A con respecto a la masculinidad (que de igual forma fueron usadas por los demás informantes), y a partir de las cuales explicó su confusión, iniciaron con la identidad de género, seguida por la orientación sexual, los sentimientos, la biología y las cuestiones naturales de hombres y mujeres que para él estaban bien definidas y no debían revolverse las unas con las otras. Quizá la razón por la que A se resistió a cambiar su posición, con respecto a la masculinidad, se debió a que su identidad masculina está constituida a partir de tales parámetros tradicionales cuestionados por los mismos entrevistados a lo largo de los diálogos, y el que los cuestionara, también él, le implicaría cuestionarse a sí

mismo, o cuestionar lo que, dentro de sí, está fuertemente instituido y le da sentido a su identidad.

Para Castoriadis, la palabra “institución” significa: normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo tanto en general como en el tipo y la forma particular que le da la sociedad considerada (y en sus diferenciaciones: hombre/mujer, por ejemplo). (Castoriadis 1986, citado por Pérez, L. 2016).

En este caso, la institución de la masculinidad concierne a un conjunto de normas, valores, cosas, herramientas, procedimientos y métodos remitidos a la diferenciación existente entre hombres y mujeres, principalmente por su sexo y biología; sin embargo, dicha diferenciación socio-históricamente se marca también por una desigualdad social que coloca a la masculinidad en un punto equiparable con los hombres, y cuya cadena de remisiones o de significaciones imaginarias sociales reconstruye un imaginario social instituido que prefieren no mencionarlo como algo determinado e intransgredible.

La significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término. Es así como una palabra remite a sus significados lingüísticos canónicos, ya sean “propios” o “figurados” y cada uno según el modo de la designación identitaria. Lo que quiere decir que una cosa significa algo, en la medida que remite a otra, como en la cadena de signos lingüísticos. (Pérez, A. L, 2016).

Las representaciones sociales no son lo que los individuos se representan consciente o inconscientemente, ni lo que piensan. Son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer, y en el representar/decir social. (Ibid.)

El tratar de definir la masculinidad implica remitirse a ciertos arquetipos sociales que forman parte de la subjetividad de los mismos sujetos y que, lejos de aclarar incertidumbres, ocasionan cuestionarse si el definirla a partir de ellos no implica también restringirla y encasillarla; lo cual provocó que la pensaran más como “un conjunto de ideas” un “abanico de posibilidades” para dejar abierto el término y no sólo vincularlo con aquello que socialmente le otorga una identificación particular, para sus vidas, en cuanto a sus experiencias, ya que las SIS que les remite el término masculinidad indudablemente están relacionadas con el cómo la sociedad los ha constituido como sujetos.

V: [...] cuando era niña **me consideraba una niña muy ruda** porque **crecí entre niños** entonces **en la primaria no me llevaba muy bien con las niñas** sino jugaba mucho con los niños y me divertía mucho y por ejemplo lo que [le] decía a la otra compañera de que **nosotros tenemos que usar falda es incómodo** usar falda cuando eres niña no puedes correr no puedes moverte como lo hace un niño porque pues te tienes que estar cuidando entonces es como si fueras definiendo la masculinidad al decir que tienes **actitudes masculinas**¹⁴ entonces si tienes que decir ciertas actitudes que son masculinas y yo al decir que era una niña muy **ruda** entonces estoy atribuyendo esa actitud de **rudeza** a la masculinidad y entonces la estoy encasillando ¿no? Y entonces estoy como que dejando de lado a hombres que son más **delicados** por así decirlo más... **no sé cómo decirlo** incluso no sabes cómo decirlo porque tu educación así te lo pone ¿no? como que te lo encasilla bueno esa es mi opinión. (E.1).

Ru: [...] ¿qué **tipo de masculinidades es las que adoptamos?** Porque en la actualidad estamos viendo que hay una **un abanico de posibilidades en donde podemos** eh tal vez **identificarnos dentro de lo masculino** o identificarnos dentro de lo femenino eeeh esto yo creo que va muy **suje**to precisamente a cuestiones sociales **a cómo nos educan a cómo nos vemos influenciados por nuestro entorno** por eeh precisamente **lo que escuchamos cómo convivimos con quién convivimos como actuamos** eeh por nuestra **propia educación** es decir **todo** esto también **va determinando la idea que tenemos de masculinidad** y la idea que tenemos de feminidad ¿no? (E.1).

Al reflexionar sobre las actitudes masculinas que limitan a las personas, V reflexiona sobre sí misma y cuáles son las SIS que la han constituido y le permiten crearse una concepción respecto a la masculinidad, en su caso, el de su rudeza infantil; pero también reflexiona sobre otros aspectos que ella ha visto (como la delicadeza en los hombres) cuyo significado no lo puede remitir a la masculinidad o no sabe cómo vincularlo a ésta por la educación que tuvo. A su vez, la informante Ru reflexiona, sino de manera tan directa como lo hace V, sí lo hace de manera introyectada, al pronunciarse dentro del plural implícito “nosotros” (nos vemos, escuchamos, convivimos, actuamos, etc.), sobre sí misma y el cómo el todo (llámese entorno, educación social, grupos de convivencia, etc.) le ha determinado la idea que tiene respecto a la masculinidad, la cual sería, para ella y sus experiencias: un abanico de posibilidades.

¹⁴ Resaltamos en **negritas** aquellas palabras que en el discurso funcionan como cadena de remisiones de las SIS con el fin de posibilitar el que se comprenda lo previamente desarrollado y argumentado respecto a las SIS como constitutivas de la identidad de los sujetos.

Las SIS son consustanciales al sentido que cada sociedad le atribuye a lo que debe tener valor y aquello que debe ser tomado como un disparate. El hombre, por el solo hecho de vivir en sociedad, es partícipe de las SIS de tiempo y espacio, fraguadas desde su familia, la escuela, la calle, el trabajo, los medios masivos de comunicación, el medio de producción que dicta y debe ser productivo, ganar dinero a como dé lugar [...]. Con estas SIS actuales, el hombre es arrojado al mundo de la heteronomía, que se caracteriza porque siempre es otro el que le dicta cómo ser, cómo pensar, dejándole escaso margen para el proyecto de autonomía (Pérez A., L, 2016).

Como ya lo hemos mencionado, las SIS, al instituirse como normas que delimitan con el fin de disciplinar a las personas y sus cuerpos en sociedad, son un punto esencial dentro de la constitución de los deseos, deseos de ser, deseos de llegar a ser, deseos de pertenecer, de ser reconocido y aceptado por los demás. Consideramos que justamente eso se visibilizó cuando el informante A hizo mención, durante la segunda entrevista, que para él la masculinidad era un tema importante para relacionarse con los demás, ahondando de la siguiente forma:

A: Pues bueno en este sentido seríaa entree como algunas cosas bueno **algunos aspectos físicos** y tal vez algunos como **socioeconómicos** físicos en el sentido de que bueno **hablando personalmente** esteee **mi estatura es una promedio ¿no? de uno sesenta y cinco** más o menos eeestee algo que bueno un estereotipo que **la sociedad ha impuesto es que los hombres deben de medir un poco más ¿no?** menos de uno setenta pues pues no [...] y en el aspecto socioeconómico amm no sé o sea tal vez **algunos no tengan carro** algunos no tengan moto motoneta no sé lo que sea pero sí siento que eso es algo importante ¿no? **algo que que las mujeres toman muy en cuenta paraa para medir la masculinidad** por decirlo así **de un hombre** y por eso digo que la masculinidad importa en uno mismo al momento de relacionarse no sé si me expliqué.(E.2).

Al revisar minuciosamente el discurso del sujeto A se observa el vínculo que éste tiene con aquellos estereotipos y representaciones masculinas (SIS), cuya relevancia, dentro de sí, marcan su identidad y el cómo entiende y se explica las relaciones entre hombres y mujeres, mostrando además que, para él, la forma de relacionarse socialmente deviene desde cuerpos biológicamente marcados y separados.

A su vez, cuando Ru menciona que el abanico de posibilidades de ser masculino va muy sujeto a cuestiones sociales como la educación, el entorno etc., se refiere a que a partir de estas instituciones es que se introyectan las SIS con las que cada sujeto da sentido o simboliza la masculinidad con base en sus experiencias singulares; experiencias en un asir social cuya

constante repetición, respecto a lo significado como masculino, se instituye dentro del imaginario como lo “normal” o lo aceptado.

V: Yo creo que eso tiene que ver más [...] porque tienes una idea ya concebida de lo que es masculinidad ¿no? lo que te inculca la sociedad y por eso nosotros creemos que es medible [...] yo creo que no es como algo medible sino es algo tal vez más diverso pero la sociedad te lo impone como que sea como que tienes que cumplir ciertos estándares porque realmente si es así ¿no? entre mujeres y entre hombres ee tenemos que cumplir ciertos estándares pero es porque la sociedad te lo impone [...]. (E.2).

El concepto de Imaginario Instituido, creado por Cornelius Castoriadis, se refiere a aquello que, a fuerza de repetición o reproducción socio-histórica, se establece como determinante en una sociedad: mitos, valores, religiones, normas, modelos, saberes, creencias, certezas, afectos, significados que permanecen instaurados dentro de la constitución de la subjetividad singular o colectiva, estableciendo las nociones sobre lo real, lo lógico, lo racional y lo verdadero para una sociedad en un determinado contexto.

Tales valores, creencias, certezas, afectos y significados, como lo dice Ru, se pueden escuchar y vivir en diversas partes o, en términos teóricos, en diversas formas institucionales como los son la escuela y la familia; espacios donde son moderadas y cobran valor y sentido las SIS que, a fuerza de repetición y reproducción constante, delinear las definiciones instituidas de lo que es la masculinidad y sus características; las cuales, son las encargadas de delimitar, como se mencionó en el primer apartado de esta categoría, la manera de entender la masculinidad.

Cuando se les preguntó ¿cómo es que los delimitaban a ellos/as esas características? M mencionó algunas de estas instituciones:

M: Yo siento que desde la escuela ¿no? **desde la primaria [escuela]** en el momento al que **las niñas no las dejan jugar futbol [deporte]** ahí empiezan como estas limitantes [pausa] por ejemplo **a las niñas no les dejan este tampoco estar en el box [deporte]** y lo podemos ver en la selección mexicana la **selección mexicana de futbol son puros hombres** y **las personas pagan para ir a ver los partidos [mercado]** pero los partidos de la selección de mujeres los partidos están vacíos y realmente los boletos los regalan y no son tan bien remuneradas como los hombres yyy desde chiquita nos han enseñado también [...] este **en las escuelas con los uniformes** los hombres pantalón y las mujeres falda cuando a mí en lo personal yo no me sentía como tan libre como con una falda que no me dejaba moverme [...] (E.1).

Dejando ver que, además de la institución escolar, las instituciones deportivas igual se encargan de mantener instituidas tales limitantes, limitantes sobre el cuerpo y los pensamientos vueltos expectativas sociales sobre las y los sujetos, quienes muchas veces buscan cumplirlas por estar directamente afectados/as por ellas al grado, inclusive, de volverlas parte de su identidad donde se origina el verdadero conflicto psíquico, conflicto que cuestiona aquello referente a la libertad de ser y las desigualdades sociales referentes al sexo biológico: “[...] encasillarnos delimita nuestra expresión individual y también nuestro propio ser ¿no? a veces tratar de encajar como en estas ideas hace que nos frustremos o no vivamos como sería en una completa libertad de expresarnos como en verdad quisiéramos [...]”.

Ru: [...] ya sea en su conducta en su forma de expresarse en su forma de vestirse e incluso en los **oficios** en la sociedad [...] (E.1).

De igual manera, y sin pretender desviarnos de lo expuesto sobre las SIS y el Imaginario Instituido, nos es pertinente abordar, de forma simultánea, otro concepto vinculado con la institucionalización de las SIS quienes a fuerza de repetición social, desde diferentes ámbitos, se instituyen en el imaginario o subjetividad de las personas; siendo tal repetición no otra cosa que un ejercicio de poder, reproducido por medio de un dispositivo disciplinario que funciona para moldear el devenir de los sujetos.

La masculinidad es un ejercicio de poder y de poder ser, es parte del sistema de delimitaciones con que la sociedad se regula así misma. Sin embargo, la designación de los atributos llamados propios de la masculinidad no puede recaer únicamente en los hombres simulando que solo ellos son quienes los incorporan. Sino, además, debemos ser conscientes que, por tratarse de ejercicios de poder, los atributos se mueven aparentemente “libres” y en ocasiones son incorporados por los sujetos para que formen parte de su identidad, o para influir en los demás, ya sean hombres o mujeres.

El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consintiente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos. (Foucault, M. 2000).

Las normatividades, valores y reglamentos sociales se instituyen a través de dinámicas de poder donde, como lo dice Michel Foucault (1988), lo que se busca es fundamentalmente el dominio sobre el otro, dominio sobre su pensamiento, comportamiento, sobre su cuerpo y sexualidad. Así, entendemos que la masculinidad, desde su origen, se instauró como un dispositivo de dominación cuyas características no sólo se estructuraron a partir de la diferencia biológica entre hombres y mujeres, sino también a partir de la posición social que se les designaba a cada uno/a de ellos/as para dominar o ser dominados de acuerdo con las normas establecidas.

En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros. (Ibid.)

El resultado de tales ejercicios de poder institucionales son los y las sujetos institucionalizados/as. Pero habría que volver a pensar por qué tal ejercicio de poder es tan eficiente para ser reproducido. No sólo es una cuestión de vigilancia y castigo, como lo hemos venido diciendo, ni tampoco de repetición incesante, sino que, a su vez, quizá la eficacia de tales estándares se deba al deseo de aceptación, pues, recordando a Fernando Savater (1997), en *El valor de educar*:

Desde la más tierna infancia, la principal motivación de nuestras actitudes sociales no es el deseo de ser amado [...] ni tampoco el ansia de amar [...] sino el miedo a dejar de ser amado por quienes más cuentan para nosotros en cada momento de la vida, los padres al principio, los compañeros luego, amantes más tarde, conciudadanos, colegas, hijos, nietos... hasta [...] la última etapa de la existencia. (Savater, F. 2015).

Así:

F: [...] el tema de la aprobación pues este es es a nivel social o sea no no vamos a este a encapsularlos pues decir que los hombres son los que definen que tan hombre es una una persona este por por los atributos que anteriormente mencioné pues o las características creo que todos entramos en ese juego [...] (E.1).

F: [...] todo el mundo entra en el juego pero no no creo que que que esté bien que lo acepten o no lo acepten [...] (E.1).

De igual modo, cuando se les preguntó ¿cómo les afectaba la masculinidad? el informante Ro contestó:

Ro: Puese principalmente creo quee en donde más **me afecta** es **en las expectativas** que tienen de queee por ejemplo pueda llegara a **tener** cierta [...] cantidad de **novias** o de parejas [...] de **hijos** incluso **que yo sustente a la familia que tenga un buen trabajo que sea** entre comillas **exitoso** entonces **en la sexualidad también** fuera de eso creo que es lo más relevante. (E.2).

Y sobre quiénes tenían esas expectativas de él, mencionó:

Ro: Sí, principalmente era **mi abuelo** pero actualmente ya es **mi papá** yyy en cierto punto **mi mamá** [*institución familiar*]. (E.2).

Ro: [...] principalmente de frente como tipo de broma pero de todas maneras estee **me llegaba afectar** pues **debido a la repetición** debido a que como que era **la tradición familiar** y entonces como que esperan que yo continúe esa tradición familiar. (E.2).

Y respecto a la tradición familiar aludida a lo instituido, dijo:

Ro: Laaa pus yo quisiera llamarlo **la normalidad de la familia mexicana** que es decir pus estee **un hombre trabajador una esposa ama de casa los hijos este** ¿qué le puedo más decir? (E.2).

Eduardo (entrevistador): Lo que tú gustes.

Ro: Pues nada más.

Cuando Ro mencionó que era afectado por las expectativas de una tradición familiar, justamente habla del cómo aquello instituido como masculino le ocasionó conflicto al serle transmitido por parte de su familia a través de su abuelo y padres (aquellas personas que tienen un valor importante en su vida) quienes sirvieron de portavoz institucional de un molde a seguir y cuya presión constante (repetición) le ocasionaron que el cumplimiento de tales expectativas lo mantuvieran tensionado, pues además, lo notamos, durante aquel momento, resistente a compartirnos más respecto a tales experiencias.

Igual Judith Butler (2004) menciona respecto al deseo y su implicación con el género que:

La tradición hegeliana enlaza el deseo con el reconocimiento: afirma que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento. (Butler, J. 2004).

Si parte de lo que busca el deseo es obtener reconocimiento, entonces el género, en la medida en que está animado por el deseo, buscará también reconocimiento. (Ibid.)

Pero si los proyectos de reconocimiento que se encuentran a nuestra disposición son aquellos que «deshacen» a la persona al conferir reconocimiento, o que la «deshacen» al negarle reconocimiento, entonces el reconocimiento se convierte en una sede del poder mediante la cual se produce lo humano de forma diferencial. Esto significa que en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no. (Ibid.)

Igual, con respecto a esto mismo, el informante A dijo:

A: [...] yo creo que **la masculinidad** sí afecta a un individuo porquee hasta él mismo se empieza a preguntar el cómo hacer para que otras personas lo acepten e bueno específicamente de **un hombre cómo hacer que una mujer lo acepte** ya sea como **amigo** como como **pareja** oo o no sé tal vez hasta como **compañero** ¿no? ya sea de clase de vida no sé lo que sea pero sí siento que la masculinidad es un tema importante para uno mismo como hombre para **poder relacionarse con las personas** y bueno creo que sería todo [risa]. (E.2).

Expectativas sociales sobre los hombres que si no se cumplen pueden llevar a actos de violencia.

V: [...] yo cuando era pequeña llegué a ver por ejemplo a compañeros que eran hombres pero tenían actitudes afeminadas por así decirlo yyy y les llegaban hacer **bullying** ¿no? porque no eran como que se portara propio de un hombre entonces creo que esas **actitudes negativas** quitarlas o no hacerlas tan importantes y creo que ser como un poco más abiertos respecto a qué es la masculinidad ¿no? y si un **hombre es más sensible no por eso deja de ser hombre o deja de ser masculino**. (E.2).

Ru: [...] y la cosa aquí es que por eso tenemos **mucha frustración** mucha **ansiedad** muchos casos de **suicidio** en los hombres porque porque se ven ¡**asfixiados!** por ciertas **conductas que les marca la misma sociedad** y los mismos este mismo conjunto de hombres que los presiona de alguna forma o como lo decía V se enfrentan a **bullying** se enfrentan a diferentes **rechazo** la **marginación** aaaah situaciones de **violencia** o sea yo creo que también que también es la cuestión de **asfixiar** un concepto de masculinidad lleva al hombre a tener queee **ataques de ansiedad** a tener que estrés aaah a sentir que necesita cumplir para poder ser así [...] (E.2).

El tipo de masculinidad que mayormente violenta a las otras masculinidades o a aquellos que no cumplen con los estándares masculinos, en México, es el machismo. Según nuestros informantes, tal representación, además de violentar a hombres y a mujeres por hombres y mujeres...

F: [...] está gacho pues las mujeres **contribuimos mucho al machismo** eem **las abuelas las bisabuelas las mamás** que criaron hijos y los hicieron que a[se traba] o seaaa porque hay personas así pues hay hombres que se hacen muy **dependientes** ¡es por **culpa de la mujer!** O sea porque nooo porque no les **enseñoooo** lo que le enseñó a nuestro compañero o sea yo yo siento que si hay machismo [Enfatiza en la oración] sí hay una definición ¡muy exagerada de la **masculinidad!** (E.3).

...igual la reproducen, además de la familia, otras instituciones, como el cine.

M: Pues yo estoy tratando de crear **otro concepto al** que se ha dicho antes ¿no? **bueno nuestros abuelos nuestros papás** de que **el hombre** tiene que ser como **fuerte y el que manda en la casa** y el que se va de **borrachera** y ese tipo de cosas ¿no? lo que también nos han **enseñado** las películas del **cine de oro** o la gran mayoría de ellas y trato de ponerme a pensar en cómo **otros países y otras naciones otras cultura** conjuntan perfectamente que **pueden apoyar tanto hombres como mujeres** en la casa en la **crianza de los niños** yo estoy tratando de crearme una idea un poco así de la masculinidad y no solamente tomar lo malo. (E.3).

Si bien con tal participación la informante M, ya deja entrever (como en muchas otras partes del discurso grupal) una resistencia a lo impuesto y el deseo de crear nuevos imaginarios para entender la masculinidad, nos es pertinente rescatar la importancia institucional que tiene la industria cinematográfica en cuanto a la transmisión de los estándares, estereotipos de lo que es o debe ser un hombre masculino.

F: [...] M comentó que que a veces las personas se dejaban guiar por las definiciones que nos [...] **mar[risa]caban** en las películas del **cine de oro** y tiene razón porquee mostraban al **hombre** como como un ¡**macho!** [énfasis como si fuera parte del macho hablar fuerte] pues entonces este a la mejor la definición que nosotros tenemos de **masculinidad** sí varía mucho y sí se puede pelear mucho con la definición que pueden tener en un lugar a la mejor como [...] con Colombia un Chile o un Guatemala lo que sea ¿no? (E.3).

F: [...] estoy de acuerdo con ella porque pues cómo pintaban a **Pedro Infante** ¿no? y y en todas sus películas fue así yo no recuerdo alguna en donde haya sido mm pos no no la verdad no un este sí un **mandilón** o que se yo el chiste es que yo creo que el cine sí ha

cambiado ee el en en pues se ha actualizado se ha adaptado a lo que vivimos actualmente mm yo no no creo ver a una personaa este no bueno se me viene ninguna película a la mente en donde e el **hombre** esté actuando como **como se actúa** o como actuaba un **Jorge Negrete** o un **Pedro Infante** o un no se estee **Joaquín Pardavé** o qué sé yo pues no recuerdo yo veo que está más la participación de la mujer se respeta un poco más bueno de hecho se **respeta** más estee yy y se incluye más el **el personaje** que que **toma que el control** ¿no? muchas mujeres son protagonistas de películas y creo que **sí han cambiado** [...] (E.3).

M: Sí justamente iba abordar un poquito ese tema del **cine** porque hay una película que justamente se acaba de estrenar no tiene mucho que de hecho ganó premio en Venecia se llama **Nuevo Orden** [...] ahí crea unaa como un **ambiente** en el que una persona de los que trabajaban con la **familia adinerada** les va a pedir dinero y **una chica se los quiere prestar pero a ella la obligan como a pedirle permiso a su esposo** y su esposo le dice pues el que tiene **la última palabra es tu papá** [se escuchan más fuerte la voces de fondo] entonces **ahí vemos como** esee **esa parte de la masculinidad** como él es **el que manda** y en el otro hogar pues que nada más es la mamá y el hijo pues tiene como **otra dinámica** y **el hijo es como ayudador de la mamá** no sé si me expliqué bien pero más o menos así va la idea que este **nuevo cine** te sigue retratando como sí ss sí es como un poco más incluyente pero te **sigue retratando la figura del hombre** como él es **el que manda en las familias tradicionales.**(E.3).

Además de la reproducción de modelos masculinos machos, por parte del cine, en estos fragmentos de la entrevista es inevitable notar un aspecto central del discurso y la subjetividad de nuestros informantes, un aspecto que de manera inconsciente pudiera mostrar que, aun cuando dicen que la masculinidad también le concierne a las mujeres, siguen manteniendo esta representación y no saben cómo desubjetivarse de ella; lo cual se nota cuando M y V comentan:

M: Pues yo estoy tratando de crear otro concepto al que se ha dicho antes ¿no? bueno nuestros abuelos nuestros papás [...] lo que también nos han enseñado las películas del cine de oro [...] (E.3).

V: [...] entre mujeres y entre hombres ee tenemos que cumplir ciertos estándares pero es porque la sociedad te lo impone pero si nosotros destruyéramos ese concepto de masculinidad que ya tenemos concebido ee realmente creo que no estaríamos sujetos a a ese tipo d mediciones o de estándares. (E.2).

Y es que el problema de la indefinición de la masculinidad cobra mayor fuerza cuando muestran que se les dificulta referirse a ésta si no es tomando de referencia la imagen de un hombre o un varón como Representación Social (RS); ya que, además de los imaginarios instituidos o de las SIS dentro de la familia, la escuela, el deporte, el cine, los amigos etc.; también las RS del hombre masculino jugaron un papel importante dentro de la grupalidad al momento en que nuestros/as informantes pretendían darse a entender.

3.- LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, EL CÓDIGO COMÚN DE LA MASCULINIDAD

Las Representaciones Sociales, para nosotros, son una alternativa teórica-conceptual creada por Serge Moscovici que posibilita, para el presente trabajo, entender por qué —aun cuando el grupo mencionó que la masculinidad era algo concerniente a hombres y mujeres— para exponer lo que entendían por masculinidad, continuamente se remitieron (consciente e inconscientemente) al hombre como una imagen desde donde explicaban su reflexión. Ya vimos con las SIS que tal situación posee una dimensión afectiva con la cual —a partir de sus experiencias como miembros de distintas instituciones sociales—, las y los sujetos vincularon el sentido de la masculinidad a sus vidas; de tal suerte que la remisión “hombre” al hablar de masculinidad es el resultado de un proceso mediante el cual tal referencia quedó instituida como parte de su subjetividad.

No obstante, también podría deberse a que, al comunicarse desde el sentido común, para expresarse frente al grupo, hayan requerido hacer uso de ciertos estereotipos, imágenes y modelos que hay de la masculinidad; en este caso la imagen “hombre” y la “biología de las personas”. Las RS son modelos de la realidad que sirven para hacer inteligible objetos o aspectos existentes dentro de la misma, modelos que las personas utilizan para poder relacionarse entre sí en su cotidianidad explicándolos desde el sentido común, sin necesariamente, por ello, ser teóricamente aceptados o avalados más que por la misma sociedad donde se relacionan cotidianamente.

Aclarado lo anterior, reiteramos que las RS sobre la masculinidad, expuestas por la grupalidad, se representan con, por y para hombres.

Las RS dan cuenta de un tipo de conocimiento hecho público, son la parte de la subjetividad con que las y los sujetos otorgan una explicación, un significado o un sentido perceptual sobre el tema tratado. Es así que la organización de imágenes comunes usadas en la grupalidad para explicar la masculinidad o sus posturas frente a ella fue la del hombre y todo aquello que gira en torno a la anatomía biológica de éste como sujeto diferente a las mujeres.

Las representaciones como imágenes y manifestaciones grupales son: una organización de imágenes y de lenguajes porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes (Moscovici, 1979: 16). Las personas organizan sus imágenes a

través del lenguaje a fin de simbolizar convencionalmente los actos comunes en su grupo social. (Enríquez Gutiérrez. A, 2016).

F: [...] para mí la masculinidad serían como las características que rige a un hombre [...] (E.1).

F: [...] la masculinidad describe este en sí al hombre [...]. (E.1).

Ro: [...] la masculinidad son aspectos que pueden llegar a tener tanto algunas actividades como propiamente de las actitudes personales que han sido categorizados socialmente como propio de un hombre o que describen mayormente a los hombres. (E.1).

Ro: [...] la masculinidad [...] se maneja como un estándar [...] entre los hombres [...] calificado por los hombres [...]. (E.1).

F: [...] yo siento que ahorita si una persona en México ya sea un hombre una mujer y define lo que es la masculinidad probablemente no signifique lo mismo [...] la definición que pueda tener de de un hombre [...] yo creo quee varía mucho yy y por eso ahorita si una persona del medio artístico un ejemplo un cantante o un actor quien sea o actriz si ¡define! en redes sociales o [...] de manera pública lo que para ella es un hombre o lo que para él es un hombre[...]. (E.3).

Se debe tener presente que la creación o el uso de las RS, según Moscovici, requiere un proceso cognitivo, a través del cual las personas usan ciertas imágenes estereotipadas, “estándares” preestablecidos que, al ser dichos, nombrados, externados, compartidos, por el sujeto que las articula, tiene como fin principal que sus receptores entiendan con precisión a qué se refiere; estando, por así decirlo, en sintonía con lo que se habla o comunica. Las RS son creencias comunes compartidas por una grupalidad, códigos del saber común utilizados para conseguir comunicarse y entenderse dentro de esta misma. Ésta es quizá la gran diferencia existente entre las RS y las SIS; las últimas son particulares en cuanto a las experiencias singulares-sociales de la persona que las habla y, por lo tanto, las cadenas de significantes desprendidas tienen un sentido y significado particular para cada una de las personas que las escucha o enuncia.

Cuando Ru, en la segunda entrevista quiere explicar por qué para ella una mujer, vista en un video de Tik Tok, es masculina, debe recurrir a imágenes de sentido común para poder explicar la masculinidad visualizada; imágenes que se le atribuye al hombre masculino.

Ru: [...] sí esta chica es muy masculina en cierto grado porque pues lo comparo con cierto elementos que se han apropiado precisamente a los varones ¿no? tiene porta un cabello corto es delgada atlética su voz es un poco gruesa [...] dices bueno está adoptando conductas que se han apropiado que siempre han estado presentes en los varones como propias de los varones ¿no? [...] si partimos de ahí podemos decir que esta chica sí es masculina [...] (E.2).

Del mismo modo F, durante la tercera entrevista, al ser cuestionada respecto a cómo cree que ha contribuido a que se mantengan los estereotipos sobre la masculinidad o, específicamente, la masculinidad machista; para dar a entender su postura, ejemplifica con momentos anclados en el sentido común como machistas que no siempre conciernen a su experiencia personal, pero que, se sabe de antemano, son catalogados como tales, teniendo presente la imagen “hombre” a lo largo de su discurso.

F: [...] yo considero que [...] lo tenemos así como que impregnado pues este pero yo no considero ser una persona que le diga a un hombre ¡Ey tú no tienes que llorar porque eres hombre! [acento norteño] ¿no? o este o ¡Deja que tu hermana los trastes! Porque así pues no yo no soy así de plano pero [pausa corta] pero ¡por ejemplo! me mandan me han invitado a baby showers y si es niño de verdad sí he llevado cosas azules no no digo que sea un acto machista[riendo poco] pero pero es unaaa es una esteee que es como una ya lineamiento que seguimos ya por ende mm entonces [pausa] yo creo que ahí ya hay gr hay grados en los que uno aporta al machismo[enfatisa] yo no considero ser de los grados altos pues pero pero considero que la mujer ha tenido en general mucho de culpa [carcajada]. (E.3).

También M, durante la primera sesión al preguntarles qué actitudes masculinas consideraban ellos mismos tener; para explicarse, ejemplificó con roles que consuetudinariamente les corresponden a los hombres realizar.

M: Pues yo por necesidad tuve que aprender a cambiar los tanques de gas aprender a poner boilers ¿Qué más aprendí a hacer? pues creo que fue lo que más aprendí que antes no me dejaba mi papá porque me decía es que cómo lo vas a hacer entonces fue algo que a raíz de esta pandemia tuve que aprender por necesidad es solo que me siento muy bien porque mi hermano que es hombre y es más grande que yo no lo sabe hacer entonces digo mmm punto para mí. (E.1).

La RS de M, sería el cambiar el tanque de gas como un acto masculino, un acto que, ha aprendido, y que corresponde a los hombres.

En tanto proceso las RS refieren a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos. Como contenido, a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici, 1979, citado por Araya Umaña S. 2002).

En síntesis, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. (Araya Umaña, S. 2002).

Cuando se les solicitó mencionar ¿qué era para ellos/as la masculinidad?, inmediatamente detonaron las tres dimensiones que concibe Moscovici: la información (qué sabían al respecto de la masculinidad: de la cual dijeron que concierne mayormente a los hombres, que se diferencia de la identidad, orientación sexual y el sexo biológico); el campo de la representación (cómo interpretaron, o enunciaron la masculinidad: la mencionaron como estándares, limitantes, delimitaciones, la representaron como algo de hombres, expresada con actos como el ser fuerte, robusto, violento, líder, protector, macho alfa, etc.); y la actitud (la percepción negativa o positiva que tuvieron sobre las RS acerca de la masculinidad; las cuales eran vistas como algo negativo que debía ser destruido por dañar a los hombres pues, aluden a ideales difícilmente alcanzables que asfixian a los sujetos).

En cuanto a la dimensión denominada campo de representación, encontramos que ellos interpretaban la masculinidad a partir de “estándares” como:

F: Pues principalmente qué... sea como muy varoli varoniles ¿no? como la **barbita el músculo** siempre te han hecho la idea de que te tiene que venir a **salvar** como las películas de disney que te **consienta** que te **cuide** y ese tipo de cosas [...] y aparte tiene que ser como **super guapo**. (E.1).

F:[...] los hombres [...] tienen características físicas que y las mujeres no [...] esas características físicas obviamente bueno las partes íntimas eso es obvio[...] también [...] influye un poco [...] **lo robusto** [...] sobre las hormonas ¿no? este las hormonas hacen un poco más sensibles a la mujer pues por cuestiones este netamente químicas y y a los hombres lo que es la ¿sí es **la testosterona** verdad? esa esa es la hormona de los hombres

ah bueno pues esa [risa] las hace lo hace ser un poco **más duros** y no solamente en cuestiones de decisiones sino sino que quee rige mucho el carácter de de un hombre cosa que se respeta mucho y y obviamente también se respeta cuando cuando se sienten sensibles o lo que sea pero este pero creo que es una característica que muchos hombres tienen que no son tan delicados en ese sentido. (E.1).

F representó los estándares masculinos con: “varonil”, “barbita”, “músculo”, “salvar”, “cuidar”, “no delicadeza”, “testosterona”, “dureza”, “robusto” y ser “super guapo”; dejando implícitamente la imagen de un “hombre” dentro de tales RS y ciertas características anatómicas y químicas que por biología desarrollan los hombres en contraste con las mujeres y las imágenes que giran en torno a ellas.

F: [...] y no solamente son cosas así físicas yo me imagino que tiene que veer este asunto pues químico [...] en este caso pues los hombres y y son cosas que pues lo caracterizan como como hombre pues no no va a ser lo mismo lo que tiene pues un hombre a una mujer eso es obvio y este creo que la masculinidad describe este en sí al hombre como tal ese sería mi punto de vista. (E.1).

F: [...] los hombres nacen con un maldito sexto sentido para las cosas así mecánicas este todo ese asunto de reparaciones [...] yo rara vez conozco una mujer que este que sepa de todo eso y creo que los hombres nacen sabiendo eso [...] (E.1).

Otra forma de representar socialmente a la masculinidad fue descrita por A, cuando trató de distinguirla y explicarla en comparación con la caballerosidad, aludiendo a la superioridad como un estándar que es parte inherente del hombre masculino: “chingón”, “todas mías”, haciendo referencia al apareamiento masculino como algo donde no existe un acto caballeroso con la mujer. Representó la masculinidad como una forma de competencia para ser superior sexualmente, y esa superioridad sexual se representa con el “meterle la reata” a las mujeres que se quiera.

A: [...] cuando uno quiere ser masculino se demuestra la la superioridad [...] un ejemplo yo A soy un chingón porque soy el todas mias y yy disculp[risa]enme como se va a son como va a sonar pero yo le puedo meter la reata a la chica que quiera yy yy e por eso a mi eso me hace un chingón a comparación de alguien que en lugar de meterle la reata a todas las las chicas que que él quiera algo así se enfoca nada más en una persona se enfoca tanto en esa persona que le hace sentir única le hace sentir especial de ahí es la diferencia entre caballerosidad y masculinidad no se siii si me di a entender. [...] (E.2).

Recordemos que una de las RS del hombre masculino, en México, está fuertemente construida como el hombre macho, encargado de proveer económicamente, un Don Juan, alguien insensible, fuerte, viril etc., que es visible y reproducible, según nuestros informantes, a través del cine de oro y otras instancias culturales. Estos “lineamientos” que siguen, vueltos conscientes a partir de la reflexión grupal, hablan justamente de los atributos del hombre como representación de la masculinidad y de los estereotipos con los cuales se le otorga imágenes, formas, valores y símbolos que a su vez estructuran la representación tradicional de lo que hace a un hombre masculino.

A: [...] la masculinidad es muy diferente de la caballerosidad ¿por qué? porque cuando uno es un caballero se demuestran los valores y cuando uno quiere ser masculino se demuestra la **superioridad** tal vez este ejemplo no tenga nada que ver pero voy a poner al como ejemplo a los **leones el macho alfa** ¿qué es lo que hace? el **macho alfa** lo que hace es que a los otros machos él les indica que es el macho alfa ¿cómo lo hace? pues no se tal vez **dándoles en la madre** o **siendo el primero** que come o es el que se aparea con toda las hembras [...] (E.2).

Quizás a lo que A pretendía aludir cuando trataba de explicar la masculinidad a través de símbolos, imágenes estereotipadas, etc., es justamente a la masculinidad machista con que se representa al hombre masculino en México. Así, el ser un hombre masculino-macho lo representa con “superioridad”, “sin valores”, como los “leones macho alfa” que gobiernan sobre los demás a través del uso de la violencia, “dándoles en la madre” o “siendo el primero que come o que se aparea con todas las hembras”. Ser un hombre masculino-macho se representa con imágenes agresivas y violentas.

Estos símbolos, reflejo de las RS, han sido introyectados en los sujeto/as, a través de los diversos niveles sociales que, como ya han mencionado los participantes, les son proporcionados por la misma cultura con que han crecido; es así, que cuando se les interroga sobre la noción de masculinidad ellos evocan dicho bagaje cultural para darse a entender ante los otros, no obstante, aun cuando mencionan que la masculinidad es algo diverso, hablar de esta diversidad no les es tan fácil como hablar de la masculinidad hegemónica y machista, aquella representada incluso por el cine de oro mexicano o el cine contemporáneo. Al preguntarles, durante la tercera entrevista, ¿qué tipos de masculinidad conocían? M y F contestaron:

M: Pues yo estoy tratando de crear otro concepto al que se ha dicho antes ¿no? bueno nuestros abuelos nuestros papás de que **el hombre** tiene que ser como **fuerte** y el que **manda en la casa** y el que se va de **borrachera** y ese tipo de cosas ¿no? lo que también nos han enseñado las películas del cine de oro o la gran mayoría de ellas [...]. (E.3)

F: [...] como bien dijo la estee la la chica e ee M ee M comentó que que a veces las personas se dejaban guiar por las definiciones que nos mar[risa] mar[risa]caban en las películas del cine de oro y tiene razón porquee **mostraban al hombre como como un ¡macho! [énfasis como si fuera parte del macho hablar fuerte]** pues entonces este a la mejor la definición que nosotros tenemos de masculinidad sí varía mucho y sí se puede pelear mucho con la definición que pueden tener en un lugar a la mejor como [...] con Colombia un Chile o un Guatemala lo que sea ¿no? (E.3).

F: [...] estoy de acuerdo con ella porque pues cómo pintaban a **Pedro Infante** ¿no? y y en todas sus películas fue así yo no recuerdo alguna en donde haya sido mm pos no no la verdad no un este sí un mandilón [...] yo creo que el cine sí ha cambiado ee el en en pues se ha actualizado se ha adaptado a lo que vivimos actualmente mm yo no no creo ver a una personaa este no bue no se me viene ninguna película a la mente en donde e el hombre esté actuando como como se actúa o como actuaba un **Jorge Negrete** o un Pedro Infante o un no se estee **Joaquín Pardavé** o qué se yo pues no recuerdo yo veo que está más la participación de la mujer se respeta un poco más bueno de hecho se respeta más estee yy y se incluye más el el personaje que que toma que el control ¿no? muchas mujeres son protagonistas de películas y creo que sí han cambiado [...]. (E.3).

M: Sí justamente iba abordar un poquito ese tema del cine porque hay una película [...] Nuevo Orden [...] ahí crea unaa como un ambiente en el que una persona de los que trabajaban con la familia adinerada les va a pedir dinero y una chica se los quiere prestar pero a ella **la obligan como a pedirle permiso a su esposo** y su esposo le dice pues **el que tienee la última palabra es tu papá** entonces ahí vemos como esee esa parte de **la masculinidad como él es el que manda** [...] **este nuevo cine te sigue retratando como sí ss sí es como un poco más incluyente pero te sigue retratando la figura del hombre como él es el que manda en las familias tradicionales.** (E.3).

Pese a hablar de la masculinidad como algo que concierne a las mujeres y que la pregunta requería mencionar tipos de masculinidad, M, en lugar de señalar algunas categorizaciones o tipificaciones ubicadas en el repertorio cultural, precisó símbolos e imágenes que han caracterizado, durante décadas, a los hombres (padres, abuelos) enlazándolos con las RS cinematográficas del hombre mexicano: “hombre fuerte”, “el jefe de familia o el que manda en

casa”, “el hombre borracho”, al que se le debe pedir autorización para el uso de los recursos económicos porque es el que manda en la familias tradicionales etc., o como lo pensó F: “el hombre macho”, que ejemplifica de esta manera, ya que así se lo ha representado socialmente, con “Pedro Infante”, “Joaquín Pardavé” y “Jorge Negrete”. Hombre que debe tener muchas mujeres: “el todas mías”, o el que debe demostrar que puede tener “cierta cantidad de novias, o de parejas”, “hombre que tenga hijos”, “sustentador de la familia”, “hombre exitoso”, “hombre viril” y sexualmente activo.

Ro: [...] tienen [...] por ejemplo pueda llegara a tener cierta can e bueno ee cantidad de novias o de parejas este de de hijos incluso que yo sustente a la familia que tenga un buen trabajo que sea entre comillas exitoso entonces en la sexualidad también fuera de eso creo que es lo más relevante. (E.2).

Entendido así, la masculinidad machista (descrita por poseer características dominantes como: fuerza, control, dominación, producción y manutención) es otra de las RS con la cual nuestros y nuestras informantes explicaron lo que para ellos era lo masculino o la masculinidad; RS que denominaron como negativas, pues prevalecían como dominantes, frente a otros tipos de masculinidad basándose en el uso de la violencia o atracción sexual para relacionarse, y no tanto por experimentar sentimientos.

Por otra parte, las demás participantes mencionaron:

Ru: [...] yo trabajo yo me mantengo yo estudio yo hago esto hago el otro este puedo decir varias cosas no precisamente esto de deportes rudos en su momento jugaba fútbol siempre me ha gustado el deporte entonces he hecho varias cosas levanto pesas ¿no? entonces dices eso podría estar dentro de actividades propiamente masculinas [...] (E.1).

Ru: [...] reconocimiento económico profesional significa también una apropiación de masculinidad [...] (E.2)

Como RS, se tiene entendido que el hombre masculino es quien debe proveer, es aquel que es autosuficiente económicamente, es quien hace deportes rudos o actividades pesadas por cuestión de fuerza. Entonces aquí, además de quedar marcados los estereotipos del hombre, la participante vincula, para darle entendimiento al concepto, que aquellas actividades que considera masculinas en su propia persona son aquellas actividades que hacen los hombres; de lo cual no se muestra muy conforme porque ello mismo implica encasillar toda una serie de conductas en el mismo término de la masculinidad.

Así, con respecto a la dimensión de las RS que Serge Moscovici denomina “actitud”, encontramos que ellos veían negativamente estos estándares, porque promueven discrepancias con los demás, límites a la libertad personal y el deseo de que la masculinidad se entienda de otra forma porque dañan el cómo los ven los demás o cómo vemos a los demás, al grado de violentarlos.

F: [...] personalmente creo que se escucha un poco mal decir no sé cómo que éste es más hombre que otro ¿no? o sea no creo que creo que no es correcto solamente este son cosas que que definen a a una persona como pues como como hombre pues eeste más que nada en el sentido físico lo que es la aprobación yo yo no considero pues que sea eee se que todo el mundo entra en el juego pero no no creo que que que esté bien que lo acepten o no lo acepten ¿sí me explico? (E.1).

F: Las sesiones pasadas preguntamos ¿para ti qué es la masculinidad? yyy [...] lo primero que se te viene a la mente es aa pues el color azul ¿no? el la barba ¿no? e características físicas quee que va a tener un hombre que el hombre no llora quee el hombre es machito y todo eso e eestá pues está mal e e a viene el choque cuando cuando por ejemplo yo me enfrento con una persona de qué se yoo e de una edad más avanzada por ejemplo y me va a decir este no usted es el hombre de la casa [...] usted es el que tiene que mantener y tiene que este tiene que ser proveedor yy así aam ¿por qué? [...] cuandoo este yo que soy una persona más joven yo ya pienso oye ¿por qué una mujer no va aportar lo mismo? ¿por qué una mujer no debe ser proveedora? (E.3).

A: [...] yo si siento que los roles de género están bien definidos y que un hombre que por mucho se sienta una mujer o viceversa una mujer que por mucho se sienta hombre no va a poder dejar de lado ese lado biológico no va a poder dejar esos como que ay cómo decirlo no sé si sentimientos o cuestiones naturales pero o sea un hombre si bien puede adoptar este no sé cualidades femeninas y una mujer puede adoptar cualidades masculinas no sé cómo que como que como que revolverlos no está bien [...] eso no va a cambiar la biología como que a este como que va a predominar ¿sí me explico? (E. 2).

V: [...] nos dicen por ejemplo la familia el entorno quee un hombre no tiene que llorar ¿no? o tiene que ser rudo ee o por ejemplo e tan solo el compañero ¿no? que dijo que tienen que tener muchas novias ¿no? yyy realmente pues sí ¿no? tiene esta presión social de que un hombre tiene quee cumplir esas expectativas yyy es a ee esas expec expectativa expectativas negativas a las que me refiero eee pues son esas ¿no? las que te dañan y no te a no ser como puede ser no poderte expresar no poder expresar tus sentimientos cómo te

sientes yyy simplemente los tienes que reprimir porque eres hombre a esas actitudes me refiero. (E. 1)

En México, tradicionalmente, ya sea en zonas urbanas o rurales, se educa para conservar en el imaginario la masculinidad hegemónica siguiendo el sistema patriarcal, lo cual propicia que dentro de las dinámicas de poder, entre las masculinidades, se encuentren marcados rasgos de dominación y jerarquización social que repercuten a hombres y mujeres en diferentes estratos sociales; incluso, la imagen del macho, sigue prevaleciendo como un símbolo de representación masculina, lo cual hace que esta contienda, diversa y múltiple, se problematice aún más dentro del entorno mexicano.

A pesar de que en su discurso los informantes dan muestra del repertorio de RS instauradas dentro de su subjetividad, por diversos niveles sociales, y que a veces hayan actuado en razón de ellas, también notamos que durante las entrevistas cada participante se dio la oportunidad de reflexionar sobre estos estereotipos cuya reproducción, de su parte, y según sus testimonios, no se da de manera violenta para transgredir la integridad de otras personas, sino, que inconscientemente, es algo que reproducen por ser el modo común en que la sociedad disciplinaria demanda que se piense y se actúe la masculinidad.

J: [...] referente a tu pregunta de que si alguna vez he contribuido a ese por ejemplo a a la parte de de del machismo o algo así bueno no sé de qué parte se haya hecho si yo así muy machista oh oh a serla ahí servicial a alguien[enfatisa] [risa] por ejemplo una vez a mi hermana[enfatisa] en una ocasión yo me estábamos este estábamos haciendo una zanja[enfatisa] entonces esteee pues estábamos somos tres este somos tres hombres pues en la familia sii bueno mi papá yooo y otros dos hermanos y tengo dos hermanas entonces estábamos ahí y se acerca una de ellas y agarra el pico y empieza ¿no? a darle y entonces este se encontró una piedra y ahí estaba ¿no? duro y dale duro y dale y en eso agarre yo y vi que la iba a cargar y le digo no tú no porque eres mujer[enfatisa] casi casi le dije tú no vas a poder cargarla ¿no? Entonces siento que ahí fue donde yo fui alg... un poquito machista en vez de decirle a ver yo te ayudo a cargarla y entre los dos la sacamos le dije no yo lo hago ¿no? a ver quítate ¿no? Y ya yo lo hice y la cargué y ella nadamas se me quedó viendo así como diciendo crees que no puedo o algo así ¿no? con la mirada nada más pero siento que si fui contribuir así como en ese aspecto sí ¿no? (E.3).

Las RS de la masculinidad, como código común, se vinculan con el ser hombre; pero al mismo tiempo, el ejercicio de reconocerlo hace que piensen que la masculinidad no es ser hombre porque igual puede ser parte de las mujeres en cuanto a que éstas se apropian conductas y

aspectos catalogados socialmente como parte de los varones; sin embargo, les es complicado desasirse de tales representaciones ya concebidas sobre la masculinidad.

Entendiendo todo lo anterior, las RS fueron utilizadas por la grupalidad para reconocer qué es la masculinidad al verse inmersos en la problemática de su indefinición. Con las RS, pretendieron comprender qué era aquello que los hacía así mismos/as masculinos/as y el cómo inconsciente o conscientemente formaban parte del juego de las RS con que se preservan tales estereotipos o se encasilla a la masculinidad, asfixiando la libertad de hombres y mujeres en cuanto a sus posibilidades de ser. Las RS, cuando se entienden como estereotipos, prejuicios, roles, etc., se pueden ver como fenómenos sociales instituidos en la subjetividad de grupos, colectivos, e instituciones gracias a las cuales se repiten a mayor escala, y que justamente por tal repetición asfixiante se ocasionan conflictos psicosocioculturales en las y los sujetos cuya identidad es inevitablemente atravesada y delineada por éstas.

Ahora bien, el que hayan reconocido que tales RS forman parte de ellos y de su vida cotidiana, no quiere decir que los haya dejado satisfechos o que con eso pudieran resolver el problema de la indefinición de la masculinidad; por el contrario, los dejó con mayor incertidumbre y con el deseo de destruir aquel concepto de masculinidad que, encasillado, daña el devenir de las personas.

4.- RESISTENCIAS E IMAGINARIO RADICAL

¿CÓMO DESTRUIR EL CONCEPTO DE MASCULINIDAD?

V: [...] yo creo que ser como un poco más abiertos a ese tipo de día a ese tipo de diálogo para así entender como un poco más también esa parte de los hombres porque nosotras como mujeres pues estamos luchando por un cambio pero también no nos damos cuenta que también los hombres tienen ciertas limitantes que la sociedad impone entonces yo creo que sería más eso no seguir perpetuando esas actitudes negativas respecto a la masculinidad. (E.2).

Cornelius Castoriadis, además de proponer el concepto de imaginario instituido para explicar cómo están instituidas las formas imaginarias con las cuales la sociedad da sentido a la vida a través de normas, valores, mitos, leyes, costumbres, prohibiciones, etc.; igual desarrolló el concepto de imaginario instituyente o radical, anclado a la noción de la autonomía del sujeto, para dar explicación al cómo y por qué tales normas, valores, mitos y costumbres se modifican, se transforman o se crean a lo largo de los años. Recordemos que en sí:

Lo imaginario es potencia creadora que encontrará puntos de enlace en lo histórico-social que intentará instituirlo o lo prohibirá, porque no es asible a lo que existe (puede irrumpir como nuevo), de ahí que siempre quiera apesarse en normas, lineamientos, reglamentos, anuencias. No obstante, lo Imaginario es expresión, trabajo incesante de formación que es incapturable, inconmensurable y de producción incesante. (Anzaldúa A, R, E, y Ramírez, G, R, 2016).

Uno de los ejemplos más claros donde contemporáneamente se pueden visibilizar este tipo de ejercicios de creación de sentido es precisamente con todo aquello que deviene del género como un concepto abierto al cambio, a modificarse, reintegrarse o reestructurarse continuamente. Las formas imaginarias instituyentes de lo masculino de esta manera, y como ya lo hemos podido ligeramente divisar en cuanto a los argumentos de nuestros/as informantes, es un esfuerzo constante por crear una conceptualización de la masculinidad que no sea excluyente, que no encasille, ni se delimite, porque al delimitar y encasillar, como bien puntualizó el grupo de intervención, a lo largo de las sesiones, las y los mismos sujetos se encuentran conflictuados por no saber si identificarse con tales delimitaciones.

Ru: [...] la masculinidad se me hace un una cuestión mucho más flexible de ser desde mi punto de vista ¿no? yo yo lo comentaba la sesión pasada siento que tratar de definir la masculinidad es limitarla ¿no? (E.2).

V: [...] se piensa mucho o nos dicen que nos dicen por ejemplo la familia el entorno que un hombre no tiene que llorar ¿no? o tiene que ser rudo ee o por ejemplo e tan solo el compañero ¿no? que dijo que tienen que tener muchas novias ¿no? yyy realmente pues sí ¿no? tiene esta presión social de que un hombre tiene que cumplir esas expectativas yyy es a ee esas expec expectativa expectativas negativas a las que me refiero eee pues son esas ¿no? las que te dañan y no te a no ser como puede ser no poderte expresar no poder expresar tus sentimientos cómo te sientes yyy simplemente los tienes que reprimir porque eres hombre a esas actitudes me refiero. (E.2).

La masculinidad, como potencia creadora, y al ser un ejercicio de poder, trae consigo ejercicios de resistencia, donde el cambio de los paradigmas se busca a través de una oposición del sujeto frente a aquello instituido en la sociedad que reprime, censura o prohíbe aquello que para él o ella es parte constitutiva de su ser y que, por lo tanto, busca acoplarlo a demandas o normatividades sociales para que se vuelva parte de la realidad instituida como válida y aceptada. Así, la contienda existente entre la masculinidad hegemónica en México (el machismo), la subordinada y las masculinidades alternas (el abanico de posibilidades) es una búsqueda donde las nuevas creaciones de sentido pretenden ser visibles y aceptadas dentro de la sociedad. “La resistencia es parte constitutiva del poder entendido como relación de fuerza e imprime, al espacio en que se juega, movimiento y creatividad.” (García Canal, Ma. 2004).

La resistencia tiene aún otra forma: la relación del sujeto consigo mismo. Esa fuerza que detiene los embates del exterior y que es capaz de transformar en energía para afectar su medio, encuentra la forma de afectarse a sí misma en un continuo enfrentamiento, diálogo, pacto, compromiso y lucha entre las partes que constituyen su interioridad. La lucha tiene lugar, ahora, entre uno y uno mismo en el interior dividido, “el adversario que debe combatirse no representa otro poder ontológicamente extraño (...) es medirse consigo mismo”. (Ibid)

M: Pues yo estoy tratando de crear otro concepto al que se ha dicho antes ¿no? bueno nuestros abuelos nuestros papás de que el hombre tiene que ser como fuerte y el que manda en la casa y el que se va de borrachera y ese tipo de cosas ¿no? [...] y trato de ponerme a pensar en cómo otros países y otras naciones otras cultura conjuntan perfectamente que pueden apoyar tanto hombres como mujeres en la casa en la crianza de los niños yo estoy tratando de crearme una idea un poco así de la masculinidad y no solamente tomar lo malo. (E.3).

Por lo que se lucha principalmente hoy es por refutar y rechazar las formas de subjetividad impuestas por la modernidad a los sujetos y que hacen de ellos sujetos en el sentido lineal del término, sujetados, atados, amarrados, a una identidad (social, nacional, de grupo o de clase) en la cual se vieron conminados a adherirse. (García, C, 2010).

Ru: [...] entonces yo diría que más bien estas ideas pues si son ideas se hicieron para evolucionar para adaptarse para modificarse o para borrarlas eso también precisamente por la cuestión de vivir y expresarnos como nuestro propio ser nuestra persona entonces ya no y ya me callo. (E.1).

Las construcciones biopsicosociocultuohistóricas de la masculinidad no son inmutables. Cambian de acuerdo con las experiencias de las personas que a lo largo de su devenir interactúan con diversos contextos. Así, la trayectoria de la conceptualización de la masculinidad no se da de manera lineal, sino como lo menciona Judith Butler (2004), con respecto al género: “[...] el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos [...]” (lo masculino y lo femenino) “[...] se deconstruyen y se desnaturalizan. De hecho, puede ser que el mismo aparato que trata de instaurar que la norma funcione también para socavar esa misma instauración, que esta sea, por así decirlo, incompleta por definición.”

A la deconstrucción que se refiere Judith Butler, nuestros informantes pudieron plantearla, durante la misma reflexión, como una destrucción. V, después de la primera sesión, nos compartió su agrado con respecto a lo que pudo dialogarse ese día, pues, ella sentía que todo el concepto de masculinidad con el que se iniciaron las primeras intervenciones se estaba destruyendo (dentro de la grupalidad), y lo consideraba necesario, aunque no se mostraba segura si la palabra “destruir” era la adecuada para explicar lo que ella estaba sintiendo o percibiendo. Durante la segunda sesión pudo compartir su perspectiva a los demás integrantes:

V: [...] no es como algo medible sino es algo tal vez más diverso pero la sociedad te lo impone como que sea como que tienes que cumplir ciertos estándares porque realmente sí es así ¿no? entre mujeres y entre hombres ee tenemos que cumplir ciertos estándares, pero es porque la sociedad te lo impone pero si nosotros destruyéramos ese concepto de masculinidad que ya tenemos concebido ee realmente creo que no estaríamos sujetos a a ese tipo d mediciones o de estándares. (E.2).

Por lo que se lucha contemporáneamente, en cuanto a las dinámicas de poder que implican el ejercicio de masculinidad, es por desubjetivarse de aquellas institucionalizaciones preconcebidas de lo que significa ser masculino o masculina para una persona, para un cuerpo.

Es una lucha difícil para nuestros informantes porque, como ya lo hemos expuesto en los apartados anteriores, aunque defienden la idea de que la masculinidad no es algo que se pueda encasillar definiéndola a partir de estereotipos y que no sólo concierne a los hombres, sino también concierne a las mujeres; nuestros/as entrevistados inevitablemente retomaban tales estándares, tales RS, para darse a explicar en cuanto a lo que dilucidaron como propio de la masculinidad, pues, como lo dijo F, es algo que ya tienen “impregnado” o adherido profundamente en su subjetividad y, por lo tanto, es difícil no hablar de la masculinidad sin aludir a ello aun cuando pretendan “destruirlo”.

Ru: [...] hay como delimitaciones conductuales ¿no? que siempre se se hacen a un lado dentro de la sociedad de alguna forma van determinando la cultura como nos movemos dentro de esos parámetros ahora de estos roles y estos conjuntos de normas nos digan qué es precisamente la masculinidad y la feminidad eeh yo creo que no y ese es el problema desde mi punto de vista ¿no? que muchas veces adoptamos estos conjuntos de normas de conductas de parámetros como si fueran precisamente la cuestión la construcción [enfatisa en construcción] de una identidad podríamos decir de género dentro de la cuestión femenina y masculina entonces eeh yo sí lo veo muy notable [...] es una de las problemáticas que se están discutiendo actualmente mucho ¿no? si realmente los roles de género o estas estas normas estas conductas estas ideas tienen que transformarse tienen que borrar se tienen que adoptar ¿no? con relación precisamente [breve pausa] ¡A! la identidad individual como lo decía al principio Ro ¿no? y también V de pareciese de que estas normas y estas eeh reglas nos limitan realmente a ser como quisiéramos ser eh incluso nos meten presión para ser de una forma para que la sociedad nos pueda aceptar ¿no? o sea para poder cumplir con la sociedad y justo como nos relacionamos este eh con la pareja [...]. (E.2).

Ru: [...] la mayoría de la masculinidad no tendría que ver no lo veo tan relacionado con la cuestión de la orientación y lo veo desprendido también del conjunto de roles de género y de los normas conductuales y lo veo como completamente separado lo veo sí co cuestiones que [pausa] tal vez la masculinidad precisamente lo que necesitaría es quitarse de estas de estas normas para ser mucho más libre y para mirarse diferentes en diferentes horizontes ¿no? no siempre seguir como eeeh lo ya establecido [...]. (E.2).

El que la masculinidad necesite quitarse tales normas para ser mucho más libre, pone en escena la importancia de las mujeres como fuerza, no sólo de reproducción de lineamientos masculinos sobre el varón, sino, de igual manera, como aquellas cuya lucha social, a partir del feminismo, al reconfigurar la feminidad también reconfiguran la masculinidad creando nuevos imaginarios al respecto.

Ru: La identidad o la figura de poder dentro de la relación de masculinidad o la idea de feminidad entonces pero también las cosas están cambiando y ahorita estamos viendo que el posicionamiento de la mujer dentro de las esferas públicas y las privadas también les da cierto poder y también hace que se configure la idea de feminidad y con ello también la idea de masculinidad entonces es un entramado de muchos elementos no creo que podamos resumirlo solamente a a a un a las conductas a tal vez a la forma de caminar a la forma de vestir. (E.2).

Con los conceptos de imaginario instituido, imaginario radical y la resistencia, podemos comprender que la sociedad, sus instituciones y sus formas de dar significados o sentido al mundo, están en constante cambio y no son ni inmutables ni inamovibles. La subjetividad, por ello, es un proceso continuo de creación de sentido cuyos pilares son precisamente todas aquellas formaciones colectivas en que las personas quedan sujetas para entender la realidad que les atañe. Todo se deconstruye y cambia, y dentro de esos cambios se involucran todos y todas.

F: [...] las culturas cambian y creo yo que lo que nos lo que no nos permite ee e definir algo como o sea este este color es gris porque es gris porque así se los enseñé y todo es porque se crean diferentes perspectivas de acuerdo a la cultura en la que estamos en la que estamos viviendo y no solo la cultura sino también el el el ambiente en donde nos estamos criando porque no es lo mismo la definición que pueda tener de de un hombre o sea de de cómo debe actuar un hombre en un lugar que pues digamos este t no se a lo mejor tiene recursos muy limitados o sea pa ee no me quiero sonar muy muy clasista y lo que tú quieras pero no es lo mismo la definición que tengan en la casa en un hogar de lo que debe ser un hombre aa a este a una casa donde pues la gente y los niños pueden ir a la escuela tanto la hija como el hijo esteee puede tener una educación digna digna este y pues acceso a muchas cosas [...] (E.3).

Claro está, así como existen resistencias a lo instituido, igual existen resistencias ante lo instituyente; porque a pesar de que las concepciones cambian, la cuestión generacional ocupa un sitio importante. Los cambios, en muchas ocasiones, se originan justamente dentro de las nuevas generaciones, las nuevas juventudes quienes luchan por instituir sus visiones sobre la realidad, nuevas generaciones acunadas dentro de ciertas familias donde se preservan aún ideas conservadoras a veces, por parte de padres o abuelos, quienes pretenden perpetuar las viejas construcciones sobre lo que significa la masculinidad, sobre lo que significa ser hombre o mujer en México.

F: [...] viene el choque cuando cuando por ejemplo yo me enfrento con una persona de qué se yo e de una edad más avanzada por ejemplo y me va a decir este no usted es el hombre de la casa bueno lo va a decir a un hombre ¿no? usted es el hombre de la casa usted es el que tiene que mantener y tiene que este tiene que ser proveedor y así aam ¿por qué? porque es el hombre de la casa y para ella para su persona yo yo pienso y y y creo que creo que esa persona para ella ya es la definición de masculinidad cuandoo este yo que soy una persona más joven yo ya pienso oye ¿por qué una mujer no va a aportar lo mismo? ¿por qué una mujer no debe ser proveedora? ¿por qué una mujer no va a ocupar o a usar el color azul? o ¿por qué no se va a dejar crecer la barba? [risa] no es cierto eso es broma [risas] este[risa]e peroo estee sí sí creo que los choques vienen en cuanto a en cuanto aa estee cuando cuando quieren como asignar tareas asignar colores asignar características de ¡ahuevo! [hasta con carraspera hizo énfasis en esa palabra] perdón por la palabra pero cuando les quieren asignar así por ser hombres y y ya ahorita actualmente pues hay muchos lugares en los que creemos que no no debe ser así pues no se le tiene que obligar al hombre a a ae usar todo es todos esos rasgos [...] (E.3).

Para nuestros informantes ese “no debe ser así”, implica una resistencia y un deseo de destrucción del concepto de masculinidad hegemónica, una destrucción que sería...

V: Pues yo creo dejando de ladoo tantas actitudes que bueno dejando de lado tantas expectativas que o más bien el concepto que nos han impuesto ya de masculinidad ¿no? creo que es ee no se en que un hombre es masculino no se o sea por ejemplo mis compañeros hombres de esta sesión que dicen que cumplir con esos estándares la altura ee cosas físicas ¿no? cosas materiales autos ee y creo que realmente [suspiro] dejando todo de de lado eso esos e cuestiones y creando nuevamente o replantreandonos nuevamente el concepto de masculinidad que no es como de que pues el hombre es masculino porque es rudo es alto tiene barba ese tipo de cosas sino porque mm yo creo que es propio de un hombre pero no por eso no por que ejemplo un hombre no es rudo deje de ser masculino a eso me refiero con destruir el concepto dejar de lado tanta tantas actitudes que tenemos que son relevantes para la masculinidad y realmente sí son un poco propias de ella pero no por eso ee hacerlas tan relevantes también porque realmentee eso hace que una persona pues realmente se sienta mal ¿no? entonces yo creo que más que nada dejando de lado todas esas actitudes negativas por así decirlo porque también hay personas que u o u hombres que llegan a sufrir hasta bullying por no cumplir ciertoss estándares ¿no? (E.2).

Sin embargo, así como la familia es un núcleo de conservación, también puede ser un núcleo desde donde se originan las rupturas con tales imaginarios radicales, pues, el cómo se construye el sentido de la vida no es un camino ni lineal, ni determinado; son múltiples entramados sujetos

a las personas, cuyas experiencias las hacen querer crear, conservar, destruir, deconstruir o modificar los significados con los que han aprendido a dar sentido a la realidad individual o colectiva que, en última instancia, son constitutivas de su identidad. Es un conflicto, pues, al tiempo en que se buscan certezas, dónde asirse para significar el mundo, también se cuestionan dichas certezas a partir de las incertidumbres de sus vidas; así, si bien tales anclajes sobre la masculinidad son “puntos de referencia” (F.S.5) desde donde los/as mismos/as informantes pretendieron entender la masculinidad por serles tan comunes, por estarles “tan impregnados”; notaron la importancia de desanclarse de las remisiones conservadoras que solo reproducen estereotipos causantes de conflictos psicosociales, cuya violencia segrega, en lugar de sumar diversas concepciones de la masculinidad al “abanico de posibilidades” de ser masculino o masculina.

J: [...] yo puedo hablar sobre mm sobre mí[énfasis] de que por ejemplo mi mamá desde pequeño a mí me enseñó aaa tejer[énfasis] bordar eehh me enseñó a cocinar que por cierto no me sale tan mal[énfasis] [risa] eje deee me enseñó a arreglar mis pantalones a arreglar mis camisas me enseñó a planchar a lavar trastes obviamente que mi papá también me enseñó a mí a trabajar desde eehh desde ser un albañil o más bien como teníamos rancho[énfasis] él siempre me trataba como uuuun un peón más o sea a mí me mandaba a levantar el estiércol de las vacas a este ensillar a lavar a bañar a que esto o aquello o sea los labores de un ¿hombre? Y mi mamá los labores de una mujer entonces siento que es ahí donde parte la masculinidad de cada persona y que sí cierto en la pregunta tiene razón o sea es un conjunto de ideas[énfasis] que te forman a ti mismo y pus obviamente es la crianza de cada padre eehh el entorno de que nos rodea a cada persona para poder tener un pensamiento diferente a looo al tuyo y por ejemplo Raúl al de Eduardo a Tania y al de mis demás compañeros ¿no? (E.3).

J: Pues la verdad me siento más útil [risa y carcajada] porqueee eehh no sé la verda yo hablando un poquito más privado[énfasis] de mi persona ¿no? yo estuve juntado una vez tengo un niño de tres años gracias a Dios este él vive conmigo eehh yo cuando yo estaba juntado por ejemplo eehh este eehh no me pesaba o no lo veía mal[énfasis] el bordar a veces o el tejer a hasta la falda a a mi esposa o a mi pareja o cocinar ¿no? eehh hay muchos hombres que les pesa eso o lo ven mal porque es trabajo de mujeres ¿no? entonces muchos piensan de esa forma pero yo en lo personal yo me sentía muy bien[énfasis] porque pues no me sentía fil como queee tenía que depender deee para yo para cocinarme[énfasis] o para servirme el plato o para cocerme un pantalón que se me haya roto un botón que se me haya descocido pues yo lo agarraba y lo cocía ¿no? ya no tenía que estarle molestando para

que ella se levantara por ejemplo yo entraba a las siete de la mañana que se levantara a las seis de la mañana a plancharme ¿no? o que se me caí un botón y apenas me di cuenta cuando me estoy vistiéndola y irla y levantarla para que me lo cociera ¿no? sino que yo agarraba el hilo y lo cocía rápido y me arreglaba y nada más le decía ¿sabes qué? Ya me voy y ya me iba entonces como me sentía más más este[risa]ee no sé más este más útil[énfasis] ¿no? o sea no tenía nada más un cierto ciertas cosas que me podía hacer sino que ya tenía más extensión y ya no tenía ya no necesitaba tanto de alguien[énfasis] para poderlas hacer [baja el tono de voz]. (E.3).

Dichas experiencias que rompen con el saber común sirven como pilar a partir del cual ciertas confusiones —ciertas incertidumbres de no saber cómo imaginar, en las instituciones, formas nuevas de ver la masculinidad— pueden aclararse. Tales experiencias de vida ejemplifican qué sería si se lograra destruir el concepto hegemónico de la masculinidad, y cómo podría cada uno de los y las informantes hacer para que dicha deconstrucción se instituya dentro de la sociedad.

F: Siii este es que me pareció muy muy bien escuchar a a a aa mi compañero porqueee el hecho de que un hombre lave cocine este se cosa la ropa[ironía] o este pues se hace exactamente lo que dice la imagen un adulto funcional no te crea no te hace un ser este inigualable[énfasis] estee especial[énfasis] mágico no sé eem me pareció de de hecho porque lo empecé a escuchar hablar y lo y por lo que comentaba fue que busqué esa imagen [...] la persona que no que no esta esperando que la otra persona haga las cosas por ¡ti! [...] lo mejor sería crear que bueno que a partir de ahora los que tengamos hijos cre crezcan con esa nazcan y crezcan pues con esa mentalidad sabiendo que que los dos van por igual y que por ningún mummotivo pues el hombre tiene que esperar que [pausa breve] o tronar los dedos para que la mujer haga las cosa que que corresponden a la casa se puede decir entonces yo la verdad pues no conozco a a al compañero que acaba de hablar pero este pero o lo felicito la verdad es que se me parece muy bien me parece muy bien que excelente que sea así y pues ¡sí! ese eso es todo [...]. (E.3).

La mayoría de las certezas de la humanidad parten, en un primer momento, de aquello tangible y visible a simple vista. El ser humano, al remitirse a sí mismo, para entender la realidad, concibe cuerpos físicamente similares, pero biológicamente diferenciados; cuyas características anatómicas son un punto de partida para otorgar, a cada biología, cierto valor y simbolismo cultural. Con ello, se han construido las dualidades: hombre-mujer, masculino-femenino que, así como dan certezas, identidad, normas, pautas, disciplina y control sobre la sexualidad de los cuerpos, también pueden demarcar y limitar las posibilidades de existir.

Ru: [...] siempre nos hemos movido por esta dicotomía ¿no? siempre hombre y mujer eeeh ahora eh eso no lo es difícil tal vez poner un poco en cuestionamiento la cuestión de queee [pausa] eeeeh podemos pasarlo por alto [...] comparto con mi con mi ¿compañera? bueno con F [...] mujeres y hombres tenemos diferentes hormonas ¿no? no sé si los [...] y la testosterona pero no no es que solo solamente los hombres tengan testosterona y las mujeres solamente tenemos estrógeno ¿no? también los hombres tienen estrógenos y la y las mujeres también tenemos testosterona en diferentes [...] y evidentemente la cuestión hormonal y el flujo eh y e y como las variabilidades químicas y hormonales [...] pueden determinar [...] también nuestras conductas ¿no? ahora la masculinidad propiamente y ya como más [...] eh lo interpreto [...] como una cuestión [...] más de ideas ¿no? más una construcción de ideas [...] la masculinidad es precisamente un conjunto de ideas [...] que determina a cada sexo ya sea en su conducta en su forma de expresarse en su forma de vestirse eh incluso en los oficios en la sociedad ¿no? lo que podríamos comprender como roles de género entonces eh decimos tenemos dos sexos diferenciados y cada sexo diferenciado pues asume una un conjunto de ideas nos refilan [...] a este individuo [...] a ver y actuar dentro de una del mundo [...] por cómo se percibe a un hombre dentro de su masculinidad siendo un hombre pero tal vez desde este lado como mujer percibas la masculinidad eh ¿también! oh ah eh también la percibes y también la determinas ¿no? las mujeres también determinamos la masculinidad de alguna forma como decían mis compañeras pues también se buscan ideales masculinos ¿no? ideales que se eh que se adoptan precisamente a un varón [...] el punto aquí es si estos ideales lo que hacen es [...] constreñir [...] al mismo sujeto porque tenemos ideales que están eeeeh tan limitantes tan asfixiantes tan demandantes que a veces no permiten explorar otro tipo deeee eh de acciones de masculinidad ¿no? [...] los comportamientos ciertos movismos y si vemos que cumplen con estos modismos decimos ¡ah! es más hombre ¿no? o es es es más masculino eh yo creo que en tanto que la masculinidad es un conjunto de ideas es un conjunto de ideas que no solamente se lo puede apropiarse eh un varón hombre ¿no? sino que se lo puede apropiarse incluso una mujer por eso también podemos ver también a mujeres masculinas y también en esto [...] hago la referencia en cuestión de la feminidad la feminidad también es una construcción una cuestión de conductas de la forma en la que percibimos la realidad en la forma en la que nos conducimos los roles que asumimos las preferencias que asumimos y es también una visión de la vida entonces cuando un hombre por ejemplo adopta ciertas conductas ciertos gustos ¿no? socialmente determinados que estarían dentro del campo de la feminidad decimos que es un hombre femenino tal vez el hecho de que sea que exprese sus sentimientos del hecho de que también le gusten otros colores que no sean precisamente estos que parecen eh eh rudos ¿no? que parecen tosco oh incluso que se dedique a hacer este profesiones tal vez no precisamente muy masculinizadas sino

profesiones que este que estarían más como como en el campo del cuidado que siempre se le ha dejado el campo del cuidado a la mujer [...] ¿no? el punto aquí es precisamente el hecho de asumir que la rudeza eeh el la tosquedad la valentía o ese tipo de características son única y propiamente del varón solamente del varón porque son físicamente más fuertes y se les delimita al hecho de no sentir sentimientos a no expresar lo que sienten el hecho a no decir eh un te quiero un te amo a no tener relaciones sólidas afectivas el no desempeñar otro tipo de profesiones o otros gustos entonces aquí yo diría más eso ¿qué tipo de masculinidades es las que adoptamos? Porque en la actualidad estamos viendo que hay una un abanico de posibilidades en donde podemos eh tal vez identificarnos dentro de lo masculino o identificarnos dentro de lo femenino eeeh esto yo creo que va muy sujeto precisamente a cuestiones sociales a cómo nos educan a cómo nos vemos influenciados por nuestro entorno por eeh precisamente lo que escuchamos cómo convivimos con quién convivimos como actuamos eeh por nuestra propia educación es decir todo esto también va determinando la idea que tenemos de masculinidad y la idea que tenemos de feminidad ¿no? que al final de cuentas pues van pegadas ahí con la cuestión de los sexos. (E.1).

Ru: [...] ¿qué es la masculinidad? porque si no es precisamente la cuestión del sexo la cuestión de la anatomía la cuestión del sexo asignado que se asigna al nacer entonces ¿qué es la masculinidad? (E.2)

El que los y las informantes hayan reconocido que tal cosmovisión es parte constitutiva de su identidad, les permitió cuestionar constantemente tales “estándares”, y de igual forma, reconocieron que dicha dualidad no requiere que se deba adoptar estrictamente lo de un lado u otro de la misma en cuanto a las características socio-culturalmente construidas para cada una de sus partes: hombre-mujer, masculinidad-feminidad; sino que, el ser puede estar simultáneamente constituido por aquellas características denominadas masculinas o femeninas, de la mujer o del hombre, independiente de su sexo biológico aun cuando ello no signifique que hayan podido definir concretamente la masculinidad, pues, lo que prevaleció, sobre todo, fue el deseo consciente e inconsciente de desobjetivarse de lo consuetudinario para deconstruirlo y crear otra vía que aperture el abanico de posibilidades que ellos y ellas mismas imaginan que existe como parte de la diversidad social y cultural, como parte de la libertad que les ha sido limitada a lo largo de sus experiencias en de su devenir como sujetos institucionalizados por concepciones familiares, escolares, cinematográficas, deportivas y biológicas.

¿QUÉ NOS HACE SER MASCULINOS O MASCULINAS?

Para poder dar respuesta a la pregunta eje, es necesario que se tomen en cuenta un par de consideraciones sobre el desarrollo y la finalidad de nuestra investigación. En primer lugar, esta solo es un aporte particular sobre el tema de las masculinidades, por lo que responder: ¿qué nos hace ser masculinos o masculinas?, da cuenta únicamente de la construcción intersubjetiva de la grupalidad entrevistada para este trabajo, de tal suerte que las respuestas con que lo concluimos no son genéricas para la basta cantidad de proyectos que comparten la temática central, y deben quedar sujetas a los futuros cuestionamientos que encuentren más y quizá mejores formas de estudiar la constitución subjetiva de la masculinidad con hombres y mujeres.

En segundo lugar, con el análisis del complejo entramado que comprende las Instituciones, SIS, estereotipos, RS, resistencias, los deseos de aceptación y pertenencia, la necesidad de reconocimiento, los vínculos y los afectos, la autonomía, la identidad, los contextos socio-históricos, las luchas de poder por el dominio y la disciplinariedad de los cuerpos, la creación de nuevas maneras de concebir la masculinidad como “un abanico de posibilidades”, igualmente pretendimos visibilizar la voz grupal de aquellos que, de una u otra forma, buscaron ser escuchados sobre lo que han pensado acerca de la masculinidad y el cómo esta institución los ha atravesado, desde el ámbito personal hasta lo social.

Quizás el esfuerzo principal de la grupalidad, durante el tiempo de la intervención, haya consistido en desarrollar una conceptualización de la masculinidad no tan restringible, ni arbitraria; un esfuerzo que implicó reflexionar constantemente sobre el problema de la masculinidad como un concepto que se ha constituido a base de exclusiones, encasillamientos, límites que violentan a los sujetos por pretender impugnar aspectos de su personalidad que igual los identifican de una u otra manera; conflictos cuya constante presión les han enmarcado las líneas a través de las cuales pueden moverse, relacionarse, comprenderse y saberse en sociedad.

Son límites sobre su libertad de ser, por lo tanto, les desprenden la necesidad, no sólo de reconocerlos para aceptarlos como parte de su subjetividad, sino, de igual forma, para deconstruirlos en un intento de permitirse no ser totalmente restringidos. Este intento de desobjetivarse de las visiones comunes de la masculinidad emerge desde el primer momento en que las y los informantes manifiestan la certeza de que la masculinidad no concierne sólo a

los hombres como sus actores, productores y creadores; pues para ellos y ellas es claro que la masculinidad igual es construida, transformada, idealizada, y adoptada por las mujeres.

La intersubjetividad permitió la reflexión e introspección de algunos de los participantes y, en ciertos casos, ampliar sus conocimientos sobre la tarea en cuestión que aun cuando se orientó a definir la masculinidad de manera grupal; nunca se desvió de la pregunta eje cuya respuesta yace de trasfondo a lo largo del discurso, pudiéndose obtener a partir de las cuatro categorías previamente desarrolladas.

¿Qué nos hace ser masculinos o masculinas? Para la grupalidad dicha respuesta tiene como base a los hombres y las mujeres en sociedad; pues, son ellos/ellas quienes preservan o transforman las pautas a partir de las cuales se normalizan y legitiman aspectos que hacen de la masculinidad una institución particular de la vida social. ¿Cómo los transforman o cómo los preservan? Adoptándolos, idealizándolos y exigiendo al otro o exigiéndose a sí mismos conservar los requerimientos impuestos socialmente; requerimientos contruidos a partir de las diferencias corporales o biológicas con los y las demás. Tanto hombres como mujeres han construido en el imaginario las SIS de la masculinidad, y a través de ciertas instituciones moderadoras las han hecho eficientes, las han hecho parte de la vida de sí mismos y de los demás sujetos; las han vuelto para sí, para diferenciarse, para identificarse, para ser aceptados, reconocidos, valorados, para ser parte de la cultura, el contexto, la sociedad, la familia, los amigos, la escuela; donde les ha tocado coexistir.

La disciplinabilidad de los cuerpos, su introyección y aprendizaje, es un proceso psicosocial gradual que comienza a desarrollarse dentro del núcleo familiar donde ciertas expectativas, referentes al deber ser, son transmitidas a los y las sujetas, desde su infancia, para que reproduzcan los deseos que sus padres, madres, abuelos tienen puestos sobre ellos, deseos o idealizaciones a veces impuestas a través de la disciplinabilidad de sus conductas que corresponden a qué es lo que deben o se espera que lleguen a hacer, ser, decir, actuar, cambiar, etc. Es un proceso gradual que se legitima al tener contacto con otras instancias o grupos sociales, como la escuela; donde se suelen normalizar ciertos aspectos (en este caso aspectos de la masculinidad) como parte de la formación educativa de las instituciones escolares. Si bien, tales afirmaciones no pueden ser generalizables para todas las sociedades mexicanas, sí son afirmaciones que emergen a partir de las experiencias compartidas por nuestros informantes quienes relataron que los límites que constituyen la masculinidad, conocida por ellos, les deviene primeramente de la familia y la escuela al momento en que se reglamentan

las prohibiciones por ser hombres o por ser mujeres; reglamentos que, una vez internalizados, también se reproducen entre amigos o con las mismas parejas sentimentales. A su vez, todo ello cobra mayor sentido cuando se percibe, dentro de los medios de comunicación masiva como la televisión, el cine o las redes sociales (o dentro de la institución deportiva) el que los actores interpretan roles o representan papeles a partir de tales rubros; siendo también parte constitutiva de lo que hace que una persona (hombre o mujer) sea masculino/masculina.

Es así que, según los y las entrevistadas, las instituciones como la familia, la escuela, el cine, los deportes son aquellas que encarrilan, por las vías del deber ser, a hombres y mujeres; pero también es el deseo de cada sujeto el que constituye los parámetros de la masculinidad; pues, no existiría la reproducción de estas normatividades y valores, sino hubiese de trasfondo (además de la imposición) un deseo de instauración, preservación, aceptación y pertenencia social. Debemos recordar que los y las informantes, también se reconocieron como reproductores de tales imposiciones por poseer toda una carga de expectativas cuya eficacia, para nosotros, se desprende de lo antes mencionado.

No obstante, lo que hace que una persona sea masculino o masculina no sólo se debe a la repetición de los estereotipos, prejuicios y roles tradicionales; sino, igual juegan un papel importante las resistencias y las rupturas sociales. Como lo mencionaron los informantes, la labor consistiría en “destruir” tales visiones heredadas desde sus abuelos, padres, madres y sus escuelas para construir una definición de masculinidad diferente a aquella que se les ha impuesto; pues, igual conciben su contexto histórico como un periodo donde hay mayor libertad de decidir, un periodo histórico con mayor apertura a la diversidad de opiniones que existen sobre la masculinidad y otros temas que atañen a la identidad e inclusión; reconocen que la masculinidad es diversa dependiendo el territorio en donde sea pronunciada, dependiendo de la persona que la pronuncie y se sepa como tal, reconocieron que la masculinidad no se puede definir encasillándola, por el contrario, se debe definir dando cuenta del abanico de posibilidades de ser que ello implica, un abanico abierto, no cerrado, ni limitado a un sexo, porque lo que hace que un sujeto/a sea masculino/a depende de sus propias experiencias, de su propia cultura, de sus propios grupos de referencia. Reconocieron que las actitudes que se le atribuyen a la masculinidad son formas de actuar que no únicamente pueden realizar los hombres, sino también las mujeres; rasgos/actitudes que hombres y mujeres son capaces de representar con su cuerpo.

Tales planteamientos concuerdan directamente con los supuestos con los cuales comenzamos a figurar la problematización de la masculinidad como fenómeno psicosocial, ya que también postulamos que la masculinidad, al ser parte de la categoría género como diversa y múltiple, se puede entender más como una serie de posibilidades de ser, en lugar de entenderse como un determinismo.

La masculinidad, para seguirse nombrando como masculinidad, apela a las viejas categorías con que fue construida, pensada e imaginada de origen; mas en su definición ha borrado el punto final con que se concluía para dejar párrafos abiertos, párrafos por escribir que den cuenta de la vida de aquellos/aquellas que se pronuncien sobre el tema al identificarse con formas nuevas y particulares concernientes a ésta, y cuya imaginación sólo podemos figurar de manera general a través de los sujetos/as que aluden a la masculinidad como algo más flexible que una breve definición; pues, son maneras de vivir, de ser, existir, pensar, actuar habidas y por haber para designarse por medio de las líneas con que se ha ido escribiendo y transformando a lo largo de la historia.

Hablar de qué hace ser a las personas masculinos o masculinas, implicó hablar de masculinidades, y hablar de masculinidades fue hablar de procesos de construcción de sentidos sociales y colectivos apelados a experiencias singulares, diversas y múltiples que en colectividad pudieron pensarse, cuestionarse y recrearse para dilucidar los recorridos que han hecho que las y los jóvenes se nombraran de una u otra manera. Fue tratar de entender por qué nuestros informantes, se explicaron la masculinidad desde ciertos posicionamientos en un presente que les hace entender la problemática como una oportunidad de cambio transgeneracional o posibilidad para reconocerse como capaces de producir nuevos lineamientos que acepten todas las formas de ser, para incluir y no excluir.

¿Qué hace que una persona sea masculina o masculino? Además de las experiencias transindividuales, el deseo, la resistencia, las relaciones de poder y las instituciones, son los rasgos, las conductas, los roles, actitudes etc., que las y los sujetos adoptan, cuya descripción se encuentra dentro de lo socialmente conceptualizado, o no, como masculino. Son las profesiones seleccionadas, la valentía, la tosquedad, la rudeza, la insensibilidad, pero de igual manera la sensibilidad, la caballerosidad, el cuidado, los atuendos o maneras de vestir, la ejemplificación masculina de celebridades o figuras públicas, la presión social, así como el machismo con todo y su violencia que transgrede a las y los sujetos. Todo ello y más hace que las personas sean masculinas.

REFLEXIONES FINALES

De manera general concebimos que, durante las cinco sesiones, el grupo dialogó sobre la masculinidad intentando desprenderse y no repetir los estereotipos o prejuicios que según ellos son negativos; por otra parte, nos es pertinente también reflexionar respecto al funcionamiento de la grupalidad con la metodología empleada.

Si bien el uso de nuestras técnicas metodológicas a distancia supuso un reto tanto para los informantes como para nosotros como investigadores, pudimos percatarnos que los vínculos, dentro de la grupalidad, sí se lograron desarrollar durante las cinco sesiones. Desde el primer momento, existió un esfuerzo por reconocer al otro como un compañero o compañera de diálogo; una escucha atenta que propició el intercambio subjetivo de la pluralidad de ideas, recogidas por la portavoz grupal, quien recopiló de cada uno de sus compañeros aquello que le parecía pertinente para participar mediante argumentos que validaron un reconocimiento recíproco aun cuando no siempre estuvieran de acuerdo entre sí.

El compañerismo fue la manera mediante la cual se reconocieron entre ellos. Aludieron a un discurso escolar-educativo (la mayor parte de los y las informantes son estudiantes) que sirvió como medio para intercambiar respetuosamente ideas, opiniones, reflexiones y réplicas; a pesar del inconveniente surgido durante la tercera sesión (segunda entrevista) con la filtración del audio, que incomodó a la grupalidad, por ser violento respecto a los comentarios de la portavoz grupal. Tal filtración, cabe aclarar, no fue intencional, sino un incidente originado por la conectividad del informante quien, por unos segundos, perdió la conexión de la reunión y, al reconectarse, la misma configuración de la plataforma permitió que su micrófono estuviera encendido cuando hacía tales señalamientos (en compañía de alguien más).

Esto evidencia que, pese a que el uso de la plataforma Zoom brinda herramientas para realizar entrevistas similares a las que se utilizan en la UAM-X como parte de la licenciatura en Psicología, no es posible, a través de ésta, cubrir todos los rubros técnicos que garantizan confidencialidad y respeto entre los participantes. El anonimato visual y las fallas de conectividad, así como la falta de un espacio físico común entre todos y todas, desdibujan claramente los parámetros ideales de la metodología. Por ejemplo, una de las herramientas primordiales de ésta, consiste en la observación de nuestros informantes mediante el uso de la cámara, ya que nos aporta una visión etnográfica más amplia para la interpretación del discurso, sin embargo, los informantes prescindieron de ella, a consecuencia de lo cual nuestro trabajo

se centró en el audio (la voz) de los entrevistados quienes incluso mencionaron, consciente e inconscientemente, que se hallaban acompañados durante las sesiones: V por su novio, F por su hermana que es psicóloga y en ocasiones se encontraba junto a ella por tener interés en la plática, M por un supuesto Iván con quien reflexionaba conjuntamente durante la primera sesión y mencionó al participar, y A por un compañero de trabajo con quien se le escuchó platicar durante las dos filtraciones de la tercera sesión; de tal suerte que en realidad la grupalidad fue más amplia de lo registrado y ello influyó indudablemente en lo que los y las informantes compartieron de sí mismos o de lo que ellos creían en cada entrevista.

La situación pandémica por la que estamos pasando fue un gran desafío, no sólo en cuanto al trabajo en equipo, sino también, dentro del ámbito psicológico de cada uno de los investigadores/a que participamos. A más de un año del inicio de la pandemia por SARS-CoV 2, los estragos por la falta de socialización han mermado en el ánimo de la gran mayoría de nosotros, experimentando en ocasiones desinterés por algunas actividades; depresión, ansiedad y una cantidad exorbitante de estrés que fue moderada colectivamente mediante reuniones, agendadas para la investigación, que se convirtieron, durante los primeros minutos, en diálogos extensos respecto a cómo nos sentíamos en esos momentos.

Desde buscar un espacio dentro de nuestras casas o dentro de las casas de familiares para evitar distracciones; la preocupación por la conectividad y el que los informantes igual tuvieran el espacio y el tiempo para asistir a las reuniones, fueron aspectos que se mantuvieron presentes constantemente a lo largo de la investigación, sin dejar de lado el miedo al contagio, a que nuestros familiares enfermaran, sin dejar de lado nuestra inconformidades escolares, laborales, sentimentales, etc., que si bien son comunes en cualquier momento de la vida como retos que se presentan inevitablemente, el golpe pandémico y la revolución que implicó sobre nuestro acaecer cotidiano acentuó aún más esos retos, que se hubieran presentado sí, sin pandemia, pero quizá con rostros más amables.

En general, reconocemos que no todo fue sencillo, pues, también nos enfrentamos a resistencias de algunos de los informantes, resistencias conscientes como evitar compartir experiencias o sentires donde los protagonistas de sus relatos o ejemplos fueran ellos mismos. La mayor parte del tiempo se percibió un esfuerzo, de los y las entrevistadas, por distanciarse de aquello que les provocaba inconformidad, posicionándose de manera indirecta dentro de los escenarios que iban planteando, quizá con el fin de no exponerse frente a los demás, pero demostrando un interés constante por compartir sus saberes, dudas e inquietudes que no sólo devenían como

parte de la tarea grupal, sino como una amplia gama de dudas e incertidumbres que los acompañaron incluso fuera del espacio dedicado a la intervención.

He aquí algo que consideramos destacable de la investigación realizada. Tal vez no tenemos conocimiento de aquellos pensamientos, pláticas y constantes reflexiones que después de cada sesión continuaban elaborándose mediante charlas con amigos, familiares y consigo mismos sobre lo acontecido dentro del espacio grupal; pero saber cuándo menos que ciertos cuestionamientos les permitieron concientizar aspectos de la realidad que los rodea, para nosotros es gratificante, pues, cumplimos con algunas funciones que tenemos como psicólogos: ayudar al otro a entenderse, hacer reflexionar al otro sobre ciertas certezas y hacer consciente lo inconsciente, aquello que se actúa y se reproduce muchas veces de manera automática sin ser cuestionado, pero que forma parte de la subjetividad y por ende de quién se es como persona en un presente socio-histórico que marca y atraviesa el devenir de cada uno de forma única y singular.

Parafraseando algunas de las opiniones de la grupalidad, con respecto a la experiencia de las sesiones, comentaron que la masculinidad no es un tema del cual se platique todos los días a pesar de que lo vivimos diariamente, pues, influye en las perspectivas, la toma de decisiones y se encuentra en muchas características que percibimos en nuestro entorno, pero que no se hacen conscientes. Comentaron que las pláticas les ayudaron a comprender y dar mayor sentido a lo que gira en torno a la masculinidad; aunque reconocieron que, por lo mismo, concluyen el proceso grupal teniendo aún más interrogantes al respecto, sin saber qué es en sí la masculinidad más allá del abanico de posibilidades que ellos mismos remitieron durante el diálogo; cuestiones y dudas que a cada uno(a) le corresponde esclarecer mediante pláticas con amigos, familiares, compañeros, etc.; difundiendo aquella inquietud mantenida en silencio y que ahora, al tener mayor sentido, dilucida vías para reflexionarse, poco a poco, como parte de las inquietudes que enfrentan diariamente.

Por otra parte, no parece tan descabellada la posibilidad de que tanto lo masculino como lo femenino pudiesen en un futuro llegar a desaparecer como parte de la categoría social y de las ideas cotidianas, pues, tanto la reflexión de la grupalidad con respecto a la destrucción del concepto de la masculinidad, como su deseo para emprender acciones que posibiliten un cambio transgeneracional y creen nuevas formas de ser, actuar y pensar (otros modelos de la realidad de género), en donde no tengan que clasificarse ni determinarse por desear aceptación,

pues la dualidad de masculinidad y feminidad se encuentra dentro de mujeres y hombres siendo parte de su subjetividad.

Como ejemplo de ello traemos a colación que, si bien la cultura mexicana se encuentra fuertemente permeada por el machismo como la remisión principal de hombre y que difícilmente se han abierto paso temas como el feminismo y la diversidad de género, cabe denotar que dentro de la intervención pudimos conocer cómo los jóvenes a través de la reflexión grupal intentan reestructurar y repensar la manera ya instituida y remisible sobre masculinidad (y por ende el lugar del hombre) dentro de las representaciones y atribuciones sociales.

Del mismo modo, sería pertinente reflexionar que el definir la masculinidad como un abanico de posibilidades puede llevar a una mayor incertidumbre en cuanto a la constitución psicosocial del ser, ya que como lo hemos mencionado, los sujetos de una u otra forma buscan identificarse y asirse de parámetros para agrandar al otro, y así construir su personalidad e identidad; sin olvidar que también las resistencias al cambio dentro de la sociedad, fungen como obstáculo para que se instituya dicha visión, y por lo tanto, no podemos afirmar que dejar abierto el concepto como un abanico de posibilidades sea la solución, aun cuando así lo plantearon nuestros entrevistados.

Y, a modo de cierre nos gustaría agregar un término que se está abriendo camino en esta nueva ola de cambio y deconstrucción; *perspectiva de género* que ayuda a reconocer y repensar, que una cosa es la diferenciación sexual hallada en los cuerpos y por otra parte están las atribuciones, ideas, representaciones y estándares sociales que se construyen a partir de esta diferencia anatómica. Es por ello, que uno de los objetivos de este trabajo a parte del análisis de la voz de nuestros informantes, fue reflexionar y abrir el diálogo sobre el valor que tienen las atribuciones y prejuicios que los mismos actores ponen, actúan y piensan en torno al otro y los otros.

Con lo anterior, además de visibilizar un nuevo término que pretende romper lo ya establecido, también se busca denotar el desarrollo y deconstrucción de los investigadores e investigadora, quienes nos sentimos de igual manera atravesados y perpetuados por tales modelos y consensos sociales que si bien no nos delimitan del todo si han marcado nuestro devenir en diversos niveles, es por ello que ahora lejos de concluir, nos permitimos aperturar tanto el diálogo con los otros, con nuestro pensar y actuar.

Con esta investigación queda claro que la producción de saberes no proviene solo de los investigadores que, si bien fungimos como coordinadores, al final de cuentas estos saberes son producto de los sujetos que viven el tema teorizado. Por lo tanto, así como nuestros entrevistados generaron más dudas que certezas, a nosotros, además de permitirnos ampliar nuestros conocimientos sobre la masculinidad y todo lo que le rodea, también nos permite reflexionar y observar las creaciones de sentido que emanan de las grupalidades, porque son en los colectivos (pequeños o amplios) donde se configuran las significaciones simbólicas que dan forma al entendimiento de la realidad social que nos atañe como seres humanos.

•

ANEXOS

TRANSCRIPCIONES

04 de junio del 2021

Las siguientes transcripciones corresponden a las 5 sesiones elaboradas los días 7, 14, 21, 28 de mayo y 4 de junio con respecto a la intervención: Tamiz de masculinidades, donde participaron 7 jóvenes (3 hombres y 4 mujeres) de entre 22 a 28 años desde diferentes estados de la República Mexicana; quienes a manera de diálogo, con respecto a la técnica de entrevista grupal a profundidad, explicada en el apartado metodológico de la investigación, reflexionaron alrededor de lo qué es la masculinidad para ellos y el cómo los afecta o ha afectado en sus vidas en cuanto a ellos como sujetos activos de la sociedad; todo ello con el fin de dar, por un lado, respuesta a la pregunta central de la investigación: ¿qué nos hace ser masculinos o masculinas? y, por otro lado, construir un espacio grupal donde emerjan los procesos de subjetivación de la masculinidad, y de evidenciar que las mujeres también ocupan un lugar activo no solo en la construcción social de la masculinidad sino también en su producción, reproducción e identificación para elucidar el proceso de constitución de la masculinidad atravesado por diversos niveles sociales y cuya historia es significativa en el devenir de la identidad, de cada uno/a de nuestros/as informantes.

Antes de proseguir con las transcripciones, nos es pertinente comentar brevemente que el contacto de quienes fueron los y las participantes del proyecto, se realizó por diversos medios; tardando semana y media para completar el grupo que inicialmente estaba contemplado para ser formado por 6 personas, pero que posteriormente se amplió y disminuyó por circunstancias derivadas del medio virtual que estuvimos forzados a ocupar (por la pandemia y las limitaciones de traslado que ello implica). De esta manera, el uso de las redes sociales para establecer un primer contacto con los informantes fue fundamental ya que, en un primer momento, la convocatoria se publicó por Facebook e Instagram y el agrupamiento de los interesados, posteriormente, se consiguió por WhatsApp. De igual forma, hubo un par de contactos conseguidos a través de conocidos quienes nos apoyaron para, de igual manera, difundir la convocatoria del proyecto y sin los cuales probablemente hubiera sido aún más complejo y complicado reunir al grupo.

¿Qué aprendimos de este tipo de convocatorias? Ciertamente, la falta inicial de respuesta por parte de los interesados haría pensar que la problemática propuesta, con anterioridad, no es en

sí una problemática psicosocial amplia; por las dificultades que implicó juntar a las personas; no obstante, por la velocidad con que al final se completó el grupo, nos hizo entender aún más la importancia de establecer un primer contacto más directo con las personas, más personal, y no de manera indirecta por medio de los dispositivos virtuales. No es que el fenómeno psicosocial de las masculinidades para hombres y mujeres, no sea de interés o sea nulo en la sociedad, por el contrario, el encuentro cara a cara con los posibles informantes, para proponerles participar, jamás podrá ser sustituido por los dispositivos virtuales, pues, es indispensable realizar un esfuerzo donde el intercambio de propuestas comience a establecer un vínculo que garantice la confianza para que los informantes deseen compartir sus experiencias de manera grupal con otras personas quienes, evidentemente, son desconocidos para ellos (los propios investigadores y los demás participantes).

Así, la creación del grupo, además de lograrse por el uso de las redes sociales, de conocidos quienes nos pusieron en contacto con los informantes interesados; se consiguió entrando a grupos de Facebook, relacionados con el tema de la masculinidad, para hacer la invitación directa a personas (la mayoría mujeres) al azar, quienes inmediatamente se mostraron interesadas en participar. Incluso, cerrado el grupo hubo quien nos solicitó ser tomado en cuenta para formar parte de la dinámica de reflexión y diálogo.

Habría posiblemente que ahondar, aún más, con respecto a lo que ha implicado realizar una intervención virtualmente en medio de una pandemia que llegó para revolucionar, en general, el cómo se llevan a cabo todo tipo de relaciones sociales, en todo tipo de ámbito.

PRIMERA SESIÓN (RAPPORT)

El objetivo de esta primera sesión fue agradecerles a los participantes por su apoyo, participación y confianza; así mismo, presentarnos como estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco y tratar de explicarles la dinámica de esta primera sesión y de las posteriores. Se les explicó el tiempo de duración y la forma en que se comenzarían las reflexiones en torno a la masculinidad. Se les invitó a utilizar las formas de comunicación con las que cuenta la plataforma Zoom (micrófono, vídeo, chat, y la forma en como pedir la palabra durante las sesiones con el fin de que exista una mayor fluidez y respeto entre todos). Igualmente los motivamos a expresar sus dudas y comentarios.

Al final se les recordó la fecha y horario de la próxima sesión. A continuación, se presenta información general de los integrantes de acuerdo a lo que nos compartieron en esta primera sesión.

Ru (mujer):

Estudia psicología en la UAM-X (turno vespertino) y es amiga de la hermana de Eduardo. Estudió Filosofía en C.U, tolera leer, le gusta el cine, le motivó mucho la película *El padre*, le agrada salir a correr, da clases de lógica, historia y español. Actualmente lee a los poetas malditos y radica en la CDMX.

Ella fue la primera en preguntar sobre el propósito de las reflexiones, quería saber el objetivo de este espacio de diálogo y de hacerlos reflexionar, preguntó ¿para qué reflexionar sobre eso?

No tuvo problema con prender su cámara todo el tiempo.

V (mujer):

24 años, estudia arquitectura en C.U. trabaja en un cine, le gusta leer, dibujar, escuchar música y PODCAST. Nos preguntó si era obligatorio prender la cámara, le dijimos que no, que era opcional y optó por no utilizar esa herramienta. Radica en Xochimilco de la CDMX.

J (hombre):

26 años, es de Hermosillo Sonora, radicó por un tiempo en la CDMX, pero actualmente vive en el estado de Morelos. Estudió mecánica automotriz y también un poco Salud pública, trabaja

en Liverpool. Le gusta el rap, las motos, los tatuajes, el fútbol americano, ver series (Siete pecados capitales), anime y practicar artes marciales. Le gusta el espagueti con crema y piña.

Compartió que para él es importante la reflexión, ya que suele reflexionar consigo mismo y piensa que conocer otros puntos de vista es importante. Cree que en este tipo de diálogo en grupo cada uno aporta lo mejor de sí.

Igual nos mencionó que si no fuera por nuestro recordatorio de WhatsApp sobre las sesiones, no se habría conectado. Dijo que salió temprano del trabajo, que le dieron su viernes chilango.

No tuvo problema con mantener su cámara encendida.

M (mujer):

22 años, estudia Administración en la UAM Azcapotzalco, también estudió turismo, le gusta el cine documental, escucha música de todo tipo o género, le agradan los animales, y aunque le gustan las plantas, dice que siempre que tiene algunas las mata (no se le da el cuidarlas).

Comparte las inquietudes de J, ya que dice sentirse interesada por saber más de la masculinidad pues ella se ha cuestionado sobre los rasgos que se le atribuyen a la masculinidad. Nos pareció escuchar que dijo algo así: “me he preguntado si yo tengo rasgos masculinos”

Prendía y apagaba su cámara constantemente.

L (hombre):

25 años, le gusta dibujar, ver series de tv, anime, leer y hacer ejercicio en ocasiones. Trabajó en una empresa de supervisión de sistemas de aguas y trabaja en una liga de fútbol como árbitro; antes no le gustaba, pero ahora ya. Estudió Ingeniería Civil en el Politécnico y está en espera de su titulación. Su deporte favorito es el soccer.

Sólo encendió la cámara para presentarse y despedirse (sin embargo, no volvimos a contar con su asistencia a las posteriores sesiones, por lo tanto, no tuvimos ningún aporte sobre el tema en cuestión; esto queda como parte del proceso que se experimenta en el trabajo de campo).

A (hombre):

No hubo comunicación con él (quizá “su conexión no se lo permitió”), pero sí participó en las siguientes sesiones, aunque por la escasez de tiempo ya no hubo oportunidad de que se presentara.

Ro (hombre):

Prefirió no presentarse (resistencia a la grupalidad), tiene 23 años y se encuentra estudiando psicología en la UNAM. No prendió su cámara. Radica en la CDMX.

F (mujer):

Tuvo problemas en su conexión y no pudimos entablar comunicación con ella durante la sesión en Zoom. Nos mencionó que si podía presentarse posteriormente por mensaje de WhatsApp.

Mandó una nota de audio al grupo de WhatsApp presentándose, pidiendo disculpas y contándonos acerca de ella. Tiene 28 años y se refirió al proyecto como 'experimento social' ya que desconoce su finalidad. Trabaja como analista para un banco de E.U.A desde casa debido a la pandemia, dice que disfruta su trabajo desde casa pues era horrible el tránsito en su traslado. Vive en Guadalajara en compañía de su mascota; es licenciada en administración y le gustaría ejercer. La mayoría de su familia vive en otro estado de la República Mexicana y los visita una vez al mes.

Le gusta escuchar música, ver películas, hacer ejercicio en casa con música y su meta es aprender a boxear, practicarlo y dominarlo; le gustaría conocer a los demás integrantes de la grupalidad por lo cual se mostró muy abierta a compartirnos más información sobre ella.

Nota anexa:

Dos días después de la primera sesión, Tanya recibió un mensaje de un chico (A) para pedir informes sobre la convocatoria. En primera instancia se le mencionó que ya se había realizado la primera sesión para conocernos, y que ya estaba completo el grupo; sin embargo, debido a su insistencia por participar (inclusive preguntó si tenía algún costo la participación), todos coincidimos que el interés mostrado por él podría ser de mucha importancia para las próximas sesiones.

Por medio de mensaje de WhatsApp Tanya mencionó la dinámica propuesta para las sesiones; así mismo le pidió su consentimiento para que el audio de las sesiones sean grabadas lo cual aceptó de inmediato. Después lo presentó ante el grupo por medio de WhatsApp:

[9:35 p. m., 9/5/2021] TANYA: Hola a todos y a todas, les presento a A, él se estará integrando a partir de la próxima sesión a las pláticas.

“Bienvenido A al grupo Tamiz de masculinidades, por este medio puedes irte presentando, contarnos un poco de quién eres (edad, gustos, escolaridad, datos curiosos de tí) y cada jueves nosotros les haremos llegar la liga de Zoom para las sesiones del viernes.”

[9:46 p. m., 9/5/2021] A: “Muchas gracias señorita Tanya, y también gracias por aceptarme aún ya con los cupos llenos.”

“Pues bien, me presento, mi nombre es A, tengo 24 años. Como gustos y aficiones tengo el básquetbol, videojuegos y el hockey sobre pasto y de salón. Mis grados de estudios son preparatoria concluida, con conocimientos en diseño gráfico, programación, manejo de bases de datos y creación de páginas web. Datos curiosos... pues tengo una mancha en el chamorro desde que nací, y un siamés. Jaja.”

“Un gusto en conocerlos.”

Eduardo, Ru, J y Tanya le dimos la bienvenida con un saludo.

Al final ninguno tuvo problema con permitirnos grabar el audio de las sesiones. La reunión duró 44 minutos.

PRIMERA ORGANIZACIÓN TEXTUAL PARA DESARROLLAR LAS CATEGORÍAS

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN: Los símbolos de transcripción que se presentan a continuación marcados en **Negrita** fueron empleados para la transcripción y tienen como propósito distinguir momentos y situaciones acontecidas durante las reflexiones de las y los informantes; a continuación, sus funciones:

[Palabra (s)]: Situación acontecida durante el discurso o nota sobre el mismo: Risas, énfasis, sonidos, etc.

Palabra.: Pausa total (**punto**) final de entonación.

¿Palabra?: El signo de interrogación señala entonación de cuestionamiento.

¡Palabra!: El signo de admiración señala entonación de énfasis.

Pala(**risa**)bra: Risa entre palabra.

(Palabra): Suposición de transcriptor.

Silencio: Silencio prolongado mayor a 10 segundos.

[...]: Intranscribible debido a problemas con el audio.

CÓDIGO DE COLORES

Así mismo, el código de colores, que a continuación se presenta, tiene como finalidad distinguir los sub-ejes discursivos empleados como guía para desarrollar las categorías de análisis teórico. Las transcripciones se encontrarán marcadas de la siguiente manera de acuerdo al sub-eje considerado.

Masculidades **Representaciones sociales (estereotipos)** **Diversidad de ideas**

Instituciones (escuela, familia, religión) **Relaciones de poder y limitaciones**

Imaginario social (instituido) **Es algo que nos concierne a mujeres-rojo**

Qué nos hace ser masculinos **Biológico** **Identidad-verde**

Experiencias **Imaginario radical y resistencia** **Crisis de masculinidad**

TRANSCRIPCIÓN SEGUNDA SESIÓN

PRIMERA ENTREVISTA

El objetivo de esta segunda sesión fue comenzar a desarrollar el campo de reflexión con los y las informantes a través de un diálogo incentivado por una interrogante general: ¿Qué es (para los informantes) la masculinidad?, la cual, pensamos, sirve como parteaguas para ir construyendo un espacio dialéctico a partir del cual se pretende profundizar en cuanto a la subjetividad de lo que es la masculinidad y de qué manera afecta a cada uno/a de los jóvenes que se apuntaron para ser parte de la dinámica.

Observaciones generales: ninguno prendió su cámara, Juan no pudo asistir por trabajo, Rubí se conectó a través de sus datos, Alan no asistió, Leo no asistió. Vanessa se pudo conectar 20 minutos después. Hubo bastantes nervios por parte de los investigadores, pero consideramos que el diálogo emergido sirve como una amalgama de aristas y entramados con los que las siguientes sesiones se podrán profundizar aún más.

Transcripción:

Tanya: Okay pues muchas gracias sin más que agregar me gustaría dar inicio a la reflexión preguntándoles ¿para ustedes qué es la masculinidad? quien quiera ir participando puede ir levantando la mano e iremos dándole la palabra.

Silencio.

F: Ah... Sí ¿sí me escuchan?

Tanya: Sí adelante.

F: Ay qué onda estee perdón es es obligatorio levantar la mano antes de de deee de decir algo? o pregunto por las reglas del juego pues [risa].

Tanya: Ah ya entendí, nada más es que para que no nos vayamos interrumpiendo en caso de que alguien más esté hablando.

F: Ah okay perfecto.

Tanya: Bueno pero sí sí adelante si quieres comenzar por favor.

F: Pues yo les recuerdo mi nombre soy Frida me me presenté en el grupo con ustedes ehh a manera de audio hace la semana pasada esste bueno si si escuché bien la pregunta fue que qué es masculinidad aam **para mí la masculinidad serían como las características que rige a un hombre** pues y no solamente son cosas así físicas yo me imagino que tiene que ver este asunto pues químico **que cada cada persona tiene este en este caso pues los hombres y y son cosas que pues lo caracterizan como como hombre pues no no va a ser lo mismo lo que tiene pues un hombre a una mujer eso es obvio y este creo que la masculinidad describe este en sí al hombre como tal ese sería mi punto de vista.**

Tanya: Claro muchas gracias adelante Mi.

M: **Yo siento que no solamente rige al hombre sino también a la mujer o sea siento que hay una dualidad dentro de todo no se exactamente que sea la masculinidad se que existe y que todos la tenemos y es este una dualidad tanto buena como lo es lo bueno y lo malo aquí es la feminidad y la masculinidad simplemente que unos lo tenemos más desarrollado que otros.**

Tanya: Adelante Ro.

Ro: Siii ¿sí se me escucha?

M: Sí.

Tanya: Sí.

Ro: Ah okay yo considero que **la masculinidad son aspectos que pueden llegar a tener tanto algunas actividades como propiamente de las actitudes personales que han sido categorizados socialmente como propio de un hombre o que describen mayormente a los hombres.**

Silencio.

Tanya: Ro con respecto a esto tú ¿cómo piensas que describe a los hombres la masculinidad?

Ro: ¿Me re me puedes repetir tu pregunta por favor?

Tanya: Claro tú nos dices que la masculinidad es una forma en que se describe a los hombres ¿cómo es que lo hace la masculinidad? ¿cómo es que la describiría?

Ro: Pues considero que **la masculinidad** que es por así decirlo o **se maneja como un estándar** por así decirlo vamos a decir entre los hombres para que éste pueda ser **calificado por otros hombres** a manera por así decirlo de **aprobación.**

Silencio.

Tanya: Y bueno esta pregunta es para todos esta aprobación que que menciona Ro en cuanto a la masculinidad ¿creen que nada más se da por parte de los hombres o desde dónde más viene esta aprobación?

Silencio.

Tanya: Adelante A.

A: Gracias este buenas tardes a todos, bueno con respecto a a esa pregunta que si **la aceptación** únicamente viene por parte de los hombres yo siento que no, estee yo creo que **también viene por parte de las mujeres** porque no se ellas como que bueno bajo mi punto de vista no se **si buscan algo como que... mmm masculino** por decirlo así o bueno como no se cómo poderlo [risa] denominar pero **yo sí siento que sería este por parte de ambos por parte tanto de hombres como de mujeres.**

Tanya: Adelante F por favor.

F: Okay esteee [garraspera] de acuerdo a lo que comentaba eee una chica que dio su opinión anteriormente creo que creo que tiene razón ep me hizo ver esa ese punto pues ahorita de lo que platicábamos este **es cierto que la masculinidad también es parte de la mujer hasta cierto punto** y que ahorita en el tema de la aprobación pues este es es a nivel social o sea no no vamos a este a encapsularlos pues decir que los hombres son los que definen que tan hombre es una persona este por por los atributos que anteriormente mencioné pues o las características **creo que todos entramos en ese juego** pues pero personalmente creo que se escucha un poco mal decir no se como que éste es más hombre que otro ¿no? o sea no creo que creo que no es correcto solamente este son cosas que que definen a a una persona como pues como como hombre pues eeste más que nada en el sentido físico lo que es la aprobación yo yo no considero pues que sea eee se que **todo el mundo entra en el juego pero no no creo que que que esté bien que lo acepten o no lo acepten** ¿si me explico? no no se si me de a entender un poco este solo solo digo que que este es es **es un tema que define a una una sola persona y no debería entrar otra gente pues para para que defina o que apruebe e como tal ese ese ese ese rasgo pues m** ¿si si me explico? [risa] es importante el el digamos el nivel social pero pero este pues sí es es mi punto.

Tanya: Claro muchas gracias ¿alguien más que quiera continuar?

M: Yo

Tanya: Adelante M.

M: Conuerdo con Ivan [¿qué Ivan?] de que desgraciadamente nos han dicho qué es masculino y qué es femenino desde chiquitos ¿no? desde el color desde la ropa entonces aprendemos a identificar así a los hombres y siiii no cumple con las características impuestas decimos ah no pues es que no es tan masculino como a mi me gusta o no es tan masculino como la sociedad lo dice por lo tanto siento que si caemos como en es esos estereotipo de decir sí o no pues ya sería mi participación.

Silencio.

Tanya: Pues ya Ro nos había mencionado justamente esta parte de de los estándares y ahorita tú lo vuelves a recalcar con que hay estereotipos o F con la palabra características entonces creo que sería importante que nos puedan hablar más de de que a cuáles son estas características o estándares que ustedes ven.

Silencio.

F: Pues principalmente qué... sea como muy varoli varoniles ¿no? como la barbita el músculo siempre te han hecho la ide de que te tiene que venir a salvar como las películas de disney que te consienta que te cuide y ese tipo de cosas como muy como muy de cuento y aparte tiene que ser como super guapo.

Silencio.

F: Con características ¿únicamente te refieres a las de las de un hombre verdad? o sea estamos hablando ese tema ¿es correcto?

Tanya: Dee la masculinidad o de un hombre como como tú nos estés planteando aquí.

F: Va este estoy de acuerdo con con e mi compañera aa anterior sobre el comentario que hizo este entramos mucho en ese estereotipo me me sonó mucho lo que dijo ahorita alguien de los colores por ejemplo cuando cuando pues hacen baby shower el famoso baby shower este definen pues que que si va ser hombre pues este la ropa debe ser azul y si es mujer pues rosita y si no saben amarillo ¿no? como un como un punto nue un punto en medio y entonces la sociedad vaa va condicionando al al hombre para que empiece a a tener más gustos por el rojo por el azul por el verde colores un poquito más estee no se yo creo que ya tenemos muy

posicionados estos estos colores para para este para algo digamos fuerte o o rudo o que se yo tosco rob robusto que se yo y y entonces los hombres empiezan a a inclinarse más con esos colores yo creo que es muy raro ver a a chavos este hombres que sí sí es siento que es raro sí pasa obviamente pero es raro por ejemplo verlos usando un color rosa este un color amarillo a lo mejor a menos que traigan una playera del América pero [risa] pero este son es es más comun esos colores los hombres tienen la característicaaa tienen características físicas que y las mujeres no osea no por lo menos yo no conozco a nadie que tenga barba ¿no? entonces [risa] los chavos este suelen arreglarse tienen esas este e ¿cómo se llama? esas características físicas obviamente bueno las partes íntimas eso es obvio este es también cierto yo creo quee e el yo creo que también in in influye un poco lo que es lo lo lo robusto que puede ser pudiera ser estee y también siento el otro día platicaba con una amiga mía sobre las diferencias entre hombres y mujeres y y me estaba platicando sobre las hormonas ¿no? este las hormonas hacen un poco más sensibles a la mujer pues por cuestiones este netamente químicas y y a los hombres lo que es la ¿sí es la testosterona verdad? esa esa es la hormona de los hombres ah bueno pues esa [risa] las hace lo hace ser un poco más duros y no solamente en cuestiones de decisiones sino sino que quee rige mucho el carácter de de un hombre cosa que se respeta mucho y y obviamente también se respeta cuando cuando se sienten sensibles o lo que sea pero este pero creo que es una característica que muchos hombres tienen que no son tan delicados en ese sentido este como ya mencioné las cuestiones físicas m desgraciadamente también el tipo de trabajos que ellos realizan e son o sea a pesar de que sabemos que las mujeres pueden hacer muchas cosas este los hombres tienen mucha capacidad para hacer cosas que las mujeres este no del todo, ellas claro también tienen sus puntos buenos pero, pero los hombres pues en este caso son buenos para muchas cosas estee y pues así y yo este creo que creo que mee no se por qué me me siento yo que los hombres nacen con un maldito sexto sentido para las cosas así mecánicas este todo ese asunto de reparaciones yo los admiro muchísimo porque le saben pues yo rara vez conozco una mujer que este que sepa de todo eso y creo que los hombres nacen sabiendo eso y lo cual aplaudo estee para mí esas serían las características de un hombre y no porque un alguien no sepa de un tema o porque un chavo no le crezca la barba o así pues o que use un rosa no se me hace menos hombre pero pero son características que yo veo de de en los hombres así es [silencio] y ya [risa].

Silencio.

Tanya: Adelante Ru por favor.

Ru: Hola buenas tardes a todos este [interferencia de audio, fallas con la red desde ahora] [...] espero que me puedan entender por [...] porque estoy digo bien porque estoy conectada a los datos me quedé sin internet [...] trabada entonces este pero espero que se que se escuche bien bueno pues yo en primer lugar eh pues sí eh eh separaría dos cosas ¿no? por un lado por un lado la cuestión de ser un hombre un varón y por otro lado la cuestión de la masculinidad ¿no? eh creo que sí hay determinaciones físicas biológicas anatómicas que nos dicen cuál es un hombre ¿no? Actualmente pues sabemos esta eeh yaaaa solida [pausa] pues no solida todavía hay cuestiones que se le pueden ahí y que se le están criticando a la teoría de los genomas ¿no? de cómo la determinación genómica eh del genotipo puede marcar la variabilidad entre eh de si eres una mujer o eres un hombre biológica y anatómicamente ¿no? hay ya sabemos que hay intersexuales y que también el genoma juega eh pues la mutabilidad y la variaciones pueden ser diversas ¿no? entonces eh poniendo en este caso de que hay dos eh genotipos bien definidos ¿no? el XX y el XY que diferencia a una mujer Y eh a una mujer de un varón esto pues ya nos dice que sí hay ¿no? una separación entre dos sexos ahí físicamente hay una aceptación una dualidad yo [...] que puede haber tal vez una gama intermedia sí la hay pero siempre nos hemos movido por esta dicotomía ¿no? siempre hombre y mujer eeh ahora eh eso no lo es difícil tal vez poner un poco en cuestionamiento la cuestión de queee [pausa] eeeh podamos pasarlo por alto la [...] comparto con mi con mi ¿compañera? bueno con F [...] mujeres y hombres tenemos diferentes hormonas ¿no? no sé si los [...] y la testosterona pero no no es que solo solamente los hombres tengan testosterona y las mujeres solamente tenemos estrógeno ¿no? también los hombres tienen estrógenos y la y las mujeres también tenemos testosterona en diferentes [...] y evidentemente la cuestión hormonal y el flujo eh y e y como las variabilidades químicas y hormonales durante el embarazo también van a determinar nuestras características y nuestro y nuestro incluso ahí esta la teoría que pueden determinar [...] también nuestras conductas ¿no? ahora la masculinidad propiamente y ya como más [...] eh lo interpreto [...] como una cuestión [...] más de ideas ¿no? más una construcción de ideas [...] participando y que han dicho es que se tienen el hecho de que **la masculinidad es precisamente un conjunto de ideas que un conjunto de ideas que determina a cada sexo ya sea en su conducta en su forma de expresarse en su forma de vestirse eh incluso en los oficios en la sociedad ¿no? lo que podríamos comprender como roles de género entonces eh decimos tenemos dos sexos diferenciados y cada sexo diferenciado pues asume una un conjunto de ideas nos refilan [...] a este individuo [...] a ver y actuar dentro de una del mundo podemos sí decir que si los hombres tu lado ¿no? nunca esta se de hablar por cómo se percibe a un hombre dentro de su masculinidad siendo un hombre, pero tal vez desde este lado como mujer percibas la masculinidad eh ¡también! oh**

ah eh también la percibes y también la determinas ¿no? las mujeres también determinamos la masculinidad de alguna forma como decían mis compañeras pues también se buscan ideales masculinos ¿no? ideales que se eh que se adoptan precisamente a un varón ahora bien que estos ideales sean buenos o malos pues eso ya es otra cuestión ¿no? eeeh más bien el punto aquí es si estos ideales lo que hacen es con-eeeh coasionar constingir este constreñir más bien al ah al mismo individuo ¿no? al mismo sujeto porque tenemos ideales que están eeeh tan limitantes tan asfixiantes tan demandantes que a veces no permiten explorar otro tipo deeee eh de acciones de masculinidad ¿no? eh ah hay [...] que escribió un libro muy interesante que se llama masculinidades y aborda diferentes casos de hombres que han vivido que son hombres precisamente y que viven su masculinidad desde el llegar al varón con ciertas características [...] los comportamientos ciertos movismos y si vemos que cumplen con estos modismos decimos ¡ah! es más hombre ¿no? o es es es más masculino eh yo creo que en tanto que la masculinidad es un conjunto de ideas es un conjunto de ideas que no solamente se lo puede apropiarse un varón hombre ¿no? sino que se lo puede apropiarse incluso una mujer por eso también podemos ver también a mujeres masculinas y también en esto hago la transfe- bueno hago la referencia en cuestión de la feminidad la feminidad también es una construcción una cuestión de conductas de la forma en la que percibimos la realidad en la forma en la que nos conducimos los roles que asumimos las preferencias que asumimos y es también una visión de la vida entonces cuando un hombre por ejemplo adopta ciertas conductas ciertos gustos ¿no? socialmente determinados que estarían dentro del campo de la feminidad decimos que es un hombre femenino tal vez el hecho de que sea que exprese sus sentimientos del hecho de que también le gusten otros colores que no sean precisamente estos que parecen eh eh rudos ¿no? que parecen tosco oh incluso que se dedique a hacer estas profesiones tal vez no precisamente muy masculinizadas sino profesiones que este que estarían más como como en el campo del cuidado que siempre se le ha dejado el campo del cuidado a la mujer precisamente por la cuestión del rol ¿no? esta esta esta percepción de que las mujeres pues estamos más como que en el campo del cuidado y cuando vemos un hombre tal vez eeeh en en las profesiones del cuidado pensamos pues que es un mueron más femenino ¿no? el punto aquí es precisamente el hecho de asumir que la rudeza eeeh el la tosquedad la valentía o ese tipo de características son única y propiamente del varón solamente del varón porque son físicamente más fuertes y se les delimite al hecho de no sentir sentimientos a no expresar lo que sienten el hecho a no decir eh un te quiero un te amo a no tener relaciones sólidas afectivas el no desempeñar otro tipo de profesiones o otros gustos entonces aquí yo diría más eso ¿qué tipo de masculinidades es las que adoptamos? Porque en la actualidad

estamos viendo que hay una un abanico de posibilidades en donde podemos eh tal vez identificarnos dentro de lo masculino o identificarnos dentro de lo femenino eeeh esto yo creo que va muy sujeto precisamente a cuestiones sociales a cómo nos educan a cómo nos vemos influenciados por nuestro entorno por eeh precisamente lo que escuchamos cómo convivimos con quién convivimos como actuamos eeh por nuestra propia educación es decir todo esto también va determinando la idea que tenemos de masculinidad y la idea que tenemos de feminidad ¿no? que al final de cuentas pues van pegadas ahí con la cuestión de los sexos. [pausa] Y ya no sé si me escuché [entre risa y preocupada] se quedaron pasmados de repente.

Tanya: No no no sí, claro que sí te escuchamos justamente estaba pensando en lo que nos comentabas y de que tipo de masculinidades adoptamos cada uno pues también nos concierne a las mujeres ya estamos viendo y yo pregunto ¿de qué manera estas características delimitan tanto a los hombres y a las mujeres ¿no?

Silencio.

Tanya: Adelante Ro.

Ro: [Luego de un minuto de silencio] Pues yo pienso que todas **las características a nivel general tanto en hombres como en mujeres este delimitan tanto su desarrollo cultural y social como también su comportamiento** frente al otro ya sea frente a otra mujer o o bueno frente a una persona de su mismo género o a una persona de un género distinto a ellos y ya.

Tanya: Muchas gracias. ¿alguien más que nos quiera comentar?

M: ¿Me podrías repetir porfi la pregunta?

Tanya: Claro, es que estábamos hablando de éstas características que que pues se delimitan tanto para hombres o para mujeres y yo pregunto que cómo ¿cómo es que nos delimitan o cómo es que los delimitan a ustedes estas mismas características?

M: **Yo siento que desde la escuela ¿no? desde la primaria en el momento al que las niñas no las dejan jugar futbol ahí empiezan como estas limitantes** [pausa] **por ejemplo a las niñas no les dejan este tampoco estar en el box y lo podemos ver en la selección mexicana la selección mexicana de futbol son puros hombres y y las personas pagan para ir a ver los partidos pero los partidos de la selección de mujeres los partidos están vacíos y realmente los boletos los regalan y no son tan bien remuneradas como los hombres yyy desde chiquita nos han enseñado**

[LIMITES] también ah mis ideas están todas revueltas una disculpa también este en las escuelas con los uniformes los hombres pantalón y las mujeres falda cuando a mí en lo personal yo no me sentía como tan libre como **con una falda que no me dejaba moverme** ¿por qué? Porque ya se te va a ver o los calzones o las piernas o esto o lo otro siento como **ahí como que empezaban mis delimitantes y siento que es como parte de las cosas por las que tampoco uso como mucho la falda mucho un short y ese tipo de cosas.**

Tanya: [30 seg., después]. Adelante V.

V: Hola buenas tardes perdón por conectarme un poquito tarde eeh bueno yo pienso que estas actitudes nos delimitan tanto a mujeres como a hombres y bueno en cuestión de la masculinidad más hacia los varones creo que están bueno creo que a nosotras nos delimitan más como físicamente en cuanto a trabajos eeh como por ejemplo hay más trabajos más como para hombres como lo decía una compañera hace un momento pero también a los hombres los delimitan más que respecto aaa sus sentimientos ¿no? como tienes ya este estereotipo marcado de que un hombre tiene que ser de cierta forma yo creo que incluso hasta por eso hay como tanta violencia hacia de cierta forma eeh violencia aaa hacia las mujeres pero también entre ellos mismos como que no nos ponemos a pensar como eeh de lo que llega a sentir un varón ¿no? por ejemplo está sujeto a ciertas normas y tal vez ma ven mal por ejemplo eeh ver llorar a un varón ¿no? porque eso ya no te hace como hombre ¿no? o o bueno ese tipo de cosas “[bajó la voz]” en un hombre creo queeee está más como delimitado como decir de cierta forma y es por lo mismo ¿no? de que si vemos a un varón que llore pues está mal visto pero es como más común que una mujer exprese más sus sentimientos que un hombre entonces creo que a las ar a los dos mm ¡géneros! **Nos delimitan bastante o sea que porque que cada uno está construido socialmente de cierta forma ¿no?** y si haces ciertas cosas te ven de cierta forma entonces creo queeee en ambos géneros hay varias delimitantes pero bueno yo pienso que hay mmm delimitantes más marcadas por ejemplo a las mujeres en cuestión de carrera tan solo de elegir en las ingenierías hay un menor porcentaje de mujeres ¿no? y hay mayormente de hombres o por ejemplo en los trabajos ¿no? ¿cuántos albañiles mujeres vemos? ¿y cuántos albañiles hombres vemos no? porque el trabajo es como más pesado ¿no? sin embargo creo que también una mujer lo puede hacer pero tenemos delimitantes físicas bueno creo que esa es mi opinión gracias.

Tanya: Muchas gracias a ti V ¿alguien más quisiera continuar?

Me gustaría preguntarles con base a lo que han mencionado anteriormente ustedes cómo mujeres ¿qué actitudes masculinas se atribuirían?

M: Pues yo por necesidad tuve que aprender a cambiar los tanques de gas aprender a poner boilers ¿Qué más aprendí a hacer? pues creo que fue lo que más aprendí que antes no me dejaba mi papá porque me decía es que cómo lo vas a hacer entonces fue algo que a raíz de esta pandemia tuve que aprender por necesidad es solo que me siento muy bien porque mi hermano que es hombre y es más grande que yo no lo sabe hacer entonces digo mmm punto para mí.

Ru: Es que ah disculpen, es que ahí yo tengo como un problema o sea amm qué actitudes son propiamente masculinas por que podemos decir actitudes que tradicionalmente adoptadas al varón porque así ha sido adoptado porque así ha sido establecido o no sé, es que yo si soy muy crítica en ese aspecto y si me cuesta decir bueno ¿si hay actividades que han estado como más de acción del varón eso las hace por lo tanto ser actividades masculinas? entonces buscaría si buscaría es que me cuesta me cuesta saber este aspecto donde poder decir bueno yo trabajo yo me mantengo yo estudio yo hago esto hago el otro este puedo decir varias cosas no precisamente esto de deportes rudos en su momento jugaba fútbol siempre me ha gustado el deporte entonces he hecho varias cosas levanto pesas ¿no? entonces dices eso podría estar dentro de actividades propiamente masculinas yo así no las interpretaría actividades en las cuales yo me siento atraída en las cuales yo me he desarrollado y siento que las hago bien porque he tenido la oportunidad de hacerlas no eh no sé o sea sería como decir bueno si un hombre está cocinando ay está haciendo algo muy femenino no yo diría estás siendo productivo no estas siendo... o sea te sabes cocinar o sea no le pondría esa actividad como esa visión de actividades que te hacen propiamente ser masculina o actividades que te hacen femenino. Es por ejemplo yo de pequeña quería ir al karate porque yo veía que mi hermano iba al karate entonces mi mamá me quería meter al ballet y yo no quería yo veía a mi hermano dando golpes y yo le decía 'mamá es que yo quiero' también estaba muy chiquita como 3 años.

Tanya: Creo que el Internet de Ru la sacó bueno justamente de lo que comentaba Ru de pensar esto es masculino porque yo lo veo así o porque lo pienso o por que lo creo entonces desde ahí nosotros podemos pensar tanto hombres como mujeres cuáles son las actitudes que yo tengo y que para mí son masculinas porque yo así las he considerado ¿alguien más quisiera continuar con esta reflexión?

V: Yo pienso lo mismo que dice Ru al decir qué actitudes masculinas consideras en ti como mujer es como si ya encasillaras la masculinidad por hacer ciertas cosas es como si fueras definiendo la masculinidad al decir que tienes actitudes masculinas entonces si estamos como en esta época de que somos un poco más libres a expresarnos como nosotros nos sentimos entonces si pienso que es así como encasillar la masculinidad a ciertas actitudes a ciertas acciones lo que por ejemplo decía Ru de cocinar o por ejemplo yo en algún momento dijiste que es conforme nosotros lo pensamos conforme nosotros fuimos educados y fuimos creciendo por ejemplo yo cuando era niña me consideraba una niña muy ruda porque crecí entre niños entonces en la primaria no me llevaba muy bien con las niñas sino jugaba mucho con los niños y me divertía mucho y por ejemplo lo que [le] decía a la otra compañera de que nosotros tenemos que usar falda es incómodo usar falda cuando eres niña no puedes correr no puedes moverte como lo hace un niño porque pues te tienes que estar cuidando entonces si tienes que decir ciertas actitudes que son masculinas y yo al decir que era una niña muy ruda entonces estoy atribuyendo esa actitud de rudeza a la masculinidad y entonces la estoy encasillando ¿no? Y entonces estoy como que dejando de lado a hombres que son más delicados por así decirlo más... no sé cómo decirlo incluso no sabes cómo decirlo porque tu educación así te lo pone ¿no? como que te lo encasilla bueno esa es mi opinión.

Silencio.

Tanya: Ya estamos a cinco minutos de terminar ¿les gustaría agregar algo más? ¿a ti Ru que te sacó el Internet o a alguien más?...

Silencio.

Ru: Este por mi parte ya no me acuerdo que estaba diciendo si se me fue el Internet me sacó y ya no me acuerdo que estaba diciendo antes de que me sacara emmm pero creo que iba muy relacionado con mi compañera que no me acuerdo de su nombre que acaba de pasar creo que sí creo que una manera de definir algo es delimitarlo y cuando delimitas cuando lo defines pues esa misma delimitación deja fuera de esa concepción varias cosas ¿no? entonces muchas veces pensar que así se ha visto la feminidad como lo contrario a la masculinidad como si fuera de esta oposición constante entre dos sexos cuando más bien creo que sí bien sí hay características propias de cada uno de los sexos eh lo que tenga que ver con la cuestión de la conducta con la cuestión tal vez de los roles con la cuestión de las actitudes sí tendríamos que ir lo matizado ¿no? porque creo que también encasillarnos delimita nuestra expresión individual y también

nuestro propio ser ¿no? a veces tratar de encajar como en éstas ideas hace que nos frustramos o no vivamos como sería en una completa libertad de expresarnos como en verdad quisiéramos claro ejemplo es lo de la falda o sea por qué utilizar una falda si te limita la libertad de movimiento también hay una cuestión bastante biológica una cuestión un por qué muy estructurado y político de por qué las mujeres tenían que llevar falda precisamente es esto la limitación del movimiento de la mujer en contraposición con la libertad del hombre que igual refleja una relación mucho más profunda una relación de poder. Esto ya sería otra cuestión pero precisamente es eso como una prenda tan básica como es la falda tiene esta función de delimitar un aspecto una idea de lo que es ser mujer y de lo que es ser hombre entonces yo diría que más bien estas ideas pues si son ideas se hicieron para evolucionar para adaptarse para modificarse o para borrarlas, eso también precisamente por la cuestión de vivir y expresarnos como nuestro propio ser nuestra persona entonces ya no. Y ya me callo.

Tanya: Muchas gracias pues ya son dos minutos para las 18:00 ¿les gustaría agregar algo más justamente de esta parte de la evolución de las ideas o también de lo que decía V con el hecho de encasillar a la misma masculinidad o les gustaría dejarlo para la próxima semana?

F: pues podría ser para la próxima semana ¿no?

Tanya: Entonces les agradezco su tiempo espacio su diálogo excelente fin de semana.

NOTAS ANEXAS A LA PRIMER SESIÓN:

Dentro de la grupalidad, notamos que fueron las mujeres quienes participaron más, siendo una de ellas (Ru) la que hasta el momento tomó el rol de “Porta voz del grupo”; tanto F como V y M retomaron ideas expuestas por ella. Al parecer esta primera sesión sirvió para comenzar a deconstruir ideas, o como lo mencionó V a Eduardo “[...] destruir [...]”.

Después de esta sesión, Tanya contactó a J mediante un mensaje de Whatsapp para saber cómo se encontraba y el motivo que le impidió unirse a la sesión. J comentó que debido a una junta de trabajo le fue imposible poder estar en la reflexión. Tanya le expuso la consigna con la que se trabajó. J preguntó si podía escribir lo que para él significa la masculinidad; y esto fue lo que escribió:

J vía what's app:

[14/5 18:36] **J:** Hola buen hoy no pude conectarme. Pero quiero compartirlo lo que para mí es la masculinidad.

Yo pienso que es una actitud o comportamiento que tanto hombres como mujeres tenemos.

De ver las labores de hombres y mujeres, hay cosas que los hombres no quieren hacer porque es de mujeres. Y las mujeres viceversa

[14/5 18:50] **Eduardo:** Muchas gracias, J. Solo un par de cositas, por si gustas responder. Si pudieras compartirnos más acerca del por qué tanto hombres como mujeres tenemos esa actitud? O por qué dices que es una actitud o un comportamiento? ¿Qué dirías? 😊

[14/5 23:10] **J:** Pues la verdad hay hombres que no quieren lavar traste o simplemente barre porque dicen que es cosa de mujer. Y pues las mujeres no quieren cambiar un foco porque dicen que no sabes y cómo se vería que ellas hicieran eso ya que es cuestión de hombres que lo hagan.

TRANSCRIPCIÓN TERCERA SESIÓN

SEGUNDA ENTREVISTA

(PARA ESTA TRANSCRIPCIÓN SE OMITIÓ EL ENCUADRE PARA PASAR DIRECTAMENTE A LA EVOLUCIÓN DE LO REFLEXIONADO LA SESIÓN ANTERIOR)

Observaciones generales: El primer informante en conectarse fue Ro (4:53 p.m.), J mandó mensaje para avisar que no podría asistir a la sesión; hasta las 5:10 p.m. se conectó Ru, 5:12 V, y A unos minutos después. Durante la reflexión todos los informantes mantuvieron apagadas sus cámaras. [Fue un poco frustrante para mi (Raúl) ver que algunos de los informantes con quienes contábamos no se presentaron]. De igual manera, antes de comenzar con el encuadre el audio de A se filtró y escuchamos que le comentaba a alguien que estaba “chida” la dinámica porque una semana antes había participado en ella.

De manera general, podría decir [Eduardo] que me sentí un poco presionado por el tema de los tiempos ya que comenzamos 15 minutos después del tiempo acordado por el hecho de que quienes se conectaron tardaron ese tiempo en hacerlo. De igual forma comienzo a distinguir que aún no existe la confianza por parte de las y los informantes para compartirnos más acerca de su experiencia personal y cómo se han visto afectados por el tema de la masculinidad; la mayor parte del tiempo los y las informantes hablan en tercera persona manteniendo distancia respecto de lo que se les pregunta, y me atrevo a decir que dos de las informantes hablan más desde la institución educativa, mostrándose hábiles al momento de manejar los conceptos con claridad y demostrando todo su bagaje cultural al respecto, pero sin atreverse a hablar de sí mismas; por otro lado, dos de los los informantes hablan más desde la institución social a la que pertenecen o con la que conviven más, ya sea la familia o los amigos (lo conjeturo con respecto al empleo de ciertas palabras y expresiones), aunque de igual manera noto bastantes resistencias para poder abrir su experiencia íntima respecto al tema con los demás. También tengo que subrayar que de nueva cuenta nadie prendió su cámara y noté que al menos dos participantes A y V estuvieron acompañados durante la sesión.

[Tanya] Esta resistencia a prender la cámara es interesante pues hay cierta lógica de intimidad, no nos permiten conocer su entorno físico, su escenario que forma parte de sus vivencias y del lenguaje descriptivo del mismo sujeto, ya sea por dificultades personales o técnicas. Me parece

que esto les permite redireccionar este/su posicionamiento a un 3er lugar y no ser partícipe de las acciones y las experiencias que han tenido, tal vez por falta de confianza o seguridad (no sé).

Transcripción:

Eduardo: Ah okay entonces estee recapitulando un poco de lo que vimos la sesión pasada nosotros les hicimos una pregunta ¿qué era para ustedes la masculinidad? yyy ustedes nos contestaron entre algunas cosas que eran características que comúnmente rigen a los hombres físicamente biológicamente pero que de igual manera este pueden regir o formar parte de las mujeres este mencionaban que la masculinidad es algo que todos tienen que todas y todos tienen algo queee unos tienen más desarrollados que otros son aspectos que ee desarrollan más o socialmente más los hombres mencionaron que la masculinidad puede ser tomada como un estándar como una categoría es este que se utiliza o se construye a partir de estereotipos de prejuicios este que vienen desde la manera de vestir las profesiones que como toda la sociedad le dicen a los hombres o las mujeres qué pueden estudiar este los colores que ocupan este son cosas que definen a una persona también mencionaron es algo que se va construyendo o que nos van diciendo desde pequeños ya sea por parte de la familia ya sea por parte de la escuela ya sea por parte de los amigos eso también nos dijeron de igual manera hicieron este reconocimiento esta diferenciación entre que masculinidad y ser hombre son cosas distintas no son cosas estee no son lo mismo estee mm es un un tema que define a una sola persona también este mencionaron es un conjunto de ideas son limitaciones son delimitaciones que hombres y mujeres construyen por medio de sus ideales también son encasillamientos es un abanico de posibilidades ¿no? Entonces con esta idea ee estee creo que la mayoría compartió la sesión pasada de que la masculinidad es algo que concierne a hombres y mujeres a mi me gustaría preguntarles para comenzar ee el diálogo y la reflexión si es algo que concierne a hombres y a mujeres ¿cómo es que les concierne a cada uno de ustedes? a cada uno o a cada una de ustedes. Ya saben quien quiera ir participando puede levantar la manita yo le estaré dando la participación.

Silencio.

Eduardo: Ro adelante por favor.

Ro: Sííí la pregunta es ¿cómo me afecta la masculinidad a mi ¿no?

Eduardo: Sí.

Ro: Pues principalmente creo que en donde más me afecta es en las expectativas que tienen de que por ejemplo pueda llegar a tener cierta cantidad de novias o de parejas este de hijos incluso que yo sustente a la familia que tenga un buen trabajo que sea entre comillas exitoso entonces en la sexualidad también fuera de eso creo que es lo más relevante.

Eduardo: Muchas gracias R solamente estee preguntarte dijistes dijiste que son expectativas o lo que más te afecta e son expectativas que tienen nos podrías compartir ¿quiénes consideras que tienen esas expectativas sobre ti?

Ro: Sí, principalmente era mi abuelo pero actualmente ya es mi papá yyy en cierto punto mi mamá.

Silencio.

Eduardo: Yyy de qué manera si nos podrías compartir igual estee te las compartían esas expectativas a ti.

Ro: Perdón ¿cómo fue la pregunta?

Eduardo: Ahha esas expectativas que tenían tu abuelo tu papá y tu mamá ¿de qué manera te las transmitían a ti?

Ro: Pues principalmente de frente como tipo de broma pero de todas maneras estee me llegaba afectar pues debido a la repetición debido a que como que era la tradición familiar y entonces como que esperan que yo continúe esa tradición familiar.

Silencio.

Eduardo: Ya por último ¿cuál sería esa tradición familiar?

Ro: Laaa pus yo quisiera llamarlo la normalidad de la familia mexicana que es decir pus estee un hombre trabajador una esposa ama de casa los hijos este ¿qué le que le pue que puedo más decir?

Eduardo: Lo que tu gustes compartirnos.

Ro: Pues ess nada más.

Eduardo: Okay muchas gracias Ro. Alguien más quiere compartírnos ¿cómo es que les concierne a ustedes la masculinidad?

Silencio.

V: Bueno pues yo creo que como mujer ee no se ir perpetuando esos estereotipos que se tienen respecto a la masculinidad por ejemplo como dijo el compañero quee pues se esperan ciertas cosas de ti ¿no? como hombre de una familia trabajador todo eso pues yo creo que ser como un poco más abiertos a ese tipo de diá a ese tipo de diálogo para así entender como un poco más también esa parte de los hombres porque nosotras como mujeres pues estamos luchando por un cambio pero también no nos damos cuenta que también los hombres tienen ciertas limitantes que la sociedad impone entonces yo creo quee sería más eso no seguir perpetuando ee actitudes negativas respecto a la masculinidad.

Eduardo: Gracias V en cuanto a lo que te refieres a perpetuar actitudes negativas sobre la masculinidad ¿cuáles serían esas actitudes negativas?

V: Puees de creer un hombre bueno se piensa mucho o nos dicen quee nos dicen por ejemplo la familia el entorno quee un hombre no tiene que llorar ¿no? o tiene que ser rudo ee o por ejemplo e tan solo el compañero ¿no? que dijo que tienen que tener muchas novias ¿no? yyy realmente pues sí ¿no? tiene esta presión social de que un hombre tiene quee cumplir esas expectativas yyy es a ee esas expec expectativa expectativas negativas a las que me refiero eee pues son esas ¿no? las que te dañan y no te a no ser como puede ser no poderte expresar no poder expresar tus sentimientos cómo te sientes yyy simplemente los tienes que reprimir porque eres hombre a esas actitudes me refiero.

Eduardo: Muchas gracias V ya por último te hago la pregunta a ti estee esas actitudes o esas ideas que no dejan ser que mencionas que noo dejan aa en este caso mencionabas a los hombres e este expresarse de igual manera ¿te han afectado a ti?

Silencio.

V: Deja reflexiono porque no recuerdo que me hayan afectado pero tal vez indirectamentee sí me pueden afectar pero ahorita no recuerdo dejame reflexiono sobre eso [risa].

Eduardo: Claro V.

Silencio.

Eduardo: Mientras reflexiona V ¿alguien más quisiera compartirnos?

V: Ya me acordé perdón [risa]. Eeee pues más que nada ee a a los hombres no se les da como responsabilidades en cuantoaa tarea cocinar ee yy tienen que ser bueno por ejemplo los dejan salir más tarde de casa por ejemplo eso me ha afectado a mi como mujer porque como que te dan como que demasiadas responsabilidades en ese aspecto yyy por ejemplo yo tengo dos emmm dos hermanos y por ejemplo mi hermano mayor aunque mi mamá pues si lo educó quee pues que hiciera las cosas como quee desde su iniciativa no las hacía ¿no? yyy pues tú como mujer como que te llevas como esas tareas esas actividades ¿no? que realmente le corresponden a los dos porque los dos somos personas que podemos hacer esas actividades ee pues no te lo dejan a ti como mujer ¿no? y pues a los hombres noo bueno como que ll les quitan esa responsabilidad creo que más que nada es ee pues sí sería eso.

Eduardo: Okay muchas gracias V. ¿Alguien más que quiera compartirnos?

Silencio.

Eduardo: Igual la sesión pasada comentaban que la masculinidad es un tema que define únicamente a una persona. ¿Qué piensa sobre eso?

Eduardo: Adelante A.

A: Gracias buenas tardes a todos eee bueno yo creo que la masculinidad sí afecta aa a un individuo porqueee hasta él mismo see se empieza a preguntar el el como hacer para que otras personas lo acepten e bueno específicamente de un hombre cómo hacer que una mujer lo acepte ya sea comoo amigo como como pareja oo o no se tal vez hasta como compañero ¿no? ya sea de clase de vida no se lo que sea pero sí siento que la masculinidad es un tema importante para uno mismo como hombre para poder relacionarse con las personas y bueno creo que sería todo [risa].

Eduardo: Muchas gracias A mencionas que la masculinidad es un tema importante para que uno mismo se pueda relacionar con los demás te pregunto [responde V].

A: Sí

Eduardo: [continuación] estee ¿cómo sería que de esa manera el uno mismo o sea tú te relacionas con respecto a los demás?

A: Pues bueno en este sentido seríaa entre como algunas cosas bueno algunos aspectos físicos y talvez algunos como socioeconómicos físicos en el sentido de que bueno hablando personalmente esteee mi estatura es una promedio ¿no? de uno sesenta y cinco más o menos eeestee algo que bueno un estereotipo que la sociedad ha impuesto es que los hombres deben de medir un poco más ¿no? menos de uno setenta pues pues no. En cuanto a físico pues no lo sé o sea tal vez la barba tal vez el tipo de peinado tal vez el cutis tal vez este no sé su apariencia física de que esté este musculoso marcado o de que esté gordito llenito no sé siento que eso influye ¿no? y en el aspecto socioeconómico amm no sé o sea tal vez algunos no tengan carro algunos no tengan moto motoneta no sé lo que sea pero sí siento que eso es algo importante ¿no? algo que que las mujeres toman muy en cuenta paraa para medir la masculinidad por decirlo así de un hombre y por eso digo que la masculinidad importa en uno mismo al momento de relacionarse no se si me expliqué.

Eduardo: Muchas gracias A estee con respecto a lo que mencionas y quizá esta pregunta se la podemos hacer en general a todos mencionas que estee la masculinidad o todos estos aspectos que mencionas es algo con lo que se mide ¿no? a un hombre igual la sesión pasada usaban una expresión similar ¿qué opinan los demás con respecto m o si quieres también A estee sobre que la masculinidad es una cuestión de medición?

V: Yo creo que eso tiene que ver más eee porquee tienes una idea ya concebida de lo que es masculinidad ¿no? lo que te inculca la sociedad y por eso nosotros creemos que es medible pero por ejemplo regresando con el tema de la sesión pasada de que no podríamos ee nosotras como mujeres atribuirnos ciertas actitudes porque ya directamente se las atribuiríamos a alguien masculino ee entonces estamos creando un concepto de masculinidad ¿no? pero también decimos que por ejemplo un hombre que es sensible no por eso deja de ser masculino o no por eso deja de ser hombre entonces yo creo que no es como algo medible sinoo es algo tal vez más diverso pero la sociedad te lo impone como que sea como que tienes que cumplir ciertos estándares porque realmente si es así ¿no? entre mujeres y entre hombres ee tenemos que cumplir ciertos estándares pero es porque la sociedad te lo impone pero si nosotros destruyéramos ese concepto de masculinidad que ya tenemos concebido ee realmente creo que no estaríamos sujetos a a ese tipo d mediciones o de estándares.

Eduardo: Muchas gracias V estee nuevamente con respecto a esto que mencionas ¿no? dices no podemos atribuirnos nosotras como mujeres ciertas cualidades ¿no? que dicen que son de los hombres ¿si pudieran hacerlo cuáles serían?

V: Noo me refería a que la vez pasada hicieron una pregunta de que actitudes masculinas ee como mujeres llegamos a tener yy realmente no podríamos atribuirnos ciertas actitudes porque ya se las atribuiríamos a el concepto de masculinidad y es como si estuviéramos construyendo ese concepto o sea no por eso me refiero a que las mujeres no podemos tener actitudes masculinas porque realmente sí lo podemos tener em bueno creo que es más que nada eso no se si me di a entender.

Eduardo: Sí claro que sí gracias. Y también mencionas destruir el concepto cómo sería igual preguntaa si gustas contestarla o alguien más ¿cómo sería destruir ese concepto de masculinidad?

V: Pues yo creo dejando de ladoo tantas actitudes que bueno dejando de lado tantas expectativas que o más bien el concepto que nos han impuesto ya de masculinidad ¿no? creo que es ee no se en que un hombre es masculino no se o sea por ejemplo mis compañeros hombres de esta sesión que dicen que cumplir con esos estándares la altura ee cosas físicas ¿no? cosas materiales autos ee y creo que realmente [suspiro] dejando todo de de lado eso esos e cuestiones y creando nuevamente o replantreandonos nuevamente el concepto de masculinidad que no es como de que pues el hombre es masculino porque es rudo es alto tiene barba ese tipo de cosas sino porque mm yo creo que es propio de un hombre pero no por eso no por que ejemplo un hombre no es rudo deje de ser masculino a eso me refiero con destruir el concepto dejar de lado tantaa tantas actitudes que tenemos que son relevantes para la masculinidad y realmente sí son un poco propias de ella pero no por esoo ee hacerlas tan relevantes también porque realmentee eso hace que una persona pues realmente se sienta mal ¿no? entonces yo creo que más que nada dejando de lado todas esas actitudes negativas por así decirlo porque también hay personas que u o u hombres que llegan a sufrir hasta bullying por no cumplir ciertoss estándares ¿no? yo cuando era pequeña llegué a ver por ejemplo a compañeros que eran hombres pero tenían actitudes afeminadas por así decirlo yyy y les llegaban hacer bullying ¿no? porque no eran como que se portara propio de un hombre entonces creo que esas actitudes negativas quitarlas o no hacerlas tan importantes y creo que ser como un poco más abiertos respecto a qué es la masculinidad ¿no? y si un hombre es más sensible no por eso deja de ser hombre o deja de ser masculino.

Eduardo: Muchas gracias V ¿alguien más que quiera compartirnos su postura su punto de vista al respecto?

Eduardo: Adelante A.

A: Bueno estee yo siento que estamos bueno desde mi punto de vista estamos como que confundiendo masculinidad con caballerosidad ¿por qué? porque estamos bueno por ejemplo yo ¿no? estoy acostumbrado a a que cuandoo invitas a una chica a salir pues el hombre es el el que paga si no es que todo la gran mayoría de los gastos ¿no? yy por eso fue fue mi comentario anterior de que estee no se tal vez una chica no aceptaría salir con con alguien porque mide no sé cierta estatura o porque no no es más grande que ella o por el físico o cualquier cosa ¿no? por eso digo la masculinidad es una cosa muy muy distinta a a la caballerosidad y dentro de la masculinidad yo sí siento que las cosas tanto materiales como físicas y ese tipo de cuestiones influyen demasiado en una en una decisión sobre sobre un hombre de una mujer no se si sí me di a entender.

Eduardo: Solo preguntarte entonces cuando dices caballerosidad y masculinidad son cosas que se estamos confundiendo ¿podrías distinguir entre una u otra?

A: Sí sí sí sí por ejemplo estee entre caballerosidad bueno yo incluiría loos modales y el comportamiento del hombre hacia con la mujer [respiro profundo] e bueno independientemente de que sea con una mujer o con otro hombre con otro compañero eeste yo sí siento quee la masculinidad es muy diferente de la caballerosidad ¿por qué? porque cuando uno es un caballero se demuestran los valores y cuando uno quiere ser masculino se demuestra la superioridad tal vez este ejemplo no tenga nada que ver pero voy a poner al como ejemplo a los leones el macho alfa ¿qué es lo que hace? el macho alfa lo que hace es que a los otros machos él les indica que es el macho alfa ¿cómo lo hace? pues no se tal vez dándoles en la madre o siendo el primero que come o es el que se aparea con toda las hembras esto ¿cómo lo puedo transferir a los humanos? bueno a las personas sería como no se o sea yo un ejemplo yo A soy un chingón porque soy el todas mias y yy disculp[risa]enme como se va a son como va a sonar pero yo le puedo meter la reata a la chica que quiera yy yy e por eso a mi eso me hace un chingón a comparación de alguien que en lugar de meterle la reata a todas las las chicas que que él quiera o algo así se enfoca nada más en una persona se enfoca tanto en esa persona que le hace sentir única le hace sentir especial de ahí es la diferencia entre caballerosidad y masculinidad no se siiii si me di a entender.

Eduardo: Sí muchas gracias A ¿alguien más que quiera comentar al respecto?

Silencio 1:12 minutos.

Eduardo: Bien la sesión pasada este igual mencionaron masculinidad es un abanico de posibilidades no sé siiii yo les preguntaría ¿cuáles serían ese abanico de posibilidades?

Silencio.

Eduardo: Adelante A.

A: Bueno eso sería no sé mejor posición económica mejor estee [pausa] no sé mejor ambiente laboral y o mejor estee círculo social con lo de círculo social me refiero de que pues si uno dice que si habla tal cosa se hace tal cosa como que hace que el la manada [se interroga] por decirlo de cierta forma lo siga y hace que tenga cierto tipo de liderazgo [pausa].

Eduardo: Muchas gracias A ¿alguien más que quiera comentar sobre ese abanico de posibilidades? ¿cuáles son precisamente esas posibilidades? Adelante Ru por favor.

Ru: Eh no sé yo yo discrepo un poco de en los conceptos que la tal vez la diferencia de que está haciendo A am [pausa] no sé hace que en Tik en Tik Tok [entre dientes] sigo bueno sigo a a varias aaaa varias personas he visto bueno la otra vez creo que les compartí a lluvia ¿no? de masculinas [habla entre dientes] hay cosas interesantes y hay una chava en particular ¿no? que es lesbiana y que es muy masculina ¿no? eeh y hay una pregunta por hay que le hicieron que me llamó mucho la atención que ¿por qué aaah las mujeres am que si pueden seguir dentro de concepto de feminidad o sea dentro de mujeres que son femeninas se sienten atraídas por mujeres que son de alguna forma masculinas ¿no? entonces esto le hace una pregunta un chavo le decía bueno eeh no me explico ¿cómo si las mujeres o sea otra mujer que es que parece niña entonces eeh qué pedo ahí ¿no? qué esta pasando ahí y le dice y la chava responde bueno no les no es que no les gusta los hombres pero les gusta la masculinidad ¿no? eeh en síntesis [enfatisa] a grandes rasgos porque no me acuerdo bien cómo va el video el punto aquí es precisamente esto ¿no? yyy lo que comentaba al principio V podríamos de alguna forma eeh desss destruir concepto más bien [pausa] cómo les es que no [pausa] no tengo las ideas un poco confusas bueno no quiero ser tampoco muy como aaaah [preocupada, pero bromeando] [pausa] bueno está bien aam para mí sí son cuestiones completamente completamente diferentes ósea una cuestión de la caballerosidad es en ese es todo un montaje de modo de conductas [pregunta] que se les plantea y se les educa a los varones [pausa] de alguna forma para eeh [pausa] para apre [pausa y ríe] ay es que [ríe] ¡ay! No quiero decirlo bueno disculpen es que tengo muchas cosas en la cabeza y trato de de medirme un poquito en este aspecto [respira fuerte] la idea de ser caballeroso sí me cuesta mucho problema mucha problemática ¿no? y la masculinidad se

me hace un una cuestión mucho más flexible de ser desde mi punto de vista ¿no? yo yo lo comentaba la sesión pasada siento que tratar de definir la masculinidad es limitarla ¿no? al igual que tratar de definir la feminidad es limitarla podemos sí identificar conductas y ciertos patrones e incluso ciertas formas de ser ¿no? cuando decimos que una persona es masculina o otra persona es femenina podemos decir que hay hombres con actitudes aaa femeninas hombres y mujeres con actitudes eeh masculinas pero entonces ¿qué es qué es precisamente la masculinidad? Y y lo vuelvo a recalcar tratar de definir la masculinidad pues de alguna forma consiste de alguna forma delimitar la feminidad ¿no? es como tratar de encasillar en un otro ahora la caballerosidad por otro lado lo asemejo mucho a la cuestión de un conjunto de actitudes que van asignadas al rol de género es decir si eres un hombre tienes ciertos modales entonces vas a ser caballeroso ¿no? tienes ciertos valores que se que queee te plantean cómo conducirse cómo tratar sobre todo a una dama pero también puedes ser caballeroso con otro hombre ¿no? entonces eehm es como los eeh el caballero inglés ¿no? el caballero alemán y el yer el gentleman ¿no? y este conjunto de enormes reglas que se establecieron en la época victoriana y sabilina ¿no? que contentaba el buen conducirse del caballero ante la sociedad y ante las mujeres sobre todos porque las mujeres eran precisamente el terreno de conquista y entonces hay que conquistarlas ¿no? y para para conquistarlas hay que seducirlas entonces ¿cómo vamos a hacer todo el arte de seducción? O cuáles son los elementos que tiene que tener un caballero para poder ganarse a una dama como si precisamente o una mujer dentro del concepto de dama ¿no? eso también hay que tenerlo claro también porque pareciese que solamente se conquista a la dama y a la mujer que no es una dama se le puede eeh acceder de otras formas ¿no? está ta también muy relacionado eso de que tengo respeto a al dama [enfatisa] pero no le tengo respeto a la mujer que tal vez no entra dentro de la categoría de dama ¿no? que también es un concepto muy pegado y va muy de la mano con la cuestión de ser caballeroso ¿no? [en adelante comienza a hablar más rápido] también es un conjunto de reglas y conductas que se apropia a la mujer entonces una mujer para ser una dama tiene que ser distinguida tiene que ser tratada abnegada tiene que tener ciertas conductas ciertos de tal formas tiene que ser de familia [disminuye la velocidad de su habla] o no o co este eeeh tiene que ser pulcra tiene que tener eeh ser virgen también que ser incluso ser virginal llegar hasta el matrimonio para dejarlo de estar y entonces hay hay como delimitaciones conductuales ¿no? que siempre se se hacen a un lado dentro de la sociedad de alguna forma van determinando la cultura como nos movemos dentro de esos parámetros ahora de estos roles y estos conjuntos de normas nos digan qué es precisamente la masculinidad y la feminidad eeh yo creo que no y ese es el problema desde mi punto de vista ¿no? que muchas veces adoptamos estos conjuntos de normas de conductas

de parámetros como si fueran precisamente la cuestión la construcción [enfatisa en construcción] de una identidad podríamos decir de género dentro de la cuestión femenina y masculina entonces eehh yo sí lo veo muy notable ¿no? yo yo diría que incluso que cierto de ser o no ser una dama eehh una dama podría ser también poderosa y yun y un caballero podría ser una dama si vamos en ese punto que son normas y conductas que están en la sociedad ¿no? al final se pueden borrar se pueden deshacer y se pueden transformar ha pasado en la historia y todas las culturas pasa ¿no? ahora eehh sigo sigo como con la pregunta abierta ¿qué es precisamente la masculinidad? Y ¿qué es precisamente la feminidad? Eehh sí va sí sí lo decimos la sesión pasada si están ligadas completamente la cuestión del sexo entonces pues podríamos decir sí sí entonces un hombre al ser genéticamente y anatómicamente el asignado por este sexo pues va a tener ciertas características propias del sexo y tal vez podríamos delimitar esas características propias del sexo como parte de la idea de la masculinidad ¿no? o como parte de la idea de la feminidad pero de eso a que constituya un el un tal vez una eh [haciendo breves pausas] un no sé el y eso de que constituya la norma yyy y ¡ay! no sé cómo plantearlo [pausa breve] que constituya la regla para adoptar este conjunto de conductas culturales no lo creo no no creo que que vaya por ahí el asunto y creo que es una de las problemáticas que se están discutiendo actualmente mucho ¿no? si realmente los roles de género o estas estas normas estas conductas estas ideas tienen que transformarse tienen que borrar se tienen que adoptar ¿no? con relación precisamente [breve pausa] ¡A! la identidad individual como lo decía al principio Ro ¿no? y también V de pareciese de que estas normas y estas eehh reglas **nos limitan realmente a ser como quisiéramos ser** eh incluso nos meten presión para ser de una forma para que la sociedad nos pueda aceptar ¿no? ósea para poder cumplir con la sociedad y justo como nos relacionamos este eh con la pareja ¿no? o sea eh yo yo en particular yo lo veo como las como una bola de animales en manada ¿no? entonces no creo que un hombre se necesite manejar como una como un animal y tenga que asumir ciertas conductas de caballerosidad para comportarse con una mujer con un hombre dentro de lo que se ve como di bueno o malo ¿no? o valorativo como una **conducta valorativa** y y buena yyy eso lo descarte completamente de la masculinidad o sea yo yo no percibo así las cosas yo percibo que un hombre masculino tenga que ser por él por él del todas mías y o aaa una persona infiel una persona queeee eehh quiera acceder a todas las mujeres ¡no! incluso puedo **visualizar** a un hombre ¡masculino! ¿no? que tenga tal vez **elementos propios de la masculinidad** pero que no que tal vez no quiera acceder a una mujer o que quiera acceder a otro varón ¿no? como un objeto de deseo un objeto sexual de deseo entonces el punto creo que **la mayoría de la masculinidad no tendría que ver no lo veo tan relacionado con la cuestión de la orientación y lo veo desprendido también del conjunto de roles de género**

y de los normas conductuales y lo veo como completamente separado lo veo sí co
cuestiones que [pausa] tal vez la masculinidad precisamente lo que necesitaría es quitarse
de estas de estas normas para ser mucho más libre y para mirarse diferentes en diferentes
horizontes ¿no? no siempre seguir como eeeeh lo ya establecido y la cosa aquí es que por
eso tenemos mucha frustración mucha ansiedad muchos casos de suicidio en los hombres
porque porque se ven ¡asfixiados! por ciertas conductas que les marca la misma sociedad y los
mismos este mismo conjunto de hombres que los presiona de alguna forma o como lo decía V
se enfrentan a bullying se enfrentan a diferentes rechazo la marginación aaaah situaciones de
violencia o sea yo creo que también que también es la cuestión de asfixiar un concepto de
masculinidad lleva al hombre a tener queee ataques de ansiedad a tener que estrés aaah a sentir
que necesita cumplir para poder ser así y ahí hablamos de que también las mujeres las
replicamos estas conductas claro que las replicamos estamos dentro de la cultura las madres
son las que hacen replicar la cuestión de cierta masculinidad ¿no? este es [tapó el micrófono o
comenzó a oírse más baja su voz] yo creo que que las manos finas tienen que ser blancas no
debería que este conjunto de conductas tanto para los hombres como para las mujeres ¿no? [...]
porque están en dentro la misma cultura ¿no? y así es como estar entonces ¿cuál sería la
cuestión? [...] precisamente con estas ideas ancestrales de generación, nuevos modelos, habla
también de una nueva configuración de la feminidad, entonces ya vemos diferentes cuestiones
y ahora la cuestión material creo que en algún momento ¿Cómo es que la cuestión material del
buen proveedor siempre ha sido una carga para el varón? ¿No? Precisamente porque tal vez
[...] se habla muy primitivo en donde tenían estos ancestros, de alguna forma vivían en una
manada a lo que se conoce como Homo Sapiens, tal vez encarna con acceso a las mujeres e
implicaría y una demostración de poder mayor, de poder proveer, [...] también de alguna forma
[...] con quien accedía, también con quién se iba a aparear y esperando una rivalidad entre los
hombres, entre los machos y la manada en ese momento y el proveedor el más fuerte, el más
poderoso pues va a ser el que va a acceder a la hembra de tal forma que pueda pues dar
descendencia, en la actualidad creo que [...] ya no tenemos [...] aunque hay todavía personas
que se pelean por demostrar la fuerza bruta y tener acceso como a aparearse literal así lo digo,
pero también está el terreno económico, capitalista y materialista que le posibilita a este
proveedor que tenga cierta remuneración [perros ladrando] atribuyendo la cuestión [...] como
le decía a Al tener muy claro es una cuestión de políticas como tales [...] mujeres que tienen
como presente su lugar en la sociedad, no precisamente políticas, reconocimiento económico,
profesional significa también una apropiación de masculinidad, también hay algo que se suma
¿no? La identidad o la figura de poder dentro de la relación de masculinidad o la idea de

feminidad entonces pero también las cosas están cambiando y ahorita estamos viendo que el posicionamiento de la mujer dentro de las esferas públicas y las privadas también les da cierto poder y también hace que se configure la idea de feminidad y con ello también la idea de masculinidad entonces es un entramado de muchos elementos no creo que podamos resumirlo solamente a a a un a las conductas a tal vez a la forma de caminar a la forma de vestir a...

[audio filtrado de A después de reincorporarse porque había salido de la sesión "porque si está vieja ya esta hablando de feminismo; chinga tu madre"] exactamente ya estoy hablando de eso entonces creo que [risa apenada] pues no hay, creo que como lo comenté son muchas cosas y no podemos determinar o tratar de conceptualizar con conductas nada más, ya para resumir.

Eduardo: Muchas gracias Ru, este si tenía con esto que estabas mencionado, bastantes esteeee, algunas interrogantes ¿no? con todo lo que nos acabas de compartir sin embargo yo creo ahorita ya son 06:06 este no se si me permitan hacerle una última pregunta a Ru o este ya damos por concluida esta esta sesión.

[V puso una imagen de una manita alzando el pulgar en señal de aceptación para que se realizara la pregunta a Ru]

Eduardo: Ok V dice que no hay problema.

Bueno mencionas de entre de todo para ser breve de todo lo que nos compartiste te agradezco mucho Ru este lo principal el vídeo tú decías que había un video de una chica lesbiana que mencionaba que era que es muy masculina ¿por qué es muy masculina para tí?

Ru: Así lo manejaba, o sea así, en el vídeo a ella le hacen un comentario ¿no? Ay lo voy a buscar lo voy a buscar y si quieren se los comparto se los pongo en el grupo de whatsapp o sea se asume yo no se lo como se lo estoy adoptando no ella lo asume no es algo que yo dé por hecho sino que ella asume y habla con respecto a su masculinidad.

Eduardo: OK, muchas gracias Ru y ¿tú cómo lo verías? eso al respecto ajá exactamente.

Ru: ¿Cómo lo vería? siento que la pregunta tiene trampa o sea que si lo vería bien o lo vería mal [risas]

Eduardo: No ¿tú cómo verías o cómo ves su masculinidad?

Creo que no sé si se cortó su audio.

Ru: Ehhh [...] supongo que sí esta chica es muy masculina en cierto grado porque pues lo comparo con cierto elementos que se han apropiado precisamente a los varones ¿no? tiene porta un cabello corto es delgada atlética su voz es un poco gruesa entonces tiene conductas que se han adoptado o se han siempre acreditado a la cuestión de los varones entonces si traspasamos esto tal vez al hecho de que es una mujer y ella se identifica como una mujer biológica y tiene identidad también de ser mujer este una identidad de mujer entonces dices bueno está adoptando conductas que se han apropiado que siempre han estado presentes en los varones como propias de los varones ¿no? entonces dices bueno si partimos de ahí podemos decir que esta chica sí es masculina en ese aspecto entonces lo que ella hace la crítica aquí es decir bueno eh tal vez no es el hecho de que ciertas mujeres se sientan atraídas con mujeres que son masculinas porque les gustan los hombres sino porque les gusta las mujeres masculinas entonces aquí nos abre ese doble matizaje ¿no? entonces seguimos con la duda de ¿qué es la masculinidad? porque si no es precisamente la cuestión del sexo la cuestión de la anatomía la cuestión del sexo asignado que se asigna al nacer entonces ¿qué es la masculinidad? y queda todavía presente esta pregunta porque si se puede apropiar lo masculino a una mujer y un hombre puede decir yo también tengo ciertas actitudes conductas ciertas no sé si conductas actitudes femeninas ¿no? y qué propiamente sería femenino es que se sigue ahí sigue presente la pregunta del principio es que sería delimitar lo que es masculino para poder delimitar lo que es femenino y viceversa ¿no? Entonces no sé no sé diría bueno si ella se asume como masculina yo puedo decir hay ciertas características que sí o sea yo desde mi perspectiva las visualizo como masculinas entonces pues adelante ¿no? y la orientación pues sería otra cuestión ¿no? entonces no sé.

Eduardo: Muchas Gracias Ru. Este y ya para ahora sí cerrar y que no tengan ningún inconveniente con lo acordado este le cedería por último la palabra a este A que levantó la manita.

A: Bueno este gracias ¿no? Emmm bueno yo en este caso siento que emmm por ejemplo la compañera Ru está como que metiendo los roles de género con el sexo emm sí que una persona tiene deja tú las diferencias sexuales las preferencias y todo este los roles de género son algo que bueno desde mi punto de vista no se pueden cambiar por mucho que por ejemplo yo A me sienta como una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre ¿mi rol de género cuál es? Es ser un hombre y aunque yo sea hombre no voy a tener los mismos pensamientos que un hombre pero si siento que estamos bueno personalmente y desde la sesión pasada siento que estamos

como que revolviendo las cosas entre no sé este roles de género preferencias sexuales preferencias de género y todas esas cosas no sé si me explico pero o sea independientemente de las preferencias sexuales independientemente de las bueno como uno se identifique con un género tal o cual este **yo si siento que los roles de género están bien definidos y que un hombre que por mucho se sienta una mujer o viceversa una mujer que por mucho se sienta hombre no va a poder dejar de lado ese lado biológico** no va a poder dejar esos como que ay como decirlo no sé si sentimientos o cuestiones naturales pero o sea un hombre si bien puede adoptar este no sé cualidades femeninas y una mujer puede adoptar cualidades masculinas no sé cómo que como que como que revolverlos no está bien ¿por qué? porque si uno personalmente se define como tal sexo o con tal preferencia pues eso no va a cambiar por mucho que sea hombre o por mucho que sea mujer o cualquier otra cosa o cualquier otra perspectiva con la que se identifique eso no va a cambiar la biología como que a este como que va a predominar ¿sí me explico? Pero pues si o sea es eso o sea sí bien puedes adoptar cosas del sexo opuesto y puedes decir cosas no sé que salgan de ti pero que que lo veas desde otra perspectiva ammm o sea bueno les **repito ¿no?** Creo que desde la sesión pasada estamos confundiendo como que roles de género con identidad sexual entonces sí sería como que definir de qué hablamos ¿no? Si estamos hablando de un hombre que se siente mujer o de una mujer que se siente hombre o de un hombre que se siente hombre o de una mujer que se siente mujer no sé si me llegue a explicar y pues si quieren este en la siguiente sesión lo podríamos expandir ¿no? como que hablar más a detalle.

Eduardo: Ehhh muchas gracias A este pues es muy importante todo todo lo que ustedes mencionen totototodo lo que ustedes mencionen es válido este quizá eh esta cuestión de revolver es una cuestión de reflexionar ¿no? Entonces no se preocupen eh si quieren decir este levantó la mano Ru y V si quieren participar lo pueden hacer adelante este no hay ningún inconveniente primero creo que fue estaaa Ru.

Ru: Sí pues nada más entonces dejar claro si vamos a [...] en la cuestión qué es roles de género qué es identidad de género qué es orientación de género y qué es cómo tal pues la cuestión del sexo biológico ¿no? entonces nada más para tenerla clara ¿no? Una cuestión una cosa es el sexo biológico otra cosa es la identidad de género otra cosa es la orientación sexual y otra cosa es los roles de género entonces si sería conveniente porque si veo que digo para que no nos confundamos todos ¿no? ¿Cuál sería la diferencia entre estos cuatro niveles dentro de la teoría bueno dentro de los modelos dentro de la cuestión de la educación sexual y de la identidad

sexual? Entonces para tenerlos claros ¿no? qué sería cada uno de ellos para poderlos manejar como tendríamos que manejarlos y sin que hubiesen este tipo de confusiones.

Eduardo: Muchas gracias Ru. ¿V?

V: Sí justo lo que dijo Ru yo creo que hubo una confusión sobre los roles de género la orientación sexual la identidad sexual y el sexo biológico creo que hubo sí mucha confusión en esos conceptos y pues realmente roles de género fue lo que dijo muchísimo anteriormente este A que había dicho de que se espera de un hombre tales actitudes ¿no? De que pues de que sea alto y bueno yo creo que roles de género es más que nada eso que se espera de que por ejemplo la mujer cocine en su casa y el hombre es el que trabaja y provee esos son como más que nada los roles de género creo que hubo mucha confusión entre lo que dijo A entre la identidad sexual de una persona cómo se percibe la orientación sexual como lo que dijo Ru de que porque un hombre sea gay no deja de ser masculino y yo creo eso porque un hombre le gusten los hombres no deja de ser hombre y no deja de ser masculino entonces la orientación sexual es eso eso y el sexo biológico pues es con lo que naces creo que hubo muchísima confusión en todo eso.

Eduardo: Sí muchas gracias y no se preocupen como les venimos diciendo desde la primer sesión justamente este es un espacio de reflexión y cualquier cosa que ustedes crean conveniente o quieran compartírnos respecto a sus experiencias lo pueden hacer porque por algo justamente al momento de nosotros preguntarles piensan sobre esas cuestiones también entonces eee lo dejaríamos abierta la discusión para la siguiente semana estee ya son las 6:19 igual el siguiente viernes nos conectaríamos a las 5 seguiremos dialogando entre todos...que finalmente ese es entre todos y todas. [su lapsus de lo políticamente correcto] ese es la función principal de estar aquí de conocernos y ver la pluralidad de voces entonces les agradecemos nuevamente su participación el jueves o viernes de la siguiente sesión les haremos llegar la liga si es la misma se las reenviamos o como le hemos estado haciendo. ¿Alguna pregunta alguna duda que tengan por ultimo?

Silencio.

Eduardo: Si no puess ya nos podemos ir desconectando y el tema sigue abierto como dice Ru está abierto. Que tengan bonita tarde y hasta la siguiente semana.

TRANSCRIPCIÓN CUARTA SESIÓN

TERCERA ENTREVISTA

(PARA ESTA TRANSCRIPCIÓN SE AGREGÓ EL ENCUADRE DEBIDO A QUE DENTRO DEI MISMO SE HIZO REFERENCIA AL INCIDENTE QUE SE TUVO LA SESIÓN PASADA CON RESPECTO AL AUDIO FILTRADO DE UNO DE LOS ENTREVISTADOS. SE LES OFRECIÓ UNA DISCULPA Y SE LES INVITÓ A QUE SUS PARTICIPACIONES SE LLEVARAN A CABO DE MANERA RESPETUOSA)

Observaciones generales: En esta sesión la primera en conectarse fue M 4:59pm. seguida de A un par de minutos después; posteriormente se unió J, quien nos mencionó que aún estaba en su área de trabajo. Finalmente F se conectó unos minutos después de haber iniciado la introducción de la dinámica. Desgraciadamente Ru con quien se tuvo el incidente del audio filtrado no se presentó, esto a pesar de que Eduardo se comunicó con ella instantes después de haber concluido la sesión en la que se tuvo la situación mencionada, esto con el fin de invitarla a la próxima sesión y disculparse por lo sucedido. Ella comentó que ya no nos acompañaría debido a que pensó que la dinámica sería llevada a cabo como un taller. A pesar de eso Eduardo le dejó la invitación abierta; sin embargo, es muy probable que el audio filtrado de A haya sido parte del motivo por el cual no nos acompañó. Por otra parte, Ro mandó un mensaje a Tanya para avisarle que por cuestiones personales no le sería posible participar en las reflexiones en esta ocasión. Con respecto a V no tuvimos noticias de ella (motivos por los que no se conectó). Así como en las sesiones pasadas, ninguno de nuestros entrevistados prendió su cámara. Personalmente (Raúl), estaba un poco nervioso por cómo se llevaría a cabo la dinámica del grupo, pues con lo sucedido la semana pasada me preocupaba que la confianza (la grupalidad) se hubiese perdido, sin embargo, el arribo a la sesión de participantes que no nos pudieron acompañar la sesión anterior permitió una buena conexión y un diálogo fluido, lo cual, me ayudó mucho en el desarrollo de las reflexiones (aunque sé que debo mejorar en muchos aspectos); así mismo; la comunicación con Tanya y Eduardo durante el desarrollo de la entrevista grupal mediante mensajes de Whatsapp me ayudó mucho para realizar preguntas que ellos fueron formulando durante las intervenciones de los informantes. Algo que fue evidente durante esta sesión fue que A a pesar de estar “conectado” (no sabemos si en realidad estaba o solo había dejado conectada su plataforma) durante toda la sesión, su participación fue nula; pensamos que haber mencionado el incidente del audio tuvo ese efecto en él.

Me parece importante dejar registro del cambio surgido en la dinámica dentro del grupo, pues en esta 4ta ocasión hubo mayor fluidez y seguimiento de las ideas de los integrantes, a quien oímos liderar el diálogo fue a J y F, que más allá de un debate, reflexionaron sobre sus experiencias y vivencias, donde han tenido ciertas actitudes que podrían catalogarse como machistas, también esto nos habla de la confianza que los integrantes tuvieron para con nosotros y los otros participantes, dejando de lado el posicionamiento en tercer lugar y hablando desde su subjetividad. La forma en que se abordaron los distintos conceptos que entretienen a la masculinidad fue menos crítica, mas emergió un diálogo reflexivo que rescata la diversidad hallada en los repertorios de conocimiento de los sujetos, pues en esta ocasión también se abordó la caballerosidad, sin embargo, su enfoque fue distinto al de la sesión pasada al igual que al hacer mención del concepto de masculinidad cada quien conformó de cierta forma la compleja situación de tal definición.

Transcripción:

Raúl: Bueno pues yo creo que e podemos ir iniciando la sesión eee primero que nada pues les les agradecemos que estén otra vez con nosotros y que nos brinden de su tiempo su espacio y su confianza en estaa tercera sesión de reflexión pues será la última con esta dinámica ya que la próxima se llevará a cabo de forma diferente ee bueno e también en esta ocasión me tocará a mi ser el coordinador yy bueno nuevamente me presento yo soy Raúl y mi compañera Tanya y Eduardo e me van a estar apoyando durante la sesión si es que se requiere en dado caso que llegue a ver algún problema con mi conexión o algo así pues Eduardo va a tomar mi lugar. Como les hemos comentado e nosotros ee somos alumnos del penúltimo trimestre de la licenciatura en psicología en la UAM Xochimilco yy ee pues el propósito de estas sesiones es para reflexionar acerca de la masculinidad o masculinidades. También les recordamos que el audio de la sesión va a ser grabado yy que todo lo que se diga aquí pues es confidencial y solo para propósitos académicos. Ee Esta sesión pues tendrá una duración para recordarles más o menos de 50 minutos a sesenta yyy eee la dinámica como la hemos manejado es que para participar solo les pedimos que por favor e levanten la manita ya seaa si tienen prendida su cámara o si no por parte del de aquí de la plataforma ya nosotros vamos viendo más o menos en que orden lo lo fueron haciendo yyy en cuanto a la participación pues también les pedimos que mantengan apagado su micrófono para que mientras el otro está hablando pues no haya interrupciones. Les pedimos que también e toda las participaciones pues sean de la manera más respetuosa con todos los participantes yy con respecto a esto nos mparece importante mencionar quee e la sesión pasada tuvimos una situación con un audio filtrado que no nos

gustaría que se repitiera porque ee a nuestro parecer e pues todos aquí estamos en una grupalidad y estamos haciendo reflexión y debemos respetar las ideas de los otros y ya si no estamos de acuerdo creo que podemos expresarlo de forma educada y y atenta. Tanto Tanya, Eduardo y yo les ofrecemos una disculpa por lo que sucedió yy también una disculpa pues por adelantado esperamos que no que no vuelva a suceder ee y bueno estaríamos comenzando la la sesión haciendo una recapitulación más o menos de lo que se vió en las últimas sesiones eee pues hemos reflexionado mucho sobre lo que es la masculinidad peero parece que hay unna gran incertidumbre respecto a su definición de hecho la sesión pasada así concluyó ¿no? en algunas preguntas hacia las definiciones de la masculinidad de lo que es la caballerosidad etc. También mencionaron y han mencionado que no se puede definir la masculinidad porque esto sería mmm pues restringirla encasillarla delimitarla eee quizá sería como e evitar que se hablara más de esto pero también se dice que hay una masculinidad tradicional y en esta masculinidad tradicional entran ya cuestiones desde biológicas físicas mm sexuales socioeconómicas laborales ee y muchas otras más yyy bueno con respecto a esto también se reflexionó sobre la posibilidad de destruir esa masculinidad tradicional ya que las concepciones que se tienen de ella pues pueden provocar malestares en la sociedad y no nada más a a hombres ¿no? si no tanto a hombres como a mujeres eee en realidad pues me gustaría que pensáramos a que se debe tanta confusión en este tema y algunas dee de las interrogantes que nos surgen y nos gustaría ee hacerles ee hijole creo que está un poco largo pero e le lo voya pasar aquí en el chat para que loo lo lean con calma yy con base en eso pues nos nos estee nos comenten eee de hecho bueno e les comento quisiéramos saber qué es lo que ustedes consideran que les permite decir que la masculinidad es un conjunto de ideas y muchas posibilidades pero algo que concierne a una persona y al mismo tiempo decir que no se puede definir las delimitaciones y y confusiones que eso implica. Eee en sí a ver les comparto. La pregunta más concreta vendría siendo ¿que es lo que ustedes creen que no les ha permitido definir lo que es la masculinidad? Leanlo yy yy aquí con calma esperamos y cuando quiera participar pues alzan su manita.

Silencio. 2 minutos.

Raúl: A ver M sí.

M: Este yoo opino quee lo que no nos ha permitido definir a la masculinidad como tal es el diferente concepto que se tiene no solamente nosotros como mexicanos sino alrededor del mundo que cada uno tiene como su propiaa propia definición y eso hace que algunas se

contrapongan a otras y otras no sean exactamente muy claras por lo que al momento de conjuntarlas y crear una definición global se contradicen por decirlo así.

Raúl: Aha muy bien M gracias ee bueno tu dices que que entonces esto sería por la gran diversidad de formas deee de ver la masculinidad e en tu caso ee ¿qué tipos de formas conoces de masculinidad?

M: Pues yo estoy tratando de crear otro concepto al que se ha dicho antes ¿no? bueno nuestros abuelos nuestros papás de que el hombre tiene que ser como fuerte y el que manda en la casa y el que se va de borrachera y ese tipo de cosas ¿no? lo que también nos han enseñado las películas del cine de oro o la gran mayoría de ellas y trato deee ponerme a pensar en cómo otros países y otras naciones otras cultura conjuntan perfectamente que pueden apoyar tanto hombres como mujeres en la casa en la crianza de los niños yo estoy tratando de crearme una idea un poco así de la masculinidad y no solamente tomar lo malo.

Raúl: Muchas gracias M. em F.

F: Sí.

Raúl: Adelante.

F: [...] [Se presentó un problema con el audio de F y no podíamos escuchar lo que decía, se escuchaba muy lejos y no se entendían las palabras].

Raúl: F ee parece que hay un un problema con tu audio e e no te escuchamos bien o no se si estás hablando.

F: Perdón si me escucho? ¿se escucha bien? [...] [Persistía el problema y se escuchaba muy lejana la voz] ¿Bueno?

Raúl: Te escuchamos muy lejos.

F: Aaa okay perdón perdón perdón perdón.

Raúl: Ahora sí.

F: [...] Hijole lo que pasa es que perdón no tenía conectada una bocina discúlpame.

Raúl: No te preocupes.

F: Eee [Exhalación] ya ya se escucha a okay ya se escucha ¿verdad?

Raúl: Sí adelante.

F: Okay bueno ahorita este estaba anotando la pregunta igual para no perder como la idea de lo que se quiere saber yo siento que ahorita si una persona en México ya sea un hombre una mujer y define lo que es la masculinidad probablemente no signifique lo mismo en en otro lugar que a lo mejor la cultura la tiene más pues este pues más concentrada a lo mejor de una realidad pol ee voy a pensarlo de una manera religiosa por así decirlo en donde como bien dijo la estee la la chica e ee M ee M comentó que que a veces las personas se dejaban guiar por las definiciones que nos mar[risa] mar[risa]caban en las películas del cine de oro y tiene razón porquee mostraban al hombre como como un ¡macho! [énfasis como si fuera parte del macho hablar fuerte] pues entonces este a la mejor la definición que nosotros tenemos de masculinidad sí varía mucho y sí se puede pelear mucho con la definición que pueden tener en un lugar a la mejor como [...] con Colombia un Chile o un Guatemala lo que sea ¿no? las culturas cambian y creo yo que lo que nos lo que no nos permite ee e definir algo como o sea este este color es gris porque es gris porque así se los enseñé y todo es porque se crean diferentes perspectivas de acuerdo a la cultura en la que estamos en la que estamos viviendo y no solo la cultura sino también el el el ambiente en donde nos estamos criando porque no es lo mismo la definición que pueda tener de de un hombre o sea de de cómo debe actuar un hombre en un lugar que pues digamos este t no se a lo mejor tiene recursos muy limitados o sea pa ee no me quiero sonar muy muy clasista y lo que tú quieras pero no es lo mismo la definición que tengan en la casa en un hogar de lo que debe ser un hombre aa a este a una casa donde pues la gente y los niños pueden ir a la escuela tanto la hija como el hijo estee puede tener una educación digna digna este y pues acceso a muchas cosas ¿no? yo creo quee varía mucho yy y por eso ahorita si una persona del medio artístico un ejemplo un cantante o un actor quien sea o actriz si ¡define! en redes sociales o en o en estee o en de manera pública lo que para ella es un hombre o lo que par él es un hombre e yo creo que ya no va a concordar con las definiciones de muchas las personas que es lo que sucede ahorita con pues desde el rumbo este que se está dando con las chicas feministas ahorita tienen una idea muy revolucionaria yy este y bueno a la mejor eso ya es como que como otro el como otro tema pues pero a lo que voy es que ya se enfrentan dife ay con diferentes puntos de vista debido a que tu tu tu este tu perspectiva la puedes dar a conocer entonces en muchos lugares te pueden estar viendo y ahí es cuando surgen ese ese choque de definiciones para mí sería sería eso que que impide pues que que este las clases sociales sí teee te dejan ver un punto de vista diferente de la definición de masculinidad también la cultura en la que te estás desarrollando ee y y también pues estamos más propensos ahorita a pelearnos

por decirlo que p por creer que lo nuestro es lo correcto cuando pues hay otros otros puntos de vista en otras partes del mundo pues estamos más propensos a esto por las redes sociales. Y ya sería todo [risa].

Raúl: Muchas gracias ee bueno dos preguntas ee mencionas al igual queee eee al igual que M mencionas quee que hay choques hay contradicciones ¿no? en cuanto aa a las diferentes formas de ver la masculinidad.

F: Aha [afirmando].

Raúl: ¿Qué tipo de contradicciones contradicciones has notado tú?

F: M pues a mí me sonaría por ejemplo quee ee en una de las relaciones pasadas preguntamos ¿para ti qué es la masculinidad? yyy lo primero desgraciadamente lo primero que se te viene a la mente es aa pues el color azul ¿no? el la barba ¿no? e características físicas quee que va a tener un hombre que el hombre no llora quee el hombre es machito y todo eso e e está pues está mal e e a viene el choque cuando cuando por ejemplo yo me enfrento con una persona de qué se yoo e de una edad más avanzada por ejemplo y me va a decir este no usted es el hombre de la casa bueno lo va a decir a un hombre ¿no? usted es el hombre de la casa usted es el que tiene que mantener y tiene que este tiene que ser proveedor yy así aam ¿por qué? porque es el hombre de la casa y para ella para su persona yo yo pienso y y y creo que creo que esa persona para ella ya es la definición de masculinidad cuandoo este yo que soy una persona más joven yo ya pienso oye ¿por qué una mujer no va aportar lo mismo? ¿por qué una mujer no debe ser proveedora? ¿por qué una mujer no va o a ocupar o a usar el color azul? o ¿por qué no se va a dejar crecer la barba? [risa] no es cierto eso es broma [risas] este[risa]e peroo estee sí sí creo que los choques vienen en cuanto a en cuanto aa estee cuando cuando quieren como asignar tareas asignar colores asignar características de ¡ahuevo! [hasta con carraspera hizo énfasis en esa palabra] perdón por la palabra pero cuando les quieren asignar así por ser hombres y y ya ahorita actualmente pues hay muchos lugares en los que creemos que no no debe ser así pues no se le tiene que obligar al hombre a a ae usar todo es todos esos rasgos que te digo los choques vienen cuando las diferencias son compartidas de decir ¿no?

Raúl: Gracias M [equivocación con su nombre] ahora una última pregunta antes de pasar con con M F una pregunta más mencionabas quee que dices que el cine de oro ha hecho este tipo dee de estereotipos pero e ¿tú crees que el cine actual haya cambiado? a ¿ves algo diferente al cine contemporáneo?

F: Bueno la la chica que mencionó fue M yo soy F pero M fue la que de hecho trajo el tema al o trajo el punto a la a la conversación pero estoy de acuerdo con ella porque pues cómo pintaban a Pedro Infante ¿no? y y en todas sus películas fue así yo no recuerdo alguna en donde haya sido mm pos no no la verdad no un este sí un mandilón o que se yo el chiste es que yo creo que el cine sí ha cambiado ee el en en pues se ha actualizado se ha adaptado a lo que vivimos actualmente mm yo no no creo ver a una personaa este no bue no se me viene ninguna película a la mente en donde e el hombre esté actuando como como se actúa o como actuaba un Jorge Negrete o un Pedro Infante o un no se estee Joaquín Pardavé o qué se yo pues no recuerdo yo veo que está más la participación de la mujer se respeta un poco más bueno de hecho se respeta más estee yy y se incluye más el el personaje que que toma que el control ¿no? muchas mujeres son protagonistas de películas y creo que sí han cambiado ay disculpen el ruido eh ahorita le pongo silencio.

Raúl: No te preocupes muchas gracias F y sí estee tuve una confusión porque igual las dos mencionaron pero sí M me parece que fue la la primera que que mencionó que acerca de del cine M tu querías habías alzado la mano e ¿quieres comentar algo más?

M: Sí justamente iba abordar un poquito ese tema del cine porque hay una película que justamente se acaba de estrenar no tiene mucho que de hecho ganó [se escucharon ladridos de perro] premio en Venecia se llama Nuevo Orden que habla de dos sectores de la población muy distintos [se escuchan voces de fondo] una familia adinerada y otros de clase media baja que la mamá deee la mamá y el hijo trabajan en la casa de estos señores entonces ahí crea unaa como un ambiente en el que una persona de los que trabajaban con la familia adinerada les va a pedir dinero y una chica se los quiere prestar pero a ella la obligan como a pedirle permiso a su esposo y su esposo le dice pues el que tienee la última palabra es tu papá [se escuchan más fuerte la voces de fondo] entonces ahí vemos como esee esa parte de la masculinidad como él es el que manda y en el otro hogar pues que nada más es la ,mamá y el hijo pues tiene como otra dinámica y el hijo es como ayudador de la mamá no sé si me expliqué bien pero más o menos así va la idea que este nuevo cine te sigue retratando como sí ss sí es como un poco más incluyente pero te sigue retratando la figura del hombre como él es el que manda en las familias tradicionales.

F: Yo no perdón yo no habia vistoo e esa película de hecho no no la he visto ni la he visto anunciada o se me ha pasado perdón M pero este pero fijate no no lo sabía y no lo había tenido en cuenta ahorita pero tienes razón cierto.

M: No la vean no está buena o sea nada más quería retratar como esos dos puntos pero [risa] no la vean les va a ahorrar dos horas de su vida.

Raúl: Buenoo gracias por laa recomendación de no verla [risa] muy bien ee ¿alguien más que quiera comentar sobre esto o si quieren igual este comentar sobre la primera pregunta que que les hicimos?

Raúl: F aha adelante.

F: Ah okay oye solo quería hacer un pequeño comentario referente a lo que dijo M de la película esta ya ya la estoy googleando ahorita y ya recuerdo haber visto algo del trailer estee yo personalmente lo que hago es cuando me me re me recomiendan una película pues si me la recomiendan la veo estee cuando me dicen no la veas porque de plano vas a perder medio ve de qué se está tratando par porque pues me va a llamar la atención por qué está tan gacha la película a mi me ha pasado que veo películas estee que me hacen muy consciente de las cosas perdón hay hay una película que se llama Angelitos Negros no se si la han visto pues pero esta películaa hijole ¡hijole! habla sobre el racismo y es una película del cine mexicano con Pedro Infante está muy bonita estee no es una clase de película que yo te diría ¡ay no veas! ¿verdad? porque pues está gacha ¿no? pero pero muchas películas cuando la ves te hacen conscientes y incluso de cómo este pues de cómo se trata a la mujer o sea e por por el machismo en el hombre pero pero igual tomaré tu consejo sobre no ver la película.

Raúl: Muchas gracias F muchas gracias ee entonce bueno estamos aquí encontrando que que en efecto lo que son las redes sociales lo que son los medios de comunicación en este caso el cine que es un medioo por así decirlo de entretenimiento ee pues conduce a algunos a adoptar ciertos tipos de conductas y en este caso adoptar un cierto tipo de masculinidad o a a llevarlo al al a las demás personas eee no se si alguien más quiere participar con respecto a esto oo a ver J sí adelante.

Silencio.

J: Ah perdón es que a ando en mi trabajo todavía y este estoy este [risa divertida] estoy aquí y me mandan a llamar y así estoy entonces este perdón ¡eh! Eeeeh bueno soobre eso sí siento que más que la cultura de cada país [pausa corta] es este laaa [pausa corta] la crianza dentro de cada familia [pausa corta] eeeh hay familias que son muy chapadas a la antigua dondee el hombre es [pausa corta] se dedica al trabajo [énfasis] y la mujer se dedica a la casa en otros

lugares es al revés ¿no? la mujer se dedica a trabajar y y este el hombre a la casa o en ocasiones son los dos[énfasis] o así ¿no? se comparten los quehaceres que de casa y y y obviamente el tiempo con los hijos[énfasis] entonces esteee siento que es eso la forma de como educan a cada persona desde pequeño[énfasis] hasta ser independientes por sí mismos tener algún trabajo o demás[acentúa en la palabra] eeh yo puedo hablar sobre mm sobre mí[énfasis] de que por ejemplo mi mamá desde pequeño a mí me enseñó aaa tejer[énfais] bordar eeh me enseñó a cocinar que por cierto no me sale tan mal[énfasis] [risa] eje deee me enseñó a arreglar mis pantalones a arreglar mis camisas me enseñó a planchar a lavar trastes obviamente que mi papá también me enseñó a mí a trabajar desde eeh desde ser un albañil o más bien como teníamos rancho[énfasis] él siempre me trataba como uuuun un peón más o sea a mí me mandaba a levantar el estiércol de las vacas a este ensillar a lavar a bañar a que esto o aquello o sea los labores de un ¿hombre? Y mi mamá los labores de una mujer entonces siento que es ahí donde parte la masculinidad de cada persona y que sí cierto en la pregunta tiene razón o sea es un conjunto de ideas[énfasis] que te forman a ti mismo y pus obviamente es la crianza de cada padre eeh el entorno de que nos rodea a cada persona para poder tener un pensamiento diferente a looo al tuyo y por ejemplo Raúl al de Eduardo a Tania y al de mis demás compañeros ¿no?

Silencio.

Raúl: Gracias J eeh pues entre te preguntaría en este caso eeh con lo que tú mencionas ¿no? sobreee cómo es que tú adoptaste la masculinidad y y diríamos que tu masculinidad eeh incluye ¿no? esta serie de actividades que en concepciones tradicionalistas no no entrarían como por ejemplo el hecho de que saber tejer ¿no? el hecho de que de que sabes cocinar el hecho de que igual tienes actividades queee no eran propiamente de lo que mencionaban hace rato eeh M y F ¿no? con con el cine ¿no? actitudes que quizá se le delegaban nada más a la mujer eeh con respecto a este tipo deee este tipo de masculinidad eeh cómo cómo lo sientes o sea tú tú ¿Qué sientes al tener estos tipo de actitudes? ¿cómo te sientes con eso?

J: Pues la verdad me siento más útil [risa y carcajada] porqueee eeh no sé la verda yo hablando un poquito más privado[énfasis] de mi persona ¿no? yo estuve juntado una vez tengo un niño de tres años gracias a Dios este él vive conmigo eeh yo cuando yo estaba juntado por ejemplo eeh este eeh no me pesaba o no lo veía mal[énfasis] el bordar a veces o el tejer a hasta la falda a a mi esposa o a mí pareja o cocinar ¿no? eeh hay muchos hombres que les pesa eso o lo ven mal porque es trabajo de mujeres ¿no? entonces muchos piensan de esa forma pero yo en lo

personal yo me sentía muy bien[énfasis] porque pues no me sentía fil como queee tenía que depender deee para yo para cocinarme[énfasis] o para servirme el plato o para cocerme un pantalón que se me haya roto un botón que se me haya descocido pues yo lo agarraba y lo cocía ¿no? ya no tenía que estarle molestando para que ella se levantara por ejemplo yo entraba a las siete de la mañana que se levantara a las seis de la mañana a plancharme ¿no? o que se me caí un botón y apenas me di cuenta cuando me estoy vistiendo y irla y levantarla para que me lo cociera ¿no? sino que yo agarraba el hilo y lo cocía rápido y me arreglaba y nada más le decía ¿sabes qué? Ya me voy y ya me iba entonces como me sentía más más este[risa]ee no sé más este más útil[énfasis] ¿no? o sea no tenía nada más un cier ciertas cosas que me podía hacer sino que ya tenía más extensión y ya no tenía ya no necesitaba tanto de alguien[énfasis] para poderlas hacer[baja el tono de voz].

Silencio.

Raúl: Muchas gracias J eeh de hecho F mandó una imagen [F mandó una imagen por WhatsApp mientras hablaba J, donde se ve a un hombre lavando trastes y debajo una oración que dice: “El hombre que cocina, lava los platos y hace el aseo de su casa, es un adulto funcional, no un ser especial”] al al grupo no sé si quieres comentarnos algo de eso con con respecto creo que es va va muy de la mano con lo que J comentaba.

F: Siii este es que me pareció muy muy bien escuchar a a a aa mi compañero porqueee el el hecho de que un hombre lave cocine este se cosa la ropa[ironía] o este pues se hace exactamente lo que dice la imagen un adulto funcional no te crea no te hace un ser este inigualable[énfasis] esteee especial[énfasis] mágico no sé eem me pareció de de hecho porque lo empecé a escuchar hablar y lo y por lo que comentaba fue que busqué esa imagen y pus me pareció correcto compartirla con todos yo creo que eso esa es la pareja ideal que un que alguien puede tener este la persona que no que no esta esperando que la otra persona haga las cosas por ¡ti! O sea independientemente de lo que sea pues eeh simplemente aportar entonces este lo mejor sería crear que bueno que a partir de ahora los que tengamos hijos cre crezcan con esa nazcan y crezcan pues con esa mentalidad sabiendo que que los dos van por igual y que por ningún mummotivo pues el hombre tiene que esperar que [pausa breve] o tronar los dedos para que la mujer haga las cosa que que corresponden a la casa se puede decir entonces yo la verdad pues no conozco a a al compañero que acaba de hablar pero este pero o lo felicito la verdad es que se me parece muy bien me parece muy bien que excelente que sea así y pues ¡sí! ese eso es todo referente a la imagen.

Silencio.

Raúl: Gracias F.

F: Sí.

Raúl: Eeeeh eh pues alguien que quiera seguir seguir comentándonos acerca de estooo oohh que quiera pues complementar lo queee lo que habíamos puesto como pregunta inicial.

Silencio.

Raúl: Adelante F.

F: [Carcajada y risa] Ay disculpa por estar interrumpiendo pues[entre risa] no sé esteee ¡Ah! hay algo que yo había platicado hace mucho tiempo con una amiga que referente a estos a estos temas y me parecióo me pareceee[acentúa mucho la vocal final] que que está gacho pues las mujeres contribuimos mucho al machismo eem las abuelas las bisabuelas las mamás que criaron hijos y los hicieron que a[se traba] o seaaa porque hay personas así pues hay hombres que se hacen muy dependientes ¡es por culpa de la mujer! O sea porque nooo porque no les enseñóooo lo que le enseñó a nuestro compañero o sea yo yo siento que si hay machismo[Enfatiza en la oración] si hay una definisiónnn ¡muy exagerada de la masculinidad! También contribuye muchísimo en culpa la mujer ese es mi punto de vista ¿no?

Silencio.

Raúl: Gracias F en este caso ¿tú crees? Oh oh haz notado que hayas contribuido a este tipo de situaciones?

F: Mmmm o sea...

Raúl: [cruce de conversaciones] ... y ¿cuáles serían?

F: ¿Mande?

Raúl: Y si sí ¿en cuáles serían?

Silencio.

F: Bueno mira a mí realmenteee yo coincido con el compañero que habló anteriormente porque a mí también mi ma como yo crecí con mi mamá entonces ella fue la que prácticamente me enseñó a va a llegar puntual[énfasis] este a cambiarme a planchar mi ropita a lavarme los dientes o sea me hizo un adulto funcional pues a tal grado de que ahorita este dependo pues de mí misma[enfatisa] y mis ingresos y lo que tú quieras ¿no? mmm yo no creo ser yo no considero ser una persona machista pero de acuerdo aaa a lo que nosotros tuvimos con otra gente porque yo [se trava] yo de hecho no crecí con un papá pues[enfatisa] entonces este me tocó ver las cosas de esa manera yo voy voy saliendo de la calle y me toca ver muchas cosas escuchar muchos comentarios y también en las escuela y en los trabajos en los queee ese ese idea del machismo pues siempre va a estar ahí pues em yo no sé lo no no no se me viene a la mente algún recuerdo en que end que yo haya actuado machista[enfatisa] pero yo considero que en pequeños actos del del día a día de alguna manera lo tenemos así como que impregnado pues este pero yo no considero ser una persona que le diga a un hombre ¡Ey tú no tienes que llorar porque eres hombre![acento norteño] ¿no? o este o ¡Deja que tu hermana los trastes! Porque así pues no yo no soy así de plano pero [pausa corta] pero ¡por ejemplo! me mandan me han invitado a baby showers y si es niño de verdad sí he llevado cosas azules no no digo que sea un acto machista[riendo poco] pero pero es unaaa es una esteee que es como una ya lineamiento que seguimos ya por ende mm entonces [pausa] yo creo que ahí ya hay gr hay grados en los que uno aporta al machismo[enfatisa] yo no considero ser de los grados altos pues pero pero considero que la mujer ha tenido en general mucho de culpa [carcajada].

Raúl: Gracias F. J ¿quieres comentar algo?

Silencio.

J: D d sí por ejemplo referente a tu pregunta de que si alguna vez he contribuido a ese por ejemplo a a la parte de de del machismo o algo así bueno no sé de qué parte se haya hecho si yo así muy machista oh oh a serla ahí servicial a alguien[enfatisa] [risa] por ejemplo una vez a mí hermana[enfatisa] en una ocasión yo me estábamos este estábamos haciendo una zanja[enfatisa] entonces esteee pues estábamos somos tres este somos tres hombre pues en la familia sii bueno mi papá yooo y otros dos hermanos y tengo dos hermanas entonces estábamos ahí y se acerca una de ellas y agarra el pico y empieza ¿no? a darle y entonces este se encontró una piedra y ahí estaba ¿no? Duro y dale duro y dale y en eso agarre yo y vi que la iba a cargar y le digo no tú no porque eres mujer[enfatisa] casi casi le dije tú no vas a poder cargarla ¿no? Entonces siento que ahí fue donde yo fui alg... un poquito machista en vez de decirle a ver yo

te ayudo a cargarla y entre los dos la sacamos le dije no yo lo hago ¿no? a ver quitate ¿no? Y ya yo lo hice y la cargué y ella nadamas se me quedó viendo así como diciendo crees que no puedo o algo así ¿no? con la mirada nada más pero siento que si fui contribuir así como en ese aspecto sí ¿no? Quiero pensar que a la mejor si la hice sentir mal a mi hermana y ya yo después me quedé así de que oye pero por qué no le dije oye vamos a cargarla entre los dos y ya la sacamos ¿no? sino que yo la quite y si lo hice y pus si de cierta manera le dije no es que tú eres mujer no puedes ¿no? Creo que hice mal ahí y pues sí sí me acordé ahorita que hiciste la pregunta me acordé de eso de ese día que le dije ya después le pedí perdón y todo pero si sí me sentí mal.

Raúl: Muchas gracias J por tu porc compartir tu experiencia en ese aspecto eh por lo que estamos eh viendo eh bueno es que a final de cuentas la mayoría de nosotros de una u otra forma eh nos vemos involucrados ¿no? Y nuevamente regresamos a esto que no es solo cuestión del hombre sino que la masculinidad le concierne a todos ¿no? Tanto a hombres como a mujeres eh creo que estamos bueno todavía nos queda tiempo eh para poder para poder seguir platicando sobre esto no sé si ustedes eh se han se han cuestionado esta parte de del ser masculino del cómo cómo vivir el día a día con este tipo de de cargas que se presentan ya lo habíamos platicado un poco en las sesiones an anteriores quee que causan conflicto ¿no? en nosotros muchas veces porque eh ni sabemos si eso les va a agradar a los demás o sí o sí está bien visto por la sociedad eh de alguna manera creo que estas pláticas nos han hecho [pequeña devolución] preguntarnos y redireccionar nuestro sentir hacia hacia lo que nosotros somos ¿no? No solamente eh este pensar en lo que los demás están como enfocados sino que al sentirnos bien con nosotros mismos eh sin dejar de querer ser lo que el otro quiere que nosotros quiere que seamos eh con esto que dijo J... creo que eh y con lo que comentó tambien eh F pues creo que un espacio para seguir reflexionando sobre sobre habrá que ver qué es lo que vemos como masculinidad ¿no? Qué es en realidad lo que estamos viendo como masculinidad no sé si alguien más quiere comentarnos algo sobre esto.

Raúl: Sí F.

F: EH gracias Raúl amm ahorita sobre comentaba J se llama ¿verdad? J es el chico que comentó este algo que comentaba ahorita J que le dijo a su hermana pues que él la ayudaba a mover lo que tenía que mover me parece también que entra otro pequeño puntito u otro rubro que habría que pues una cosa es la caballerosidad ¿no? Eh yo siento que honestamente algunas mujeres no digo que todas pero algunas mujeres no van a poder tener la misma fuerza física que que un

hombre pues meeh pues muchas cuestiones ya porque ese es un tema un poco más profundo pero existe el pensar en la otra persona si yo por ejemplo tengo un hermanito de diez eh de diez años ¿no? eh cuando hay que cargar el mandado yo me traigo las bolsas pesadas pero siempre va conmigo y me dice oye (este) en que te ayudo yo le paso una que el paquete de rollo o que la caja de cereales y ande y llévese eso y lo hacemos responsable lo hacemos que coopere en la casa él ya tiene la costumbre de ir a ayudar pero este no pues porque este o sea no porque el hecho de que sea hombre le voy a pasar cosas más pesadas porque sé que está chiquito pues que no puede entonces yo no veo mal absolutamente si él dice no yo no quiero que te lastimes mejor yo me muevo con esto y así o entre los dos nos hay ningún problema pero yo lo vería más como un acto de caballerosidad no como algo machista todavía si le dijera algo así como se quítate tú no puedes o qué vas a saber tú de mover esto pues ahí ya cambia la la pues la actitud cambia ya pues la definición de lo que estás haciendo pero si estas pensando en que la otra persona no se lastime por edad o por complejión por altura por peso yo lo vería ya más como algo positivo no es por echarle flores pero estoy de acuerdo con él en que lo hubiera hecho y ese es otro punto pues que eh que a veces hay personas que se lo pueden tomar a la mejor a mal pero yo a veces a veces estoy un poco confundida yo ya no sé si realmente a veces lo que hacen las feministas este diciendo que que eh un hombre es caballeroso nomas porque tiene otras intenciones yo no se si ya es por hacerla de pedo porque de verdad de verdad sienten algo más allá pues pero pero una cosa es la caballerosidad que creo que la puede tener yo creo ya sea hombre o mujer quien sea pero siempre pensando en una manera que no afecte a otra persona pues y pues ya es todo [risa].

Raúl: Claro F de hecho eh la sesión pasada eh también Ru nos comentó un poco sobre la caballerosidad al igual que A y este se expuso ¿no? Esta parte de que la caballerosidad como tú lo mencionas pues son actitudes que al final de cuentas pueden llegar a ser tanto de hombre como de mujeres ¿no? En este caso como como ya mujer se podría decir DAMISIDAD no lo sé.

F: No jajaja...

Raúl: [continúa...] pero son actitudes (enfatisa) son actitudes que se dan eh para qué para para hacer sentir bien a la otra persona simplemente ¿no? O sea para tener un gesto de amabilidad con el otro.

F: Exacto

Raúl: [continúa] eh y creo que ahorita bueno ahorita lo estamos eh complementando con con tu participación eh esto también me lleva a esta pregunta ¿no? En todo caso ¿qué es lo que nos hace masculinos o masculinas? No sé si alguien quiere eh comentar algo de eso.

Mini silencio.

Raúl: Sí M adelante.

M: Pues vuelvo al punto del principio ¿no? Qué dije queee todo mundo tiene diferentes ideas y diferentes definiciones de que es la masculinidad por ejemplo para mí quizá ser masculino es ponerme unos tenis para otra persona ser masculino es quizá ponerse una gorra creo que de aquí es la idea de cada persona ¿no?

Raúl: Sí

M: [continúa...]Para mi ser un poco masculina es no haberme maquillado ese día o estar en pants o ese tipo de cosas, eso es conforme a mi definición.

Raúl: Muchas Gracias M ¿alguien más que quiera compartirnos que es que nos hace ser masculinos o masculinas?

F: Alguna vez me tocó ver un vídeo en en redes sociales de Carolina Herrera este me dio mucha risa porque porque ella dice que una mujer de cierta edad con jeans se ve horrible este con tenis ni pensarlo o sea aaalgo así mencionó que ni siquiera para ir al gym con eso este y tiene toda la razón M la masculinidad o la belleza o lo que sea pero en este caso la masculinidad yo creo que es muy subjetiva y pues es algo que depende mucho de de cada quien es estoy de acuerdo con ella.

Raúl: Si eh gracias ¿quién más quiere comentar?

Raúl: Ya estamos bueno son 5:55 ya casi y e no sé si alguien quiera agregar más este para para ir cerrando lo que es la sesión y también no no quitarles e su tiempo.

Silencio 30 segundos.

Raúl: Bueno pues este entonces creo que eh vamos a ir cerrando la sesión eh les recordamos que esta fue la última sesión con este este tipo de dinámica y ee pues si alguien gusta comentar algo más podrá hacerlo en la siguiente sesión y pues nuevamentes les agradeceríamos por su

tiempo por su espacio y por su confianza les recordamos bueno también ee ya daremos algunas de las ideas principales que se han podido construir a partir de de las reflexiones que hemos hecho yy pues ee los esperamos por aquí el próximo viernes igual les haremos llegar la liga en esta ocasión creo se cambió creo la contraseña pero trataremos de que la próxima siga siendo la misma ee si no tienen algo más que que agregar pues daríamos por concluida la sesión yy pues nuevamente gracias.

F: Gracias a ustedes.

M: Gracias por abrir el espacio muchas gracias.

Tanya: Muchas gracias a ustedes hasta luego.

Eduardo: Muchas gracias ojalá y sí se puedan [Habló F y Eduardo detuvo su diálogo para escucharla]

F: ¡No te escuché en toda la sesión Tanya!

Tanya: ¿Eh?

F: ¡No te escuché en toda la sesión!

Tanya: Lo siento le tocaba a Raúl. La siguiente.

F: [Risa] No. Estuvo muy bien muy bien gracias a ustedes chicos.

Eduardo: Muchas gracias ojalá y se puedan conectar la siguiente también por favor.

F: Ay sí ya sé qué vergüenza.

M: Sí claro que sí solamente hay hubo un desliz de que no me pude conectar la semana pasada pero ya todo bien.

Eduardo: Entendemos entendemos muchas gracias.

F: Gracias chicos bye.

V: Gracias Bye.

Raúl: Gracias cuidense. Feliz fin de semana.

F: Igualmente.

Eduardo: Gracias.

QUINTA SESIÓN

CIERRE DE LAS SESIONES

El objetivo principal de esta sesión fue agradecer a todos los participantes por su apoyo; así mismo, se pretendía abrir un diálogo más casual en el que ellos pudiesen exponer su sentir en cuanto su participación a lo largo de las reflexiones.

Observaciones generales: En esta última sesión se contó con la participación de F, V, M, A y Ro. Algo curioso fue que todos ellos se conectaron de manera puntual; siendo F la primera 4:54 pm, seguida de V, M, A y Ro casi al mismo tiempo 5:02 pm. En esta ocasión fue Tanya la encargada de realizar la introducción de la sesión.

Algo que quedó marcado por los participantes fue la generación de más dudas, preguntas y cuestionamientos como producto de las pláticas de reflexión sobre la masculinidad. Comentaron que la interacción y la pluralidad de puntos de vista durante las sesiones les produjo otras perspectivas (Intersubjetividad). Como fue recurrente, las mujeres fueron quienes tomaron la palabra no solo para comentar sobre su sentir, sino como lo hizo F para hacernos las siguientes preguntas puntuales: ¿Cuál es la importancia para nosotros de definir la masculinidad de la sociedad? y ¿Por qué el estudio se realizó con el rango de sus edades?

A pesar del aparente distanciamiento por parte de los entrevistados al no prender sus cámaras también pudimos observar que en la sesión de cierre se mostraron en un diálogo fluido, a pesar de la timidez de algunos participantes (como V), también cabe recalcar que se dieron apoyo y atención escuchándose entre sí y siguiendo las ideas de los participantes; de los entrevistados fue F quien en esta ocasión lideró la plática.

De igual modo, la mayoría de los y las participantes nos compartieron su agradecimiento respecto al espacio y la oportunidad de ser tomados en cuenta para formar parte del proyecto el cual, dijeron, les resultó atractivo por el hecho de que en la actualidad ellos/as perciben que no se habla de la masculinidad como del feminismo. Les pareció innovadora la inclusión de mujeres en un tema que comúnmente suele ser dirigido únicamente a hombres; e incluso notamos, hablando de manera general, con respecto a lo sucedido en cada una de las sesiones, que hubo más participación de las mujeres al momento de dar la palabra al grupo.

La charla giró en torno a dudas e inquietudes que tuvieron los y las participantes con respecto al equipo de trabajo y procuramos responder de forma clara, explicándoles que las respuestas

a las preguntas, para nosotros, venían más desde ellos que desde nosotros como psicólogos; incluso nos preguntaron si la masculinidad podía ser expuesta a través de los medios de comunicación o si se trataba de un abuso de poder transformado en algo comercial, lo cual empatiza con algunos de los supuestos iniciales con los que comenzamos a problematizar el trabajo de la investigación; cabe señalar que, aunque casi no se tocó el tema de los medios de comunicación en cada una de las sesiones, sí hubo mención al respecto cuya interrogante pudo abordarse de manera más directa en la cuarta sesión.

La sesión duró una hora con diez minutos, y fue la segunda más larga de todas y donde hubo más participantes, sólo Ru y J no se conectaron.

CUADRO DE ANÁLISIS

TAMIZ DE MASCULINIDADES			
1. Masculinidad	2. Significaciones Imaginarias Sociales (SIS)	3. Representaciones Sociales	4. Relaciones de poder
1.1 La masculinidad: algo que concierne a hombres y mujeres	2.1 El problema de la indefinición, limitantes y delimitaciones	3.1 El código común de la masculinidad	4.1 Resistencias e imaginario social
<i>Las mujeres también determinamos la masculinidad</i>	<i>Nos delimitan bastante o sea porque cada uno está constituido socialmente de cierta forma</i>	<i>Algo que tenemos impregnado</i>	<i>Algo que debería ser destruido ¿Cómo destruir el concepto de masculinidad?</i>
Sub-ejes <ul style="list-style-type: none"> • Abanico de posibilidades • El ideal de las masculinidades • La masculinidad como un modelo • Conjunto de ideas que se apropian • Categoría social Género • Lo femenino, lo masculino • Erupción feminista • Nuevas masculinidades • Construcción de la identidad • Matizaje sobre las posibilidades de existir hombre o mujer • Incertidumbres divergentes 	Sub-ejes <ul style="list-style-type: none"> • Instituciones sociales (familia, religión, escuela) • Medios de comunicación masiva • Industria cinematográfica (filmes, personajes) • Sociedad disciplinaria • Deseo de pertenencia • Necesidad de aceptación • Demarcaciones subjetivas sobre la masculinidad • Confusión y conflicto • Remisiones dentro la constitución del discurso • Significados instituidos sobre el lenguaje (signos lingüísticos) • Normalidad de la familia mexicana • Expectativas sociales sobre los hombres (y las mujeres) • Encasillamiento 	Sub-ejes <ul style="list-style-type: none"> • Imágenes comunes para comunicarse • Estándares sobre la masculinidad, el varón y los cuerpos • Experiencias singulares y colectivas • Actitudes, aptitudes y actos masculinos (femeninos) como expectativas • Estereotipos como lógicas de sentido común • Roles desde donde ser y existir • Biología "natural" de las personas • Estigmas que delinean la sexualidad de los sujetos • Símbolos reproducidos en los discursos de la cultura, los sujetos y colectivos • Categorizaciones sociales en México sobre la imagen hombre • Machismo, masculinidad hegemónica 	Sub-ejes <ul style="list-style-type: none"> • Relaciones de poder en las Relaciones Humanas • Fuerza de preservación y reproducción • La figura de poder dentro de la relación de masculinidad • Control de los cuerpos y la identidad de los sujetos • Potencia creadora que construye y deconstruye desde la autonomía del sujeto • Resistencia al cambio de los estándares • Deseo de destrucción • Represión de determinados entramados sociales • Posibilidad de existencia fuera de los estándares • Determinaciones de la masculinidad reproducidas a través las remisiones conservadoras

BIBLIOGRAFÍA

- Amuchástegui, Ana (2007) *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México D.F. Ed. El Colegio de México.
- Araujo, Gabriel y Fernández, Lidia (2002). *La entrevista grupal: herramienta de la metodología cualitativa de investigación*, en: *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México, México. pp. 243-256.
- Araya Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. [online] Efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar. Disponible en: <<http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%20F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>>. Consultado el 11 de febrero de 2021.
- Bárcenas Barajas, Karina y Preza Carreño, Nohemí. (2019). *Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo online*. Virtualis, [S.l.], v. 10, n. 18, pp. 134-151. Disponible en: <<https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287/305>>. Consultado el 19 de enero de 2021.
- Baz, Margarita (2003). *La subjetividad: opaco objeto de conocimiento en Tras las huellas de la subjetividad*. México, UAM-X, CSH; 2a. edición pp. 160.
- Baz, Margarita (1996). *El dispositivo grupal como instrumento de investigación: cuestiones metodológicas*, en *Intervención grupal e investigación*. México, Cuadernos del TIPI 4, UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Baz, Margarita (1996). *Metáforas del cuerpo un estudio sobre la mujer y la danza por coordinación de humanidades, programa universitario de estudios de género*. UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Ed. Porrúa.
- Baz, Margarita (1999). *Intervención grupal: finalidades y perspectivas para la investigación*, en *Anuario de Investigación*, vol. 1, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.
- Baz, Margarita (1999). *La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad en Caleidoscopio de subjetividades*. México, UAM-X.
- Beauvoir, Simone (1965). *El segundo sexo*. París, Francia. Ed. Siglo veinte.

- Bonilla-García, M; López-Suárez, A. 2016. Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta moebio* 57: 305-315 doi: 10.4067/S0717-554X2016000300006
- Braunstein, Néstor (1980). *Sujeto de la conciencia, Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México. Ed. Siglo XXI.
- Burin, Mabel (2001). *Ámbito familiar y construcción del género en Género y familia. Poder, amor y sexualidad en La construcción de la subjetividad*. Buenos Aires. Ed. Paidós. pp. 71-86.
- Butler, Judith (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1994). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona. Segunda edición.
- Castoriadis, Cornelius (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates*. Buenos Aires. Ed. Katz.
- Cndh.org.mx. (2018). [online] disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf>. Consultado el 30 de enero de 2021.
- Definiciona.com. (2021). *Significado Y Definición De Masculinidad*, Etimología De Masculinidad. [online] Disponible en: <<https://definiciona.com/masculinidad/#:~:text=Origen%2C%20historia%20o%20formaci%C3%B3n,idad%C2%BB%20que%20indica%20cualidad%20de.>>. Consultado el 22 de enero de 2021.
- Dio Bleichmar, Emilce. (1985). *Género y sexo: su diferenciación y lugar en el Complejo de Edipo*, en *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Buenos Aires, Argentina. Ed. ADOTRAF. pp 37-59.
- Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul (1988). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México. Ed. UNAM.
- EcuRed contributors. (2019). Género (sociología) - EcuRed. [online] Disponible en: [https://www.ecured.cu/index.php?title=G%C3%A9nero_\(sociolog%C3%ADa\)&oldid=3523325](https://www.ecured.cu/index.php?title=G%C3%A9nero_(sociolog%C3%ADa)&oldid=3523325) Consultado el 6 de febrero de 2021.
- Eisler, Riane (1987). Disponible en: <<https://bibliotecamujernaturalyenergíafemenina.files.wordpress.com/2015/09/eisler-riane-el-caliz-y-la-espada.pdf>>. Consultado el 15 de enero de 2021.

- Erikson, Erik (1983). *Ocho edades del hombre en Infancia y sociedad*. Buenos Aires Argentina. Ed. Paidós.
- Fernández, Ana (1993). *De lo imaginario social a lo imaginario grupal, Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Argentina. Ed. Nueva Visión.
- Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad vol. 1 en La voluntad de Saber*. México. Ed. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1988). *El sujeto y el poder en Dreyfus y Rabinow, Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México. Ed. UNAM.
- Foucault, Michel (2010). *El orden del discurso*. México. Ed. Tusquets. pp 1-28
- Foucault, Michel, (2001) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F. Pág. 141
- Foucault, Michel. (2000) *Curso del 14 de enero de 1976 en Defender la sociedad*. Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, pp. 33-47
- Freud, Sigmund (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- García Canal, Ma. Inés (2004). *Resistencia en Tercer Simposio Internacional sobre Teoría y Arte Contemporáneo*. Ciudad de México.
- Google.com (2021). *Definición De Masculinidad*. [online] Disponible en: <<https://www.google.com/search?q=definici%C3%B3n+de+masculinidad&oq=definici%C3%B3n+de+mas&aqs=chrome.4.69i57j0i433j0l2j0i20i263j0l2j69i60.13518j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>>. Consultado el 25 de enero de 2021.
- Guevara, Elsa (2008). *La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género*. Sociológica. México. pp 71-92. Recuperado el 06 de febrero de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732008000100004&lng=es&tlng=es.
- Gutiérrez-Vidrio, Silvia (2019). *Reflexiones metodológicas en torno al estudio de las representaciones sociales. Su relevancia para la investigación educativa*, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (ries)*, México, unam-iissue/Universia, vol. x, Núm. 29, pp. 105-123, doi: <https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2019.29.525> [consulta:13 de abril de 2021].
- Gutmann, Matheu (1999). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*. [online] Scielo.br. Disponible en:

<<https://www.scielo.br/pdf/ha/v5n10/0104-7183-ha-5-10-0245.pdf>> Consultado 27 de enero 2021.

- Jodelet, Denise (2018). *Ciencias sociales y representaciones: estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales de lo local a lo global en Relmecs Vol. 8 No. 2*. Buenos Aires, Argentina. Universidad de la Plata facultad de humanidades y ciencias de la educación.
- Lacan, Jacques (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en *Escritos I*. México. Ed. Siglo XXI. pp. 99-105.
- Lamas, Marta (2013). *El género en la construcción cultural de la diferencia sexual*. México. Ed. Porrúa.
- Morin Edgar (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Huemul.
- Pérez, Luis y Enríquez, Gustavo. (2016). *Imaginario Social Y Representaciones Sociales. Teorías Sobre El Saber Cotidiano*. México. Ed. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Pichón, Enrique (1970). *La Psicología Social en Psicología de la vida cotidiana*. Argentina. Ed. Nueva Visión.
- Pichón, Enrique (2005). *Historia de la técnica de los grupos operativos, en Trabajo grupal y coordinación, selección de lecturas*. La Habana, Cuba. Ed. Caminos.
- Romero, Julio; González, Denys y Castillo, Naixieli (2019). *Ni hombres, ni mujeres. Expresiones de la Diversidad de Género*. [online] Ciencia UNAM. Disponible en: <<http://ciencia.unam.mx/leer/923/ni-hombres-ni-mujeres-expresiones-de-la-diversidad-de-genero#:~:text=El%20g%C3%A9nero%20es%20el%20conjunto,hombres%20y%20para%20las%20mujeres.&text=Otros%20fluyen%20entre%20los%20g%C3%A9neros,dice%20que%20tienen%20g%C3%A9nero%20fluido.>> Consultado el 20 de enero del 2021.
- Puigdevall Cabrera, E., & Albertín Carbó, P. (2020). *¿Cómo hacer análisis cualitativo? Utilizando la Grounded Theory para conocer percepciones y construcciones sobre la violencia de género en la pareja por parte del sistema jurídico penal*. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia (RETO)*, [SI], jul. 2020. ISSN desde

1699 hasta 5546. Disponible en: < <https://revistes.udg.edu/repte/article/view/22479> >.

Fecha acceso: 03 de junio 2021.

- Ríos Rozo, Camilo Enrique (2010). *Sociedades disciplinarias y sociedades de control. Del sujeto a la subjetivación*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Savater, Fernando (1997). *El valor de educar*. España. Ed. Ariel.
- Soto, Adriana (2002). *Apuntes sobre psicología social y grupos*, en *Anuario de Investigación*. MÉXICO. Ed. UAM-X. pp. 191-200.
- Szasz Ivonne y Lerner Susana (1999). *Para comprender la subjetividad, investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México. Ed. Colegio de México. pp. 243-255.
- Tobío, Constanza (2014). *Sociología y Género en Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. pp. 179-182. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=997/99743608011>. Consultado el 5 de febrero de 2021.
- Villarroel, Gladys (2007). *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad en Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, pp. 434-454. Venezuela. Universidad de los Andes, Mérida.
- Wolfgang, Wagner y Nicky, Hayes (2011). *El Discurso De Lo Cotidiano Y El Sentido Común La Teoría De Las Representaciones Sociales*. [online] Crim.unam.mx. Disponible en: <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Libro_11_02.pdf>. Consultado el 6 de enero de 2021.
- Wright, Charles (1961). *La Imaginación Sociológica*. Cap. 1 y apéndice. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.